

ENV

alborada

Saluda



Rubén Alfaro Bernabé

En tus manos tienes una nueva *Alborada* que resume horas de investigación, trabajo y redacción de las firmas eldenses que han recogido y recopilado retazos de nuestra historia.

A quienes han plasmado su pluma en esta edición les agradezco que nos hayan citado en torno a estas páginas de *Alborada* para contarnos pasajes de nuestra historia. Sus obras nos ayudan a comprender nuestra ciudad y como eldenses nos enorgullecemos de conocer todo lo que a Elda le hace ser Elda.

Esta publicación celebra el vigésimo aniversario de la reinauguración del Teatro Castelar. Fue un miércoles, 7 de abril de 1999, cuando reabrió este emblemático espacio y, desde entonces, su escenario ha acogido una gran oferta cultural. También ha sido testigo de los actos más solemnes de nuestra ciudad como la toma de posesión de la Corporación que hoy me honro en presidir. Hablar del Castelar es hablar de un icono de la cultura eldense.

La revista *Alborada* no es una lectura al pasado sino una mirada al futuro, orgullosos de lo que somos y del rico patrimonio que tenemos.

La historia de Elda nos habla desde estas páginas. Elda es historia. Historia viva que escriben los eldenses cada día.



Es para mí un gran honor escribir en estas páginas de *Alborada*, por primera vez, como concejala de Cultura de Elda. Llego a esta responsabilidad precisamente cuando en nuestra ciudad celebramos tantas cosas que nos identifican como eldenses y van en el ADN de nuestra cultura.

En este año que finaliza ha tenido lugar la conmemoración del vigésimo aniversario de la reinauguración de nuestro Teatro Castelar. No puedo sentir más orgullo de esta joya de la cultura que nos apreciamos no solo de guardar y cuidar, sino también de dotarlo de la programación a la altura de nuestra ciudad y que el público merece y espera. De todo ello da buena cuenta esta revista.

La revista *Alborada* nos ayuda a comprender Elda gracias a la generosidad y el compromiso de los autores de los artículos y de los fotógrafos que prestan sus imágenes para ilustrar estas páginas.

Alborada es el espejo que refleja nuestra identidad, nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestra cultura, en definitiva, donde se refleja y donde brilla nuestra querida Ciudad de Elda. [a](#)



Un año más, *Alborada* es fiel a la cita anual con el lector. Esta nueva entrega, la número 62, sigue sumando páginas e imágenes con las que recuperar y transmitir nuestra memoria colectiva. Durante todo un año, un numeroso grupo de colaboradores, gráficos y literarios, han trabajado para seguir poniendo a disposición del lector interesado en los temas de nuestra ciudad, un variado mosaico de propuestas, desde lo puramente curioso hasta la cuestión más trascendente.

Tras la cubierta evocadora, este año creación de la gran pintora Eva Borrás Villora, encontramos tres secciones y un dossier. Las secciones están dedicadas, como viene siendo habitual en las últimas ediciones, a *Historia y Patrimonio* y en ella se hace un repaso a personas y situaciones desarrolladas a lo largo de los siglos entre las montañas del valle. Igualmente, interesante es la descripción de lugares, monumentos y tradiciones que conforman nuestra propia idiosincrasia, dando singularidad a nuestras señas de identidad.

El apartado denominado *Miscelánea* actúa como un catalizador de intereses de los propios autores y en él se aglutina una amalgama de artículos, con los que se rinde un homenaje a determinados aniversarios ciudadanos o bien se exploran aspectos insólitos relacionados con la vida social, económica o laboral de la ciudad.

No es de menor interés la parte dedicada a *Creación Literaria* en ella se ha recogido los trabajos de nuevas firmas que se incorporan a la revista, aportando con ello un aire de renovación, con los que se pretende ir facilitando la continuidad de esta, dotándola de nuevas perspectivas y estilos. Junto a los nuevos autores encontramos otros nombres habituales de la revista, pero que una vez más nos sorprenden con la originalidad y los giros de sus propuestas.

Junto a estos apartados encontramos un *dossier* dedicado a mostrarnos algunos de los aspectos más interesantes del Teatro Castelar. El motivo de este protagonismo no es otro que haberse cumplido 20 años desde su inauguración, tras la municipalización y rehabilitación a la que se sometió el edificio en la última década del pasado siglo. El teatro visto desde distintos ángulos y así podemos encontrar la opinión de la escritora consagrada, el poeta-profesor, la actriz madura, el actor que ha hecho su profesión lejos de su tierra, el dramaturgo que descubrió su vocación en el querido y nunca olvidado teatro, el investigador, amante de su pueblo y tradiciones que recuerda la inauguración del Castelar a través de un antiguo programa de mano. Junto a ellos no puede faltar la imagen para el recuerdo. Un breve recorrido gráfico de algunas actuaciones que han tenido lugar en este escenario o el paseo virtual por los pasillos y rincones de un espacio tan singular.

Fiel al espíritu que la hizo nacer, *Alborada* es el escaparate del eldencismo y cuanto se conoce sobre Elda, debido al esfuerzo desinteresado del conjunto de sus colaboradores. Por tanto, gracias a todos ellos, hombres y mujeres que, de una forma o de otra, mantienen vivo el interés por conocer nuestro pasado, el solar en el que vivimos y como consecuencia, encaran el futuro con firmeza y seguridad.

Edita

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elda

Dirección

Rosa Vidal Pérez

Coordinación

Juan Vera Gil

Consejo de redacción

Emilio Maestre, Concha Maestre, Rafael Carcelén, Juan Carlos Márquez Villora y José Joaquín Martínez Egido

Revisión de textos

Reme Páez y Andrés Luna

Portada

Eva Borrás Villora

Presentación revista

Álvaro Amat Pérez

Colaboradores literarios

Antonio Juan, Antonio Lozano Baidés, Ángeles Martín Amo, Brianda, Concha Maestre, Emilio Gisbert, Fernando Matallana, Francis Valero, Francisco Rodríguez, I srael Castillo, José Miguel Bañón Navarro, José Ramón Valero Escandell, Lía Martínez, Lola Vidal, Mari Cruz Pérez Ycardo, Miguel Ángel Guill Ortega, Miguel Barcala, Miguel Campos Ruiz, Nuria Vidal González, Salvador Ortega, Sandra Rico Poveda, Elia Barceló, Alejandro Vera Navarro, César Orgilés, Joaquín Juan Penalva, Juan Luis Mira, Sacra Leal, Vicente Vera, Pedro Poveda

Colaboradores gráficos

Jesús Cruces, Ernesto Navarro, Rosa Medina, José María Cantó, Mercedes Candela, Salvador Vidal, Valerio Farlet, Antonio Gómez Romero, Daniel Valls González, Juan Justamente, Rafael Bañón, José María Verdú Mateu

Diseño y Maquetación

Rafael Bañón

Producción Gráfica

Azorín, Servicios Gráficos Integrales

Depósito legal

A-1197-1996

ISSN: 2445-1142**Tirada**

500 ejemplares

ALBORADA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

Queda prohibida la reproducción (electrónica, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación –incluido el diseño de la cubierta– sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial.

HISTORIA Y PATRIMONIO

El aroma festivo de la calle Nueva

Antonio Juan Muñoz 8

Aportaciones al conocimiento de algunas partidas rurales de Elda y sus alcaldes pedáneos

Emilio Gisbert Pérez 12

Concesión y confirmación de los diezmos y primicias de Elda, Petrer, Aspe y Salinas a Ximén Pérez de Corella, primer conde de Cocentaina, por Alfonso V de Aragón en 1449-1451

Fernando Matallana Hervás 17

Caza y captura de lobos y zorros en el Valle de Elda a principios del siglo XVIII

Israel Ángel Castillo García 23

Esther Bargados. Entrevista a una niña evacuada a la Elda de preguerra

José Ramón Valero Escandell 26

Aquí un día empezó todo

Lía Martínez 30

Don Eliso, gran literato, mejor profesor

Lola Vidal Verdú 36

La Plaza Mayor

Pedro Poveda Fernández 41

Las Brigadas Internacionales en Elda: un punto de partida

Salvador Ortega Molina 44

Comentarios y análisis de un *Libro de Quintas* de Elda (1775)

Sandra Rico Poveda 50

¿Por qué se habla castellano en Elda y valenciano en Petrel?

Miguel Ángel Guill Ortega 53

DOSSIER

Rumbo a las entrañas del Teatro

Juan Vera Gil 58

Espacio potencial

Elia Barceló 59

El Teatro Castelar, anfitrión de una tarde de derrotas infinitas

Joaquín Juan Penalva 62

Elda, su teatro, y el ilustre tribuno D. Emilio Castelar

Programa inauguración: 11 septiembre de 1904

Vicente Vera Esteve 64

Escuela del pueblo

Alejandro Vera 68

El teatro amateur en el Castelar

Sacra Leal 70

S u m

La mejor escuela

Juan Luis Mira 71

Visita fotográfica

Redacción 73

20 años de espectáculos sin fin

Redacción 88

CREACIÓN LITERARIA

Durante la espera

Ángeles Martín Amo 96

Sin avisar

Brianda 98

Penitencia

Francisco Rodríguez 99

El compañero de viaje

Mari Cruz Pérez Ycardo 102

Antología

Maruja Ycardo 103

La debutante

Nuria Vidal González 105

MISCELÁNEA

Pareidolia en nuestro Valle

Antonio Lozano Baidés 110

Rafael Maestre, un eldense que dirigió al actor José María Rodero en "Los intereses creados" de Jacinto Benavente

José Miguel Bañón Navarro 114

El "Don Juan" eldense cumple cien años

Miguel Barcala Vizcaíno 117

Las Fallas de Elda conmemoran su 90 aniversario

Miguel Campos Ruiz 120

Librería Vidal, un punto de encuentro emocional

Concha Maestre 122

Pregón de Fiestas Mayores 2019

Miguel Barcala Vizcaíno 126

Exposición itinerante de zapatos de grandes dimensiones

SHOE STREET ART

César Orgilés 130

El otro D. Emilio Rico Albert

Francis Valero Juan 133

ariio

La portada

Eva Borrás Villora

El hecho de realizar la portada de la revista *Alborada* me ha permitido conocer un poco las entrañas del Teatro Castelar de la mano de su director Juan Vera.

Para muchos de nosotros nuestra relación con el teatro es la siguiente: entramos por la puerta principal, entregamos la entrada para ver la función, caminamos por el hall hacia el patio de butacas, elegimos nuestro asiento y, rodeados por ese cromatismo granate que invade el teatro, contemplamos el escenario con el telón y ese gran plafón del techo con su espectacular lámpara. Comienza el espectáculo y una vez que finaliza, volvemos a recorrer el mismo camino hacia la salida... pero ¿cuántas incógnitas esconde el teatro más allá de lo que vemos siempre?

Los camerinos, el foso que tantas orquestas habrá albergado, la magia que se esconde tras las bambalinas, las fotografías del teatro antiguo y su evolución, la cantidad de carteles de espectáculos que por allí han pasado pegados por las paredes y hasta por el techo de la planta superior, la mesa de control y la visión periférica del teatro desde este lugar, la vertiginosa y espectacular vista del techo del teatro desde arriba... y otros detalles más obvios pero que quizá no habíamos reparado en ellos con detenimiento; la antigua fachada que se nos presenta una vez dentro del teatro, el alabastro de las ventanas y la calidez del travertino de los suelos y la balaustrada entre otros.

Y por otro lado contemplar lo invisible, las huellas y el eco de todos los artistas que en algún momento triunfaron en estas tablas, la gente que pudo disfrutar de ello



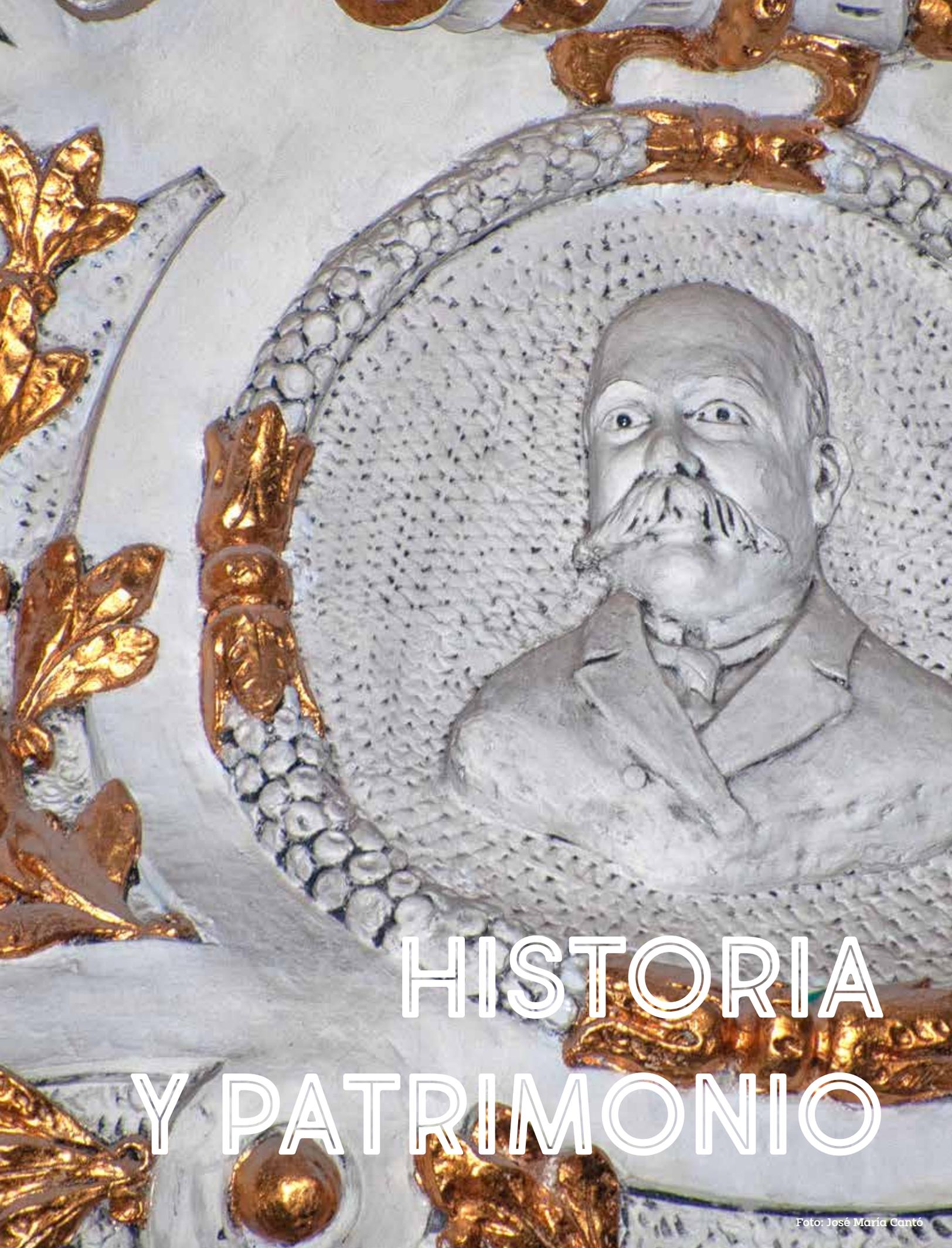
riendo y llorando, el murmullo, el olor... una infinidad de puntos de vista inimaginados o más bien inadvertidos hasta el momento por mí, me pusieron en el lienzo la historia del teatro, tan bonita y desconocida.

Con tanta información en mi cabeza y en mi cámara, me puse manos a la obra. Pensé en un primer momento en pintar alguno de estos rincones que me parecieron tan mágicos pero no supe cuál de ellos elegir y además me parecía que era dejar a un lado el resto. Finalmente me decanté por pintar la fachada principal por una sencilla razón: la fachada es la invitación a entrar, a conocer su historia y sus secretos. Es como la caja de un tesoro, me parecía que al pintar esa caja estaba incluyendo de manera intrínseca todo su interior.

Os aconsejo a los curiosos que alguna vez os animéis, cuando sea posible, a descubrir sus secretos, ya que nunca veréis el Teatro Castelar, nuestro teatro, con los mismos ojos.

Respecto a la pintura, solo queda decir que se trata de pintura acrílica sobre tabla entelada pintada previamente con fondo magenta para conseguir dar vibración a la pintura realizada en blanco y negro. Realizada con respeto e ilusión, espero que la disfruten al menos una pequeña parte de todo lo que yo la disfruté al realizarla.

Gracias Juan, por depositar tu confianza en mí una vez más. 📧



HISTORIA Y PATRIMONIO

El aroma festivo de la calle Nueva

Antonio Juan Muñoz

Pasan los años y la añeja calle Nueva sigue destilando aroma de fiesta. Su corto recorrido, apenas 280 metros de longitud, es testigo mudo de la historia de Elda, ya que por su calzada de tierra, adoquinada o asfaltada, según la época, se suceden los festejos que celebra la ciudad, unos más que otros, pero todos le rinden pleitesía, quizá debido a su enclave limitando con el casco antiguo de la población.

La calle Nueva surgió a principios de 1600 y, muy lentamente, se erigió en el epicentro de la Villa de Elda, hasta que el 24 de agosto de 1904 el presidente del Gobierno, Antonio Maura, intercedió con el Rey Alfonso XIII para que le concediera el título de ciudad. Eso pudo ser determinante para que en 1917 la emblemática arteria urbana sufriera el primer cambio de nombre por decisión municipal, pasando a denominarse calle Alfonso XIII.

Transcurrieron los años y en 1931 volvió a mutar de nombre al decidirse que la calle debía llamarse Fermín Galán, nombre de un militar español ejecutado en 1930. Tras la contienda civil, en 1939, sufrió un nuevo cambio al colocársele el rótulo de calle del Generalísimo Franco, nomenclatura que perduró hasta la llegada de 1978, cuando recupera su primitivo nombre, aunque para los eldenses de épocas pretéritas y de cualquier color político siempre se le llamó y se le continúa llamando calle Nueva.

Lo más cercano que nos toca son la década de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, cuando adquirió su máximo esplendor, ya que fue el epicentro comercial con entidades bancarias y servicios públicos como telefónica, correos y telégrafos, tiendas y comercios diversos y hasta discotecas. Eso influyó decisivamente para que se convirtiera en el paseo favorito de la juventud de entonces y para acoger todo acto festivo o social, que sin duda se rendía a una de las calles más eldenses de su historia.

Patrimonio urbanístico

A pesar del paso de los años existen edificios que aportan pomposidad y elegancia a la calle Nueva. La Casa de Pepe Barata, inmueble de corte modernista ubicado haciendo esquina con la calle Colón, data del siglo XVII. Este mismo inmueble también fue conocido por casa de José Vera Millán.

Enfrente mismo de la Casa de Pepe Barata emerge majestuosa la Casa de la Viuda de Rosas, también

de corte modernista, construida a principios del siglo XX y que desde el 10 de enero de 2003 alberga la sede oficial de la Junta Central de Comarcas de Moros y Cristianos.

La calle tuvo su máximo esplendor a mediados del pasado siglo al convertirse en el epicentro comercial de la ciudad

La Casa de Manuel Maestre Payá, situada frente al Casino Eldense, es un edificio entre medianeras que data de 1920 y lleva el nombre de su primer dueño, abogado, político y periodista. El inmueble acoge desde el 29 de julio de 1998 la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó.

El centenario Casino Eldense, fundado en 1901, se mantiene con

elegancia en la calle Nueva desde el 30 de abril de 1904. Sus desaparecidas puertas giratorias dieron realce al edificio, al igual que a las de su vecino Bar Negresco, inmuebles que han sido testigos de numerosas transformaciones y punto de reunión de diferentes generaciones. Como el café degustado en el referido casino un sábado 17 de septiembre de 1921 cuando la Peña Los Cabezotas dio vida al histórico Club Deportivo Eldense.

Los lujosos salones y entonces frondosos jardines del Casino Eldense, por donde paseaban sus socios, han saboreado infinidad de actos culturales, festivos y lúdicos, como las verbenas celebradas durante los festejos importantes de la ciudad, tal y como se sigue realizando en las fiestas septembrinas con el típico mezcliclo, la popular bebida eldense.

Estos edificios desprenden historia, sonoridad y muchas imágenes almacenadas en sus paredes, que han visto pasar los siglos con la música de las distintas fiestas que se celebran en Elda. Han procesionado diferentes tallas por delante de sus puertas y ventanas. Saben de pasodobles, marchas moras y cristianas, notas agudas de cornetas y redoble de tambores, fuegos artificiales e incluso los estrepitosos disparos de arcabucería. Además, sus fachadas guardan celosamente la alegría de los éxitos futbolísticos del Eldense.

Todo ello presidido por la Casa de Las Beltranas o del Médico Beltrán, edificio construido en 1598 y que pese a estar enclavado en la calle Ortega y Gasset, desde sus amplios balcones continúa divisoando lo que ha sucedido durante cuatro siglos de historia en la calle Nueva.

El último inmueble municipal que se creó en ese vial fue la Tourist Info (Oficina de Turismo de Elda), que abrió sus puertas al público el 26 de mayo de 2009, aunque no fue inaugurada oficialmente hasta el 22 de junio del mismo año.



Calle Nueva durante el desfile del tercer Centenario (1904)



Calle Nueva (Fiestas Mayores 1923)



El Perdón procesiona por la puerta de la Casa de Pepe Barata

Música festera

Los festejos eldenses llevan sus sonidos y alegría a la emblemática arteria de la ciudad, que se pone guapa y viste sus mejores galas al tiempo que presume de ser el único vial eldense al que se le ha dedicado un pasodoble; “Calle Nueva”, partitura escrita por el compositor albaicense Vicente Pérez i Esteban, con motivo del certamen de música festera celebrado en Elda en 2018.

Las Fiestas Mayores conocen muy bien a la calle Nueva, pues los Santos Patronos son arrojados y continúan recibiendo el cariño, alabanzas, vítores y el calor de los eldenses cada mes de septiembre desde que en 1604 llegaron a Elda las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

**A pesar del
paso de los años
conserva edificios
que aportan
pomposidad y
elegancia al vial**

Si los elegantes edificios, que todavía se mantienen en pie, pudieran expresarse como hacemos los mortales, comentarían que han visto navegar infinidad de veces a la carabela San Eduardo, la cual continúa saliendo en las procesiones del 8 y 9 de septiembre simulando la llegada al Puerto de Alicante de las antiguas imágenes enviadas desde Cerdeña con destino a Elda antes de convertirse en Patronos de la ciudad hace más de cuatro siglos.

Hasta la popular traca, que nuestros abuelos corrían al principio de los años veinte del pasado siglo, recorrer la calle Nueva tras desaparecer y resurgir de sus cenizas al ser recuperada por la escuadra Los Sirocos, acto donde en la actualidad participan miles de corredores enfundados en

camisetas alegóricas con el pañuelo azul anudado al cuello, festejando una vieja tradición de nuestros antepasados en las Fiestas de Septiembre.

La Semana Santa también está unida a la calle Nueva. Cada Jueves Santo se queda a oscuras para respetar la tristeza de la Procesión del Silencio. También acoge la procesión del Santo Entierro cada Viernes Santo perfumando de incienso la calle, mientras procesionan cofrades y feligreses derramando gotas de cera que abrillantan la calzada de la centenaria vía urbana.

Hace varios años, la procesión del Domingo de Ramos también transitaba por la calle Nueva. Miles de palmas, flores y ramos de olivo verde procesionaron para regocijo de los más pequeños. Sin embargo, en la actualidad esa procesión no visita la calle Nueva, ya que se retrotrae y se convierte en un mercado medieval con puestos ambulantes que recuerdan la antigua actividad de la calle.

Desde 1929, los diferentes distritos falleros que tuvo y aún conserva la ciudad también desfilan alegremente por ese vial, lanzando cohetes y petardos, avisando con ello de que las Fallas de Elda siguen vivas, paseando a sus ninots a pesar de los tiempos difíciles que han soportado.

La calle Nueva mantiene en su memoria los actos centrales de las fallas de Elda cuando estos se celebraban en

honor a San Pedro Apóstol. Sin embargo, en 1973 los actos se celebraron del 27 de junio al 1 de julio. Ese día se produjo un lamentable percance, ya que el patrono de los falleros cayó al suelo por las escaleras de la iglesia de Santa Ana antes de comenzar la procesión. Al resultar destrozada la imagen se suspendió el acto.

El mayor bullicio que soporta cada año su calzada es con motivo de las Fiestas de Moros y Cristianos

De 1974 a 1976, los falleros desfilaron por la calle Nueva, pero lo hicieron sin procesión ni imagen. Además, al desaparecer la festividad nacional de San Pedro (29 de junio) las fallas de Elda decidieron trasladarse a septiembre tras las Fiestas Mayores. No fue hasta 1989 cuando volvió la procesión, pero ya en honor a San Crispín y San Crispiniano, como sucede en la actualidad.

Muchos han sido los pañuelos utilizados por la calle Nueva para limpiar sus lágrimas por la desaparición de distritos falleros como el de la Plaza RNS, Tafalera, General Aranda (ahora, Pedrito Rico), Luis Batllés, Martínez Anido (ahora,

Juan Carlos I), calle Murcia, Virgen de la Cabeza, Caliu, Capitán Cortés (el Campico), Reina Victoria, Hospital, Gran Avenida y alguno más.

Pero por encima de todo, el mayor bullicio que soporta la calle es con motivo de las Fiestas de Moros y Cristianos, ya que desde 1944 siempre la han visitado determinados actos o los jóvenes y visitantes que transitan por ella a cualquier hora del día. Además, en los primeros años de los festejos de la cruz y la media luna, tanto la Entrada Cristiana como la Mora discurrían calle arriba, aunque años después esos mismos desfiles se celebraron a la inversa, cuesta abajo.

También recuerda con añoranza el desfilarse marcial de comparsas desaparecidas como Navarros y Marineros, con sus largas espadas y remos al hombro, así como los Caballeros del Cid. De ese modo, la calle lloró de tristeza al no volver a verlos nunca más.

Tras la ampliación de la fiesta en 1991, los Moros y Cristianos se celebran durante cinco días (de jueves a lunes), y el asfalto de la calle Nueva soporta el paso de miles de personas, que transitan por ella para presenciar la Entrada de Bandas, uno de los actos más multitudinarios de Elda.

Sus paredes desprenden olor a pólvora en el inicio del traslado del Santo y con las salvas que realizan los

La calle Nueva estrenó un potente alumbrado en 1957



Los Estudiantes desfilan a la altura del Casino Eldense



festeros con sus arcabuces, trabucos y espingardas desplegando escaramuzas guerrilleras para hacerse con el control del Castillo de Embajadas.

En las noches de Moros y Cristianos, la calle Nueva no descansa por el continuo desfile de charangas, reuniones, bailes y puntos de venta ambulante que soporta, lo que le da un toque exótico, bullanguero y alegre, mientras que con los primeros rayos de sol se despierta al son de la madrugadora Diana y dice adiós a la fiesta arrojando y estremeciéndose al paso de la imagen de San Antón.

Desde los años veinte del siglo pasado, los Reyes Magos de Oriente pasean su magia y regalos por unas aceras repletas de un público infantil y adulto que, emocionados, ovacionan y jalean el paso de la cabalgata de la ilusión con Melchor, Gaspar y Baltasar.

La calle Nueva también conoció los tres jueves que relucían más que el sol: Jueves Santo, Ascensión y Corpus Christi, aunque solo queda el primero de ellos pues la Ascensión dejó de ser festivo y el Corpus pasó a celebrarse en domingo, cuya procesión ya no es de paso obligado.

Junto al Corpus Christi aparecen los añejos Gigantes y Cabezudos, para deleite de los más pequeños. Estas grotescas figuras han dado paso a diferentes personajes como la familia compuesta por la mamá, el papá, hijo, hija, el chino, la china, el negro, la negra, la india, dos abuelas, los Reyes Católicos, Don Quijote y Dulcinea. En cuanto a los cabezudos destacan las figuras infantiles como Popeye, Mickey, lobo, demonio, explorador, payaso, domador, elefante, mono, dragón...

San Crispín y San Crispiniano han transitado por la calle Nueva en romería o procesión, como la celebrada en 1951, un año antes de inaugurarse la ermita ubicada en el paraje de La Torreta. Aquel 25 de octubre, tras el paso de la procesión,



Los Marroquíes pasan por delante de la desaparecida Discoteca Gogó

como final de los festejos, se disparó una traca de lujo con profusión de palmeras y cohetes que recorrió e iluminó todo el vial.

La histórica calle ha visto también el ocaso de otras celebraciones festivas, que en su momento llegaron a estar muy arraigadas entre los eldenses de la época, como las de San Jaime y Santa Ana, San Roque,

Virgen del Carmen, Inmaculada y otras más que por el paso del tiempo desaparecieron o dejaron de procesionar por esa arteria pero que aún se mantienen en su memoria.

Una calle deportiva

La calle Nueva es de las más deportivas de Elda, no solamente porque en ella naciera el ya casi centenario Deportivo Eldense, por donde han discurrido sus celebraciones tras sus épicos éxitos, sino porque vio el nacimiento del popular cross San Silvestre eldense, la segunda prueba más antigua de la Comunidad Valenciana.

Por esa calle han pasado todas sus ediciones celebradas, excepto en dos ocasiones, que por decisión de la concejalía de Deportes, dejó de ser transitada por los atletas y por el público que anima y aplaude el paso de los participantes. De ese modo, la calle Nueva ovacionó en 1981 al primer ganador de la San Silvestre, Felipe Miralles, y a la primera ganadora, María Teresa Bonal.

Cuatro siglos dan para mucho, pero lo que parece evidente es que nuestra entrañable calle Nueva tiene más de siete vidas. 📍



Procesión de San Crispín por la calle Nueva (1951)

Aportaciones al conocimiento de algunas partidas rurales de Elda y sus alcaldes pedáneos

Emilio Gisbert Pérez

El 12 de abril de 1931 se celebraron en España elecciones municipales, ganando mayoritariamente en casi todo el país las listas de tendencia republicana frente a las monárquicas, circunstancia que provocó la salida al exilio del Rey Alfonso XIII y la proclamación de la II República Española dos días más tarde.

En nuestra población también triunfó la opción republicana, siendo nombrado alcalde el industrial eldense D. Emérito Maestre Maestre. Ese mismo mes dicho alcalde nombró a trece personas como pedáneos de las partidas rurales locales más importantes, -en el listado aparecen 14 nombres, aunque creemos que eran 13, luego diremos por qué-. Es de suponer que la mayoría de estos alcaldes vivían en los partidos de campo o barrios de extrarradio donde ejercían su autoridad, ya que tenemos constancia de que algunos de ellos residían allí de manera permanente, y si no, cuando menos dispondrían de alguna casa, tierras o elementos de alguna índole en su demarcación correspondiente, razonamiento lógico debido a que éstos debían de conocer los terrenos y los vecinos que habitaban sus respectivas pedanías, para poder solucionar

mejor los distintos problemas o litigios que surgieran entre ellos, mediando primeramente para hallar una conciliación satisfactoria entre las partes, y si no fuera así, trasladando a la primera autoridad local la cuestión para que éste la solucionara. Este tipo de funciones y otras similares son las que desempeñaban los alcaldes pedáneos de nuestra localidad.

Elda posee unos 44 kms² de término municipal, a lo largo de esta extensión existen numerosas partidas y denominaciones rurales, que para la mayoría de los eldenses son desconocidas. Con este trabajo pretendemos dar a conocer algunas de ellas, no todas porque sería imposible hacerlo en este trabajo por falta de espacio, hecho por el cual solo nombraremos aquellas partidas que tuvieron pedáneos según la documentación hallada hasta ahora. Es de lógica que algunas que no están incluidas en la lista estuviesen englobadas en las que sí que aparecen, debido a su proximidad a éstas, ya que es evidente que alguien tendría que hacerse cargo de los partidos que no aparecen en el listado de 1931. Respecto a los nombres de los pedáneos de dicho

año, hemos de decir que no tenemos constancia de que hubiesen existido otras personas anteriores o posteriores a este cargo en todas las partidas mencionadas, a excepción de la Jau y la Estación de Monóvar, donde sí que sabemos por tradición oral y documental que sí los hubo.

En este trabajo que hemos elaborado, también incluiremos dos listados de habitantes de los años 1870 y 1884, siendo estos dos los más cercanos a 1931 que hemos podido estudiar, ya que, aunque existen otros dos correspondientes a 1922 y 1935, no se permite la consulta de éstos debido a la Ley de Protección de Datos. Del mismo modo nos haremos eco del lugar donde se ubican o se ubicaban las distintas partidas que mencionemos, y cómo se encuentran en la actualidad, así como cuándo aparece por primera vez su denominación o toponimia en la documentación consultada por quien esto suscribe. También daremos a conocer mediante una lista de partidos e inmuebles rurales de 1900, la cantidad de caseríos, casas y otros elementos que se enumeran en ella en dicho año. Sin más, pasamos a dar el contenido y resultado de todo lo anteriormente expuesto.

ALMAFRÁ (LA)

Su denominación ya aparece en el siglo XVI, antes de la expulsión de los moriscos. Se encontraba ubicada en lo que actualmente es la Avenida del Mediterráneo, desde el final del Barrio San Francisco hasta el final del Club de Campo aproximadamente, abarcando un gran perímetro desde estos dos puntos hacia abajo. La mencionada Avenida en su momento fue Camino Real y la Almafrá ocupaba ambos lados de esta vía, es decir, que actualmente este topónimo se encuentra localizado en dos términos municipales, el de Elda y el de Petrer. En 1870 en la zona eldense se contaban 26 vecinos, más 8 en el partido del Carril que estaba dentro del perímetro de dicha partida rural. En 1900 existían unas siete casas. Treinta y un años después fue nombrado alcalde pedáneo de la Almafrá D. Ángel Pomares Gil.

BARRANCO DEL GOBERNADOR

La referencia más antigua la encontramos en el año 1829, según documentación consultada. Aunque su toponimia se indica en singular, en verdad se trata de una zona de varios barrancos juntos, que en algunos lugares sirve de linde para separar los términos municipales de Elda y Monóvar. Posiblemente se le denominase “del Gobernador” porque quizás algún ídem fuese el que estableciera en este lugar los puntos donde se habría de establecer la línea divisoria entre dichos términos. Actualmente sigue siendo una partida rural que se ubica junto al actual Polígono Industrial de Campo Alto y la Partida de las Cañadas. En 1931 fue designado como pedáneo D. José Vicent Verdú, a quien apodaban “El Chocolate”, la casa donde vivió se encuentra actualmente en ruinas. Un nieto suyo llamado Miguel Albert Vicent (QEPD), nacido en 1928, nos contó que en la cercana Ermita de los Dolores se celebraba misa antes de la Guerra Civil.



Caserío de las Julianas en las Cañadas, donde vivió su pedáneo Rafael Maestre

Por aquellos años las casas de esta zona del Barranco estaban habitadas, entre ellas las de “Constantino y Juliana”, “el Doloroso”, etc.

BATEIG

En el siglo XV ya viene referenciado como “Serra de Bateig”. Es la zona rural de Elda más al sur de todas las existentes y linda con tierras de Monóvar y Novelda. En 1870 contaba con 43 habitantes y en 1884 con 31. Desde tiempo inmemorial existieron y existen canteras de la llama-

da “Piedra Bateig”. En el año 1900 aparecen registradas ocho casas de campo, una casilla de peón de vía férrea y un molino, conocido como Molino Nuevo o del “Zambo”. Juan José Rico Amat aparece como alcalde pedáneo en 1931, sabemos que éste ejerció como tal desde la época de Alfonso XIII y que su demarcación fueron las partidas de Bateig y La Jau. Más adelante, en el apartado de la Jau ampliaremos el historial del Sr. Rico Amat, porque creemos que es interesante.

En la Casa del Marín aún se mantiene la actividad agrícola y ganadera



CAMARA, TOSCANA Y EL MARÍN

Gabriel Maestre Olcina administraba estas tres partidas rurales como pedáneo en 1931. La primera referencia de Camara la encontramos en 1856, de Toscana en 1900 y del Marín en 1870. En el año 1900 en la primera aparece censado un Caserío llamado “del Estudiante”, en la segunda una casa y en la tercera dos. En el año 1870 en Camara se contabilizaban 52 vecinos, y en el Marín tan solo siete. Estas tres partidas se encuentran situados al noroeste del término eldense y son las tres zonas que más conservan ese sabor agrícola y ganadero, albergando en sus tierras cultivos de almendros y oliveras en producción, y también algún rebaño activo en la “Casa del Marín”.

CAÑADAS (LAS)

En el siglo XVII esta partida aparece mencionada en un juicio, como “Les Cañades”. Se le denomina así porque por esta zona discurre la Vereda Real de los Serranos y también existen numerosos coladeros y cañadas para el paso de ganado. En esta partida se encuentra ubicada la única ermita rural de Elda que aún queda en pie, de todas las que existieron a lo largo del Término Municipal Eldense. En 1870 contaba con 23 habitantes y en 1884 con 32. En 1900 existían en la zona un total de doce casas, un caserío y la mencionada ermita. En 1931 el pedáneo era Rafael Maestre Maestre, quien residía habitualmente en el “Caserío de las Julianas”, inmueble que aún se conserva habitado.

CONVENTO (BARRIO DEL)

Este barrio existía como mínimo desde 1730. Su origen se debe a una barriada que se formó en el entorno del Convento Franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles -inmueble religioso del siglo XVI que se edificó extramuros de nuestra entonces villa por parte de los Condes de Elda y que se ubicó en la parte alta del ac-

tual Barrio de Virgen de la Cabeza. Este edificio, tras las desamortizaciones del siglo XIX, pasó a ser público, albergando en su interior varios usos tales como hospital, cuarteles y manicomio provincial entre otros, siendo derruido finalmente en los años cuarenta del siglo XX.

El llamado Barrio del Convento o del Calvario -en algunos documentos aparece también con este último nombre- se encontraba situado en la zona que actualmente forma el Barrio Numancia - Monte Calvario. En el año 1870 registraba un total de 154 habitantes. Gregorio Carpio Orgilés era su alcalde pedáneo en 1931. Como es sabido, este barrio quedó embebido dentro del casco urbano de la ciudad hace ya bastantes décadas.

CORRALES (LOS)

La denominación más antigua de esta partida la encontramos en un documento del siglo XVI como “Corrals de Bollon”. La Rambla de la Melva es una importante vía pecuaria que desemboca en este paraje local. Parece ser que en este lugar existieron numerosos corrales que albergaban ganado hasta casi nuestros días. A esta zona también se la denominaba “Los Escorrales” por parte de algunos eldenses, entre ellos Jover González de “la Horte-ta” -cronista popular del semanario “Valle de Elda” en el siglo XX-. En 1870 contaba con 48 vecinos y cinco menos en 1884. En el año 1900 la partida rural englobaba el propio Caserío de los Corrales, más dos casas y una casilla de guarda-agujas de vía férrea. Su pedáneo en 1931 fue Gaspar Segura Vera. En la actualidad aún se conservan algunas casas cuya fisonomía indica que tuvieron un pasado agrícola y ganadero, aunque la gran mayoría de ellas desaparecieron. Hoy en día esta zona alberga varios centros escolares e institutos como “La Melva” y “El Monastil”, entre otros.

CHORRILLO (EL)

La primera referencia la hemos hallado en 1856, aunque este nombre debe de ser más antiguo, porque se sabe que en esta partida existió un manantial que hasta hace unas décadas emanaba agua. Se encuentra situado al norte de nuestro término, lindando con tierras de Sax y Petrer. También hay constancia de que en la zona se ubicaron varios molinos hidráulicos en distintas épocas que funcionaban con agua del Río Vina-lopó, el cual discurre por este paraje. En 1870 residían once vecinos, más seis en el Molino de la Gorda, que se incluía en el perímetro de dicha partida. En 1884 aumentó el número de residentes hasta 54. En 1900 aparecen censadas tres casas. Juan Bautista Reig Planelles era su alcalde en 1931.

Según el gramático Montesinos existía una ermita rural desde 1721 bajo la advocación de “El Salvador”, también el historiador local del siglo XIX Lamberto Amat citó una capilla rural en este lugar, no sabemos si sería la misma o dos distintas, circunstancia que se desconoce porque actualmente no quedan rastros de ninguna ermita.

ESTACIÓN DE ELDA, EL SAPO Y LA TORRETA

Rafael Vera Amat era el pedáneo de estas tres partidas en 1931.

En 1858 se inauguró la línea férrea Madrid-Alicante. Aunque dicha vía atraviesa nuestro término no fue hasta la década posterior a dicho año cuando se construyó una especie de apeadero enfrente de donde se encuentra la actual Estación. Este primer y humilde edificio aparece en el censo de esas fechas habitado por un matrimonio y sus dos hijos como “Casa del Ferrocarril” y carecía de categoría de estación debido a la poca importancia económica que le dieron a Elda en aquella época los dirigentes de la empresa ferroviaria MZA. Sin embargo, años después

nuestra población comenzó una carrera industrial imparable, que llevaría finalmente a la construcción en 1932 de la estación que conocemos actualmente. También por esa década del siglo XX se empezó a formar el barrio de su nombre, el cual hoy en día se ha consolidado como un distrito más dentro de la ciudad.

En cuanto a la Torreta y el Sapo, podemos decir que la primera ya aparece documentada en el siglo XVI como “Serra de la Torreta” y que en 1900 se censaban cuatro casas en esta partida. La primera referencia al Sapo la hallamos en 1856, tenía siete habitantes en 1870 y contaba con dos casas documentadas en 1900.

ESTACIÓN DE MONÓVAR

La Estación de Monóvar-Pinoso, como se denomina desde 1934, fue construida en 1858, era de tercera categoría, aunque posteriormente se amplió. En un principio se llamó de Elda-Monóvar puesto que se encuentra dentro de nuestro término municipal, desconocemos hasta qué fecha se siguió denominando así. Debido a su importancia económica, en 1870 ya contaba con 54 habitantes, una tienda y un estanco. En 1900 se censan el propio Caserío formado por tres casas y dos almacenes. El alcalde pedáneo en 1931 se llamaba Enrique Luz Rico y aunque sus vecinos eran mayoritariamente de Monóvar, dependían administrati-

vamente del consistorio eldense, el cual construyó una escuela pública en los años treinta. Por esa década también nos consta que ya habían nombrado otro pedáneo posterior, apodado “Luis el Vell” o “Viejo”, su verdadero nombre era Luis Deltell, quien estuvo ostentando este cargo hasta años después de la Guerra Civil. En los años sesenta se sabe que el pedáneo era Vicente Maestre, apodado “el Gall” o “Gallo”. El Barrio tenía sus propias fiestas dedicadas a la Virgen del Carmen, cuya imagen se guardaba en la capilla de una gran casona. En los años sesenta llegó a alcanzar los 300 habitantes y además aquí se ubicaron dos grandes bodegas y una fábrica de zapatos.

En la actualidad la estación está cerrada, al igual que la escuela, quedan pocos vecinos permanentes en sus casas y se ha perdido cualquier actividad económica.

FRATERNIDAD (LA)

El 21 de marzo de 1922 se constituyó la Sociedad de Casas Baratas “La Fraternidad”, bajo la presidencia de José Maestre Maestre. Este barrio obrero se construyó al Este de la población lindando con el Término Municipal de Petrer. En sus inicios se encontraba algo apartado del resto de la población, por eso en 1931 nombraron a Antonio Sala Tormo como pedáneo. Todas las casas que se construyeron inicialmente eran

de planta baja, formada por una fachada con una puerta de madera de dos hojas y dos ventanas laterales, con amplias habitaciones y un patio interior. En la actualidad aún quedan algunas casas con esta morfología, aunque hemos de decir que este barrio ha cambiado totalmente su aspecto original, donde predominan mayoritariamente los edificios de varias plantas y también resaltar que ya hace décadas que quedó englobado entre la barriada petrerense de La Frontera y el casco urbano de nuestra ciudad.

JAUD (LA)

En el siglo XVI aparece con el nombre de “La Xaut”. Esta amplia partida rural abarcaba en sus orígenes las dos orillas del Río Vinalopó, desde el actual Polígono Industrial de la Finca Lacy y la Estación Depuradora de la Mancomunidad hasta el Término de Monóvar aproximadamente, aunque en la actualidad solo se le denomina así al margen izquierdo, río abajo.

En 1870 residían aquí 70 personas y catorce años más tarde 84. Por el año 1900 se censaban tres caseríos, dos molinos y dieciocho casas, también contaba con una ermita englobada en una casona rural, cuyo edificio aún se conserva, aunque la capilla se transformó en garaje.

Durante la década de los veinte y hasta el año 1935 el alcalde pedá-

Antigua estación de Elda



Ruinas de la Casa del Chocolate, donde residió el pedáneo del Barranco del Gobernador



neo de esta partida fue Juan José Rico Amat, quien también abarcaba la Pedanía de Bateig. El “Tío Juan José” como así se le conocía popularmente, residía habitualmente en la Casa de la Parada, vivienda que aún se conserva. Toda esta información nos fue facilitada por una nieta suya nacida en 1918, Dolores Rico Navarro (QEPD). Circunstancia por la cual podemos afirmar que en el listado de pedáneos de 1931 hay un error en el segundo apellido de su abuelo, ya que aparece como Juan José Rico Arenas en la Jaud y Juan José Rico Amat en Bateig, dando lugar a creer que se trata de dos personas distintas, cuando en verdad fue el mismo personaje.

MONASTIL (EL)

Partida situada en el margen derecho del Vinalopó, río abajo. Conocida así por la presencia de un antiguo poblado Íbero-Romano bautizado con este topónimo, que se encuentra ubicado al este de la Sierra de la Torreta. La fecha más antigua que hemos encontrado documentalmente es de 1780, aunque también sabemos por el historiador local Lamberto Amat que en legajos muy antiguos

aparecía como “Monasteri”. En el año 1870 se contabilizaban 26 vecinos y hay constancia de que por esta época existían numerosos molinos hidráulicos de distintos usos: harineros, papel y esparto. Algunos de ellos fueron arrasados por una riada en 1884, quedando solamente dos en 1900, uno de cal y otro para producir energía eléctrica. En 1931 su alcalde pedáneo era Francisco Pérez Moya. También por esas fechas se ubicaba en este lugar una fábrica de cartón, cuyo propietario fue el entonces alcalde de Elda D. Emérito Maestre.

PUENTE NUEVO

La referencia más antigua a esta partida la encontramos en 1870, con tan solo siete habitantes. Se la denomina así por el puente que cruza la Rambla de Bateig antes de llegar al antiguo Puesto de Socorro de la Cruz Roja, en el Reventón. Su alcalde pedáneo en 1931 fue Emilio Orgilés Reig. Es evidente que si en esta época contaba con un pedáneo es porque éste administraría algún partido más aparte de la zona de Puente Nuevo, o que ésta estaría más poblada. [e](#)

Bibliografía:

- Archivo Histórico Municipal de Elda. Libros de Censos de Vecinos. Años 1856-1867 y 1868-1870.
- *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*. Juan Rodríguez Campillo, año 1999. Excmo. Ayto de Elda.
- *Elda, su antigüedad, su historia. Personas...* Lamberto Amat y Sempere, años 1873-1875. Universidad de Alicante y Excmo. Ayto. de Elda, año 1983.
- *Elda hace cien años, 1884*. Vicente Fillol Martínez, año 1984. Club de Campo, Elda.
- *Las excelencias y fundación de la muy noble...* José Montesinos y Pérez, año 1795. Fundación Paurides González Vidal, año 1997.
- *Variació i desplaçament de llengües a Elda...* Brauli Montoya Abad. Institut d'Estudis “Juan Gil-Albert”. Diputació Provincial d'Alacant, any 1986.
- *Un programa de fiestas de la Estación de Monóvar del año 1948*. Emilio Gisbert Pérez. Revista Alborada Nº 60, año 2018. Excmo. Ayto. de Elda.
- *Siglo y medio de patrimonio e historia del ferrocarril en Elda y su término municipal*. Emilio Gisbert Pérez. Historias visuales de Elda vol. 2. CEFIRE de Elda. Generalitat Valenciana. Excmo. Ayto. de Elda.

Vista parcial del Barrio de la Estación de Monóvar



Concesión y confirmación de los diezmos y primicias de Elda, Petrer, Aspe y Salinas a Ximén Pérez de Corella, primer conde de Cocentaina, por Alfonso V de Aragón en 1449-1451

Fernando Matallana Hervás

El 25 de octubre de 1424, el caballero Ximén Pérez de Corella (Valencia, ca. 1400-Nápoles, 1457), señor de Pardines, y el secretario real Francesc d'Arinyo compraron a la reina Violante de Bar, viuda de Juan I, en franco alodio los valles de Elda y Aspe con sus castillos y villas (*vallem, castra et loca de Elda, et de Asp in Regno Valentiae situata...*), así como los derechos inherentes a estas propiedades (*cum omnibus locis, alcazeis, juribus, et cum omni jurisdictione...*), por un valor de 43.000 florines de oro del reino de Aragón, venta que fue aprobada y corroborada en Barcelona por privilegio de Alfonso V, nieto de doña Violante, refrendado por su secretario Juan de Olzina (1).

Trayectoria

Ximén Pérez de Corella, hijo de Joan Roís de Corella, *jurat* del consell de la ciudad de Valencia, y de Isabel Eiximenis Llançol (viuda de Roger de Sentlir), desarrollaría su carrera militar a la sombra de Alfonso V de Aragón (III de Valencia), llamado el Magnánimo (1396-1458), junto al cual amasó una gran fortuna. Por eso,

quizás, da a entender Gaspar Escolano que le proporcionó tanto *caudal* como *confianza* (2). Diego Vincencio de Vidania afirmó de mosén Corella que fue “*Varon de los mas Esclarecidos en Paz, y en Guerra, que tuvo su siglo*” (3). Jorge Sáiz Serrano identifica plenamente a nuestro personaje con la figura del *condottiero* italiano, mercenario de la guerra que organiza y dirige una hueste militar profesionalizada puesta al servicio de un contratante: Corella disponía de una comitiva personal de 25-50 hombres a caballo, pero mandaba contingentes de 250 a 500 jinetes, como ocurrió en la guerra con Castilla, cifra que el párroco de S. Esteban eleva hasta 1.400 caballeros (4). Entre 1420 y 1423 participó en las campañas de Cerdeña, Córcega (Calvi y Bonifacio), Nápoles y Marsella. En 1429 era copero mayor, camarlengo y consejero del monarca y vicerregente de general gobernador del reino valentino. Con motivo de su boda con Isabel Llançol de Romaní, el soberano en vez de los habituales 1.000 florines que solía regalar a sus allegados, le donó la acequia de Antella, dependiente del Júcar (5). En-

“*No conexem governador ni rey, sinó a mossèn Corella!*”

Grito popular en Elda. Año 1427. A.R.V.

tregado siempre a la causa alfonsina, fuera esta la que fuese, en 1430 atacó Almansa y otros pueblos linderos con el reino castellano. De 1430 a 1434 ejerció intermitentemente el virreinato de Valencia; en 1432 encabezó la expedición sobre la isla de Yerba (Djerba) y en 1442 se distinguió en la toma de Nápoles (Puerta de San Genaro), lo que le granjeó el derecho a utilizar en su escudo las armas reales, así como a disfrutar de una renta de 3.000 ducados. Procurador en distintas Cortes generales y presidente del Consejo Real, a principios de 1445 su señor lo envió a despachar con el papa Eugenio IV sobre la puesta en vigor de la concordia de Terracina. El rey de Aragón encargó a Pérez de Corella que condujese a la Campania a uno de sus hijos extramatrimoniales, Fernando (el inmediato rey de Nápoles, Ferrante), confiándole su formación en calidad de ayo y consejero, según Escolano, y, a propósito de este mismo vástago, actuaría como representante para negociar los términos de su casamiento con Isabel de Claramonte, enlace celebrado de 15 de julio de 1444, siendo legitimado el príncipe como



La entrada de Alfonso V, el Magnánimo, en Nápoles en el año 1443 quedó inmortalizada en el arco de triunfo de Castel Novo con un desfile a la usanza romana. Scipione Mazzella dice que “entrò in Napoli trionfante sopra un carro dorato”



Castel Novo (Nápoles)

heredero por el Sumo Pontífice (6). En 1451 fue delegado en las Cortes de Zaragoza, donde pidió un socorro de 120.000 florines con el objeto de costear el solicitado regreso del Magnánimo a suelo peninsular hispánico. A principios de 1452 se le encomendó una embajada, junto a F. de Lanuza y G. de Requesens, ante el rey de Castilla para negociar una alianza (7).

Como destaca el P. Fullana, antes de poseer la villa de Cocentaina, Ximén Pérez de Corella ya era “una de la mayores fortunas entre la nobleza valenciana”, aunque, obviamente, no pertenecía aún a la aristocracia titulada. Según el dominico Francisco Diago (8), tras la conquista de Valencia los Corella (Acorella o Atorella, escribe Zurita), supuestamente descendientes de la realeza de Sobrarbe y Ribagorza y ricos hombres de la villa de Corella (Navarra), se hicieron con la propiedad de Almussafes, Pedreguer, Gata y otros enclaves en el reino valenciano. Sin embargo, Carlos López Rodríguez (9) ha acreditado, recientemente, con documentación del Archivo de la Corona de Aragón que distintos miembros de la familia Corella detentaban propiedades e intereses en Denia, Sagarra, castillo del Buey Negro, Beniopa, Gandía, Ondara, castillo de Ademuz, Olocaiba y Petrer, entre otros lugares. El clan Corella siguió acumulando

patrimonio e influencia hasta entrar en crisis en 1347-1349, con motivo de la Unión Aragonesa, lo que les supuso confiscaciones y muertes ejemplarizantes, situación de la que no se comenzarían a recuperar hasta finales del s. XIV, para emprender una trayectoria de prosperidad y pujanza con el que habría de ser primer conde contestano.

En calidad de dueño del Valle de Elda obtuvo en 1426 un privilegio real autorizando la celebración de un mercado semanal y perpetuo en Elda (10), se le atribuye la transformación del castillo en residencia señorial, así como la introducción del culto a S. Antón y la erección de la capilla de S. Sebastián. Concedió a Petrer en 1438 privilegio de inmunidad y franquicia,

El papa Nicolás V pintado por Pedro-Pablo Rubens hacia 1612-1616 (Museo Plantin-Moretus, Amberes)



confirmado en Capua por el rey en 1441. Mantuvo enfrentamientos con Pere Maça de Liçana (1383-1448), “El Bravo Barbudo”, en su doble calidad de gobernador *ultra Sexonam* y señor de Monóvar, Novelda y castillo de La Mola. En este último aspecto, las disputas sobre límites territoriales fueron zanjadas en la sentencia arbitral emitida el 20 de diciembre de 1428 por los comisionados reales Jaume Romeu Llansol de Romaní y Francesc Corts (11). Lograría zafarse en 1448 de la jurisdicción del gobernador de por vida de Orihuela, Lluís Cornell (hijo de Pere Maça), en lo que se refería a las posesiones del Vinalopó Medio. En 1457 subordinados suyos de estos territorios llevaron a cabo una galopada en la huerta de Crevillente que motivó la queja de las autoridades de Elche (12).

El 24 de octubre de 1446 fue nombrado gobernador vitalicio de Valencia (13), con derecho de sucesión en su hijo Joan Roís de Corella, facultad que ejerció el 10 de agosto de 1448, renunciando al cargo en la figura de su heredero y sucesor. Sin embargo, el 10 de abril de 1450 el rey Alfonso, desde Italia, le ordenó retomar la gobernación para que su hijo Joan, también consejero y oficial de cámara del monarca, viajase a territorio napolitano y le auxiliara en labores de gobierno.

Título de Conde de Cocentaina

Además de los múltiples servicios militares, políticos y diplomáticos prestados por Ximén a la corona aragonesa, en 1447 compró a Alfonso V el lugar de Dos Aguas por 230.000 ducados valencianos. El 28 de agosto de 1448 el mismo rey, en apuros económicos, vendió a Pérez de Corella la villa y baronía de Cocentaina –previamente rescatada del empeño por el propio mosén Corella– por un precio de 80.000 florines de oro, según documento firmado en Torre de Octavio (Nápoles), y le concedía el título de conde de Cocentaina, heredable por ambos sexos, ratificado por otro instrumento expedido en el asedio a Piombino (Toscana) el 1 de septiembre del mismo año, donde se desgranaban los méritos del destinatario del honor (14).

Diezmos y primicias de los valles de Elda y Aspe

El hijo de Fernando de Antequera, en uso de unos privilegios apostólicos que no se especifican, otorgados a sus antecesores para combatir a los sarracenos en suelo ibérico (*concessionibus per sumos Pontifices factis prodecessoribus nostris huic memoria et eorum successoribus, cum pro exaltatione, hortodoxa, fidei exciterentur ad acquisitionem terraru qua in partibus Hispanis per infideles detinebant de decimis et primitiis...*), confería en Castel Novo (Nápoles), el 5 de febrero de 1449 (15), la recaudación de los diezmos y primicias en los valles de Aspe y Elda a su leal servidor Ximén Pérez de Corella, señor de muéjares, en estos términos:

Comitis Cocentayna

Nos Alphonsus Dei Gratia Rex Aragonum, Scicilia, citra et ultra farum Valentia, Hayerusalem, Ungaria, Mayoricarum Sardinia et Corcica, Comes Barchinone Dux Atenarum et Neopatria, ac etiam Comes Roselionis et Seritania (...) spectabilis et magni-



Dibujo realizado por Manuel González Martí de una loseta con uno de los lemas utilizados por Alfonso V: "Seguidores vencen"

fici Eximenei Petri de Corella militis conciliaris nobis plurimum dilecti et Comitis Cocentayna, vobis eidem comiti vestrique heredibus et successoribus, et quibus volveritis, per nos et successores nostros in perpetuum dictos decimas et primitias quas stilius ecclesiastica presorne in villis et locis vestris, Elda, Hasp, Petrer, et Salines, exigere, colligere et recipere consueverunt quaque addictos predecessores nostros et nos, ut super dictum est pertinebant et pertinent cum omnibus et singulis iuribus...

Se trataba de la donación pura de un privilegio en territorio de mayoritaria población musulmana con todas las acciones, usos y utilidades derivadas que el rey, en ejercicio de las aludidas prerrogativas pontificias, otor-

gaba como gracia especial, cosa cierta y con carácter irrevocable al Corella para que él y sus sucesores pudieran disponer a voluntad y libremente de esta merced, con pleno dominio y propiedad, ya fuese tanto para mantener y conservar, como para donar, vender o arrendar en usufructo:

...damus, et concedimus vobis et vestris plenam licentiam, et libera facultatem que possitis et pallatis quandocumque de cetero provestro et vestrorum libero arbitrio voluntatis dictas decimas et primitias...

El instrumento jurídico, expedido en Castel Novo el 5 de febrero de 1449, incluía la puesta en conocimiento del rey Juan de Navarra, hermano del Magnánimo y su lugarteniente en el reino de Valencia, de esta infeudación para sus oportunos efectos y contaba con el refrendo del conservador general del Patrimonio Real, Arnaldo de Fonolleda.

El documento de confirmación de esta real dádiva, redactado en Puteolos el 12 de mayo del mismo año, comprende una bula de Nicolás V, de 27 de abril de 1449, que empieza con un saludo al conde (16), en la que viene a

Sala Daurada del Palau Comtal de Cocentaina



ratificar la pacífica posesión de ambas contribuciones, cuya renta se estimaba en unas 400 libras valencianas al año, y corrobora la segregación de estos derechos del cabildo y obispo de Cartagena, pero incluye importantes obligaciones al señor territorial como las de fundar y levantar iglesias en los lugares mencionados y proveerlas de los recursos materiales necesarios para su mantenimiento como medio adecuado para la propagación de la fe en tierras de moros, la obligación de destinar 50 libras valencianas para ornamentación de los templos, el pago de 70 libras anuales al cabildo y obispo de Cartagena por el día de S. Miguel (bajo pena de excomunión), dotar las parroquias con dos sacerdotes idóneos y, en ejercicio de su derecho de patronato, la facultad de presentación a la colegiata de Orihuela de los beneficiados propuestos para ocupar dichas plazas al objeto de evaluar sus capacidades:

Hanc exhibita nobis nuper pro parte tua petitio continebat, ex venerabilis frater noster Episcopus et dilecti filii, capituli cartaginis iam multis retroactis temporibus decimas ex villis de Elda, et de Asp, nec non ex castro de Petrer, et turri de Salinis corumque episcopalis et capitularis mensas legitime pertinentes causantibus (...) si in villis castro, et turri preffatis vel eorum aliquibus aliq̄ue ecletia exigerentur, ac pro duobus idoneis Sacerdotibus, in ibi, in missis aliisque divinis officiis perpetuo servituris, curamque animarum fidelium in locis ipsis pro temporis

Alfardón hallado en el castillo de Elda con el lema de los Corella: “Sdevenidor”, miro siempre a lo venidero (Museo Arqueológico Municipal de Elda).



commorantium etiam habituris de sufficientibus fructibus dotarentur (...) ad summam quinquaginta librarum moneta valentia, ad minus ad nuatim asendetibus dotare eis que deliberis calicibus paramentis, et aliis neessariis ecclesiasticis ornamentis, providere aliqua plura utilia impendere proponas, dictisque Episcopo et Capitulo de aliis septuaginta libris, similis moneta annuatim perpetuis futuris temporibus respondere paratus existas (...) nec non etiam Jus patronatus ac presentandi pralato, pro tempore collegiata ecletia oppidi de Oriola cartaginensis diocesis perçonas idoneas ad ipsas ecletias (...) Volumus autem quod a die datis presentium in antea perpetuis futuris temporibus in festo Santi Michaelis de mense septembris annis singulis tu et haredes et successores pradicti septuaginta libras moneta preffata eisdem Episcopo, et capitulo inter eos equiis portionibus distribuendas realiter (...) Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostra segregationis, separationis, donationis, traditionis, concessionis, assignationis reservationis constitutionis, et voluntatis infringere vel et a usu temerario contrarie si quis autem hoc ac temptare preseumpsevit indignationem Omnipotentis Dei, et Beatorum Petri et Pauli, Apostolorum...

A la bula papal continúa el texto confirmatorio alfonsino más rotundo, si cabe, que su previo otorgamiento, con una nueva alusión a su lugarteniente general en Valencia y un mandato a todos los funcionarios regnícolas en orden al cumplimiento de su decisión, bajo la pena que se indica:

...primam concessionem et donationem dictarum decimarum et primiciarum illam cum omnibus, et ea contentis confirmamus, acceptamus, et ratificamus nostreque auctoritatis et solidissima et confirmationis prasidio, communimus dictas etiam apostolicas bullas (...) hanc voluntatem nostram declarantes gerentibus



Detalle de una leyenda perteneciente al techo de la Sala Daurada, alusiva a mosén Corella

vero vices Gubernatoris bayulo Generali, et eorum locatenentibus ceterisque universsis et singulis officialibus nostris in eodem Regno Valentia constitutis et constituendi de certa nostra scientia et expresse mandantes sub pena dictorum millium florennorum curia nostra per eum qui contrafecerint irremisibiler Solvendorum quod huius modi concessionem et gratiam apostolicam ac confirmationem nostram, omniaque et singula supra scripta...

Las donaciones anteriores, sin ser mencionadas expresamente, sí estaban afectadas directamente por el contenido de la llamada Bula de Oro o *Declarationis Bulla Aurea* o *Regis Pacifici* que comprende un conjunto de concordias suscritas entre Alfonso V y el cardenal Juan (*Jeune* o el Joven) de San Lorenzo in Lucina, legado de la sede pontificia, el 6 de enero 1451, aprobadas por Nicolás V el día 25 del mismo mes y año. En

Rótulo de la calle del Padre Fullana en su pueblo natal



concreto el capítulo segundo, recogido en el libro *Gratiarum Valentiae...*, es el que proporciona plena garantía a las resoluciones patrimoniales adoptadas por el rey aragonés en relación con la Iglesia y los religiosos pertenecientes a los territorios de Valencia, Mallorca, Rosellón y Cerdeña, según testimonio expedido por el mencionado Fonolleda en la Torre de Octavio, el 3 de septiembre de 1451:

Item dictus Dominus Rex laudat, confirmat, et aprobat expresse et de presenti omnes et singulas donationes herentias successiones legata assignationes donationes permutaciones impignorationes, comissa derelinquimenta venditiones (...) ecletias atque eclesiasticas perçonas Regno rum valentia et mayoricarum ac comitatum Roselionis et Seritania (...) legatis asignationibus, dotationibus permutacionibus impignorationibus comissis derelinquimentis venditionibus emptionibus transportationibus ordinationibus dispositionibus et quibus cumque aliis alienationibus (...) eclesiis eclesiasticis perçonis locis piis, sacris religiosis dedicata relicta seu comissa quorum traditio tempore...

Según fuentes administrativas de la diócesis de Cartagena, la distribución que se efectuaba de las rentas decimales en las comarcas del Vinalopó, antes de que se hiciera cargo de las mismas el señor temporal del valle eldense, consistía en dividir su producto en cinco porciones. Una era para el obispado, deanazgo y cabildo catedralicio de Murcia; las otras cuatro se repartían en tercios: uno para el dueño territorial y de los dos tercios restantes se quitaban 3 cahíces de pan para el colector del tributo y lo demás iba otra vez destinado al obispo, deán y capítulo de la principal iglesia murciana, que se lo repartían a partes iguales, del mismo modo que el quinto inicial (17).

Los reiterados incumplimientos en materia de diezmos y primicias y



Alfonso V en la *Descrittione del Regno di Napoli*, de S. Mazella (1601)

demás obligaciones anexas, a lo largo del siglo XV, especialmente entre 1490 y 1494, darían lugar a la firma de un nuevo concierto entre Joan Roís de Corella y Moncada, tercer conde constetano (1478-1519), y la circunscripción eclesiástica de Cartagena el 30 de agosto de 1494, en virtud del cual el primero se comprometió a abonar 200 libras valencianas a los capitulares y prelado de Murcia, así como a construir las fábricas de las iglesias, a mantener un rector en Aspe y otro en Elda y a solicitar a Roma la expedición de dos bulas sufragadas por el *spectabile* conde. Por otra escritura, otorgada ante el notario Matheo Estéfano, el 6 de octubre del mismo año, la aljama de Aspe salió valedora de la mitad de lo que había prometido pagar su señor temporal al obispo cartagenero, asignando 60 libras a la villa de Elda y 40 a Petrer (18), lo que nos puede dar una idea del peso demográfico y económico de cada municipio. [a](#)

Letrero de la calle dedicada al señor feudal Ximén Pérez de Corella por el Ayuntamiento de Petrer



Notas:

- (1) Fullana Mira, L. (O.F.M.), *Historia de la villa y condado de Conçentaina* [sic]. Valencia, 1920, p. 270. De otro lado, el *Liber patrimonii Regii Valentiae* recoge esta venta el 20 de octubre de 1424, con la autorización de Alfonso el Magnánimo el día 5 del mismo mes y año y otra confirmación del propio monarca fechada el 9 de diciembre de 1424. Vid. la edición de dicho libro del Archivo de la Corona de Aragón a cargo de Carlos López Rodríguez. València, Universitat, 2006, p. 279. El Archivo Histórico de la Nobleza. Baena, C.165, D.1, D.9. y D.8, conserva dos copias de dicha escritura, así como dos cartas de pago de la cantidad estipulada. En la transacción no estaba comprendido el lugar y castillo de Petrer, adquirido por Pérez de Corella a Pere Rocafull, en 1431, por un precio de 121.000 sueldos valencianos. Vid. Segura Herrero, Gabriel, "Documentos para la historia de la villa de Petrer: el Archivo Condal de Elda". En: *Festa. Petrer*, 2001. Francesc d'Arinyo fue el principal secretario real de Alfonso V hasta 1429, en que fue sustituido por Joan de Olzina. Vid. Sáiz Serrano, Jorge, *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*. València, Universitat de València, 2008, p. 379.
- (2) Escolano, Gaspar, *Segunda parte de la primera década de la historia de la insigne, y coronada Ciudad y Reino de Valencia...* En Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1611, col. 1.356.
- (3) Vidania, Diego Vincencio de, [Representación] *Al Rey Nuestro Señor. D. Francisco de Benavides, Davila, Corella, y de la Cueva...* En Nápoles, Por Dominico Antonio Parrino, y Miguel Luis Mucio, Año MD-CXCVI, p. 380-396.

- (4) Sáiz Serrano, Jorge, *Op. cit.*, nota 1, p. 170. Escolano, Gaspar, *Op. cit.*, nota 2, col. 1.357.
- (5) *Cequi[a]m in illam regalem appellatam de Antella...* Fullana Mira, *Op. cit.*, nota 1, p. 271.
- (6) Ferreras, Juan, *Historia de España. Siglo XV. Parte nona*. En Madrid, en la Imprenta de Francisco de el Hierro, Año de MDCCXXII, p. 414-415.
- (7) Çurita, Geronimo, *Los cinco libros postreros de la segunda parte de los Anales de la Corona de Aragon*. Ciudad de Çaragosa, en la Officina de Domingo Portonariis, y Vrsno, MDLXXIX, Libro XVI, s.p.
- (8) Diago, Francisco (O.P.), *Anales del Reyno de Valencia*. Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, MDCXIII. Tomo primero, p. 298.
- (9) López Rodríguez, Carlos, “Vidas enfrentadas: Pere Maça de Liçana y Eximén Pérez de Corella. Enemistad personal, rivalidad señorial y conflictos políticos en el reino de Valencia (1420-1450)”. En: *Historia Medieval*. Anales de la Universidad de Alicante. N.º. 19 (2015-2016), p. 343-379.
- (10) Ruzafa García, Manuel, “El mercado y la feria de Elda en el siglo XV”. En: *Alborada*. N.º 30 (1984), p. 33-40.
- (11) Amat y Sempere, Lamberto. *Elda. Su antigüedad...* Elda, Ayuntamiento-Universidad de Alicante, 1983. Tomo II, p. 308-310. Hinojosa Montalvo, José, *Diccionario de historia medieval del Reino de Valencia*. Valencia, Conselleria de Cultura, 2002. Tomo III, p. 394-395.
- (12) Benítez Bolorinos, Manuel, “La familia Corella. 1457, un caso de bandolerismo nobiliario”. En: *Revista de Historia Medieval*. Universidad de Alicante. N.º. 14 (2003-2006), p. 53-68. Sobre las relaciones con los Maça de Liçana vid. López Rodríguez, C., *Op. cit.*, nota 9. “Vidas enfrentadas:

Pere Maça de Liçana y Eximén Pérez de Corella. Enemistad personal, rivalidad señorial y conflictos políticos en el reino de Valencia (1420-1450)”. En: *Historia Medieval*. Anales de la Universidad de Alicante. N.º 19 (2015-2016), p. 343-379, así como Maza de Lizana Rodríguez, José L., “Un consejero valenciano del siglo XV: Pero Maça de Liçana i d’Alagó”. En: *Revista de Derecho UNED*, N.º 20, (2017), p. 373-396.

- (13) *...magnifico et dilecto consiliario nostro Eximinio Petro de Corella militi, gubernatori Regni Valentie...* Fullana Mira, L., *Op. cit.*, nota 1, p. 269.
- (14) *Erectio in comitem Cocentayne Pro Eximino Petri de Corella*, Fullana Mira, *Op. cit.*, Doc. 23, p. XXXVIII-XL. Vidania, D.V., *Op. cit.* nota 3, publica el original latino y la traducción castellana en sendas columnas paralelas.
- (15) Archivo Histórico de la Nobleza (Toledo). Baena, C. 165.D21, 1674. Traslado del privilegio otorgado por el rey Alfonso V de Aragón, el 5 de febrero de 1449, a favor de Jimeno Pérez de Corella, [I] conde de Cocentaina, concediéndole los diezmos y primicias de sus villas de Aspe, Elda, Petrer y Salinas. *Copia abstracta* realizada el 23 de febrero de 1674 por el notario Joseph Ynsa del libro titulado *Gratiarum Valentiae primo Regis Alphonsi*, conservado en aquel momento en el archivo del Real Palacio de Valencia. www.pares.mcu.es. Consulta efectuada el 02-05-2018.

Algunos pasajes fueron reproducidos, con ligeras variaciones, por Fullana Mira, *Op. cit.*, nota 1, p. 300-301.

- (16) *...dilecto filio nobili vestro Eximeno Petro de Corella Comiti loci seu Villa de Cocentayna valentina diocessis Salutem et apostolica benedictionem...*

A.H. de la Nobleza. Baena, *Ibid.*, f. 7r. Una tradición fuertemente asentada relata que Nicolás V entregó a Ximén Pérez de Corella una imagen de la Virgen María supuestamente pintada por San Lucas que, en Cocentaina, es venerada bajo la advocación de Virgen del Milagro o *Mare de Deu del Miracle*. Vid. Fullana Mira, *Op. cit.*, nota 1, p. 298-299.

- (17) *Diferentes instrumentos, bu-las, y otros documentos pertenecientes a la dignidad episcopal, y Sta. Iglesia de Carthagená, y a todo su obispado*. Madrid, en la oficina de Don Gabriel Ramirez, 1756, p. 53-54. Copia digital del Archivo Municipal de Murcia. www.murcia.es. Consulta realizada el 3 de mayo de 2018.
- (18) A.H. de la Nobleza. Baena, C.165, D.6-6. Escritura de obligación otorgada por la aljama de los musulmanes de Aspe (Alicante) a favor del obispo de Cartagena (Murcia) y el cabildo de su catedral comprometiéndose a pagar 100 libras valencianas cada año, que es la mitad de lo que Juan Ruiz de Corella [III] conde de Cocentaina, se obligó a pagar en virtud de una concordia hecha con el obispo y cabildo por los diezmos de sus villas de Aspe, Elda, Petrer y Salinas. Obligación que hizo la Villa de Aspe de pagar a la Iglesia de Cartagena 100 libras al año por razón de Diezmos. www.pares.mcu.es. Consulta efectuada el 02-05-2018.

Este documento es objeto de estudio en Matallana Hervás, Fernando, “Elda en la concordia de 1494 suscrita entre el conde de Cocentaina y la diócesis de Cartagena, acerca del pago de diezmos y primicias” (artículo inédito).

Caza y captura de lobos y zorros en el Valle de Elda a principios del siglo XVIII

Israel Ángel Castillo García

Para Alejandro y Darío, por todos esos lobos y zorros buenos de nuestros cuentos

Nos encontramos en la Elda de principios del siglo XVIII, los primeros años de 1700, un periodo de tiempo convulso, marcado claramente por la Guerra de Sucesión Española, una época castigada por el hambre y las necesidades en la población de nuestra villa. La guerra empezaba y se desarrollaba, pero la vida normal de los habitantes de Elda de alguna manera seguía. Era necesario ganarse la vida y sacar provecho de cualquier situación. Es por ello que se aprovecharon los beneficios económicos y en especies que se ofrecían por la caza de lobos y zorros en nuestros parajes.

Las fuentes documentan la existencia de cazadores especializados, hombres que basaban su vida en la caza de todo animal del que sacar provecho.

Según se recoge en la Carta Puebla de 1611 en la vecina villa de Petrer, la cual pertenecía al Condado de Elda, su artículo 17 plasma una serie de gratificaciones económicas que el Concejo debía conceder a todo aquel que capturase animales “dañinos” como zorros o lobos:

“Ittem que a dicha villa de Petrel ha de tocar pagar todos los cargos veniales como son... lobos, sorros... pagándolo así de las sisas de carne, como de repartimientos que agan entre sí, como de tretas y otros árbitros”

Según las ordenanzas de la época, el cazador tenía que presentar la pieza capturada, sea la cabeza solamente o con piel, ante el escribano, y

aquel era el encargado de amputar la oreja del animal, señal de confirmación para cobrar la prima.

Dichos cobros de la caza y captura de lobos y zorros quedan plasmados en el libro de Clavarias de Elda de 1705 a 1710.

Caza de lobos

Desde la antigüedad, se ha contemplado con un miedo reverencial al lobo desde una perspectiva de temor. Se le venera y respeta a la vez. Por una parte, es considerado un animal singularmente fascinante, pero a la vez generador de espanto. Este tipo de contrastes hace que sea tan atractiva la figura del lobo.

La gran mayoría de las culturas pastoriles y ganaderas, tanto nómadas como sedentarias, declararon la guerra al lobo, la cual se ha llevado a cabo durante el paso de los siglos. Se han utilizado toda clase de armas y artilugios para su caza, como lanzas, flechas, armas de fuego, lazos, cepos, fosos de piedra, trampas de todo tipo, e incluso veneno. El caso es que por proteger intereses económicos, por miedo a posibles ataques a personas, o por ignorancia y superstición, el lobo se convirtió durante siglos en el objetivo principal de los cazadores.



La existencia del lobo, en toda la península Ibérica, está consolidada durante el siglo XVI. A partir de esa fecha, y sobre todo a partir del siglo XVIII, iniciará su progresiva desaparición, que se acentuará a lo largo del siguiente y en la primera mitad del XX.

El motivo principal de la caza y captura del lobo era hacer frente al sometimiento que el animal producía en los rebaños. Como hemos comentado anteriormente, nos ubicamos en unos tiempos difíciles cuando la economía de subsistencia era el principal sustento y la ganadería ocupaba un lugar esencial. Con el desarrollo de la ganadería, el lobo se enfrenta decididamente al hombre y la rivalidad se hace permanente, las necesidades del lobo y del ser humano se hacen comunes.

De hecho, se atribuye la desaparición del lobo valenciano a la supresión de la trashumancia de los ganados que se efectuaba por caminos determinados que comunicaban Valencia con Aragón.

Durante los siglos XVI y XVII se generaliza la caza de lobos, incluso nace la figura del “lobero”, que es un cazador especializado en cazar y matar este tipo de animales.

Pero nos centraremos a principios del siglo XVIII, basándonos en el libro de Clavarias de 1705 a 1710, donde tenemos las referencias de la caza de lobos en la zona:



- *“Ittem dava a un home de Biar que mato un llop”*
- *“Ittem en 14 a un home de Monovar per un llop matar”*
- *“Ittem en 16 a un home de Monovar per un llop matar”*
- *“Ittem en 14 a Francesc... de Monovar que un llop mata”*
- *“Ittem en 19 un home de Novelda que mata un llop”*
- *“Ittem ho dia a un hombre de Castalla por lobo mato”*

Lo que no se nos indica en el libro de Clavarias es el lugar donde se cazó el lobo, posiblemente fuera en la zona del Valle de Elda, pero tam-

bién cabe la posibilidad de que fuera en poblaciones cercanas y vinieran a Elda a cobrar la pieza.

Caza de zorros

El zorro nunca ha pasado desapercibido para el hombre. En numerosas leyendas, fábulas y cuentos es el protagonista, casi siempre como ser malvado pero asociado a la astucia y a la inteligencia, cualidades todas del ser humano y no de estos cánidos, que lo único que hacen es tratar de sobrevivir en un medio que cada día se vuelve más adverso y aprovechar todos los recursos que a su alcance se ponen, de la manera más eficiente que su instinto le marca. Estas circunstancias llevan al zorro también, al igual que el lobo, a ser uno de los principales peligros para el ganado.

Durante el siglo XVII la caza del zorro tenía como objetivo principal adquirir su piel, pero ya a principios del XVIII, con una economía ganadera tan endeble, el principal objetivo de la caza del zorro es ponerle freno a sus ataques a ganado y corrales.

Al igual que pasa con la caza del lobo, hay órdenes precisas para el exterminio de zorros y animales dañinos. A partir de entonces el zorro es cazado por los alimañeros, profesionales o aficionados, y las muertes son pagadas por los Concejos y por lo tanto registradas en sus cuentas, como veremos en el libro de Clavarias.

- *“Don Antoni Rico clavari done y pague les partides segzents primo in 2 de juliol 1705 a Alfonso García por una rabosa mata”*
- *“Ittem en 17 a Francesc Carrasco por un rabosa mata”*
- *“Dit a 4 Diego Garcia per una rabosa mata”*
- *“30 de dits a Francesc Rico per una rabosa mata”*
- *“Dit a Francesc Esteve per una rabosa mata”*
- *“diase al Pastor de Garcia de un rabo de zorra”*
- *“Dit dava a un home de Petrer per una rabosa mata”*



- “A Thomas Romero por una zorra mató”
- “Dit Francesc Rico que una rabosa mata”
- “En 10 de dits a Andreu Rico por una rabosa mata”

Es evidente que el zorro era más prolífero en nuestra zona y hay más capturas de este animal que del lobo. Por suerte en nuestros montes aún perviven, aunque por desgracia y por la labor del hombre, lobos ya no.

Es también evidente que el ser humano está lleno de miedos y siempre ha combatido a todo ser vivo que le haga frente o condicione su supervivencia. Durante esta época fue así, ya que en tiempos donde la guerra se veía de cerca, estos hombres justifican las muertes de estos animales. Pero no siempre ha sido así, ya que se han matado animales por diversión, pasatiempo o miedo, y en estos cánones entran el lobo y el zorro, animales admirados, temidos y repudiados a la vez injustamente. 📍

Bibliografía:

- Libro de Clavarias 1705-1710. Archivo Municipal de Elda.
- Martínez Español, Gonzalo. “Acoso y exterminio del lobo en tierras del Vinalopó”. 2011.
- Ojeda Nieto, José. “Lobos en la Orihuela foral. Una visión del medioambiente en los siglos XV al XVIII”. *Papeles de Geografía*. 2005.
- Reig Ferrer, Abilio. “Unos apuntes sobre el lobo chacoloide orospedano”. *El Corzo. Sociedad gaditana de historia natural*. 2017.
- Sanz, Carlos. “El hombre y el lobo: crónica de una difícil pero posible y deseable coexistencia”. *Crónica Naturae*. 2015..



Zorro, pintura del S.XVIII



Libro de Clavarias 1705-1710



Esther Bargados

Entrevista a una niña evacuada a la Elda de preguerra

José Ramón Valero Escandell'

De su llegada a Elda, con cinco años de edad, a Esther le queda el recuerdo de un inmenso gentío:

“... mucha gente que te agobiaba; el uno te abrazaba, el otro te alzaba, mucho agobio; en ese momento, mucho agobio. Y luego, cuando me llevaron a casa, más agobio todavía (...) Y venía una: «Mira, te he comprado este vestidito, vamos a probártelo». «Mira estos zapatitos, ¿se los probamos?» «Mira, vamos a probarle este lacito». De estar en el monte a estar con tantísima gente...”

Era el miércoles 15 de enero de 1936, a solo un mes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, medio año antes del golpe militar que originó la guerra civil. Esther no sabe a ciencia cierta cuántos niños vinieron:

“...muchos, muchos, no. Puede ser quizás más de veinte, o quizás menos, pero no muchos en ese momento porque todos veníamos de Asturias”.

Gracias a las magníficas hemerotecas de *La Vanguardia* y *ABC*, es fácil seguirle la pista a aquellos grupos de niños que distintos colectivos solidarios y partidos de izquierda sacaron de Asturias para repartirlos por otros lugares de España. Fueron,

al menos, dos centenares, hijos de obreros –mineros casi todos– que habían perdido la vida, la libertad o el trabajo en octubre de 1934, cuando los trabajadores asturianos, especialmente de las cuencas mineras, se levantaron buscando la revolución social. Sabemos de la partida de dos expediciones ferroviarias, el lunes 13 de enero. Una, dirigida hacia la cornisa cantábrica, especialmente al área fabril bilbaína y a las ciudades guipuzcoanas, que rondaba el centenar de niños. La otra expedición en dirección a Madrid, con 120 niños, llegó por la mañana temprano; en la capital, según *La Vanguardia*, se quedaron diecisiete niños y otros veinte llegaron a Valencia. La prensa se hace eco de que en todas las estaciones –Madrid, Bilbao, San Sebastián, Valencia– y en algunos puntos del recorrido de los pequeños hubo concentraciones de unos centenares de personas, que entonaron *La Internacional* y fueron disueltos sin mayores incidentes por las fuerzas de seguridad. La mayor parte de la expedición que llegó a Madrid reanudó su viaje hasta Alicante, donde durmió esa noche.

Al día siguiente, veinticuatro niños, seguramente un grupo mayor que el recibido por cualquier otra ciu-

dad, llegaba a Elda. El periódico socialista local, *Rebelión*, en su número del 25 de enero, realiza la crónica de aquella llegada y habla de que “más de doce mil personas acogieron calurosamente a los hijos de los revolucionarios”, de que las calles adyacentes a la Casa del Pueblo estaban ocupadas por una gran masa humana que trataba de abrazar y besar a los niños. También cita nombres y apellidos de los 21 acogidos en la ciudad –dos niños marcharon a Petrer y otro a Sax-. El más pequeño no había cumplido dos años de edad; casi todos procedían de familias numerosas y venían con varios hermanos.

Esther recuerda por qué emprendió viaje:

“Cuando la revolución, se quedó la mina casi cerrada porque metieron a todos los mineros en la cárcel. Entonces, mi madre tenía dos personas minusválidas, una que había tenido poliomielitis y otra que había tenido un accidente. Y éramos ocho. Mi padre en la cárcel (...) los mineros revolucionaron todo.”

Esther vivía en Turón –aunque *Rebelión* la cita como de Santullano– y recuerda que la revolución se extendió por todas las minas cercanas, y habla de Misiego, de Caborana, de parroquias desde las que llegaron otros niños a Elda. Fue acogida por la familia de José Herrero García, un

destacado militante socialista, que había desempeñado cargos directivos en instituciones tan dispares como la Casa del Pueblo o el Casino Eldense; cuando Esther se refiere a él habla de *mi papá* –al de allí lo llama *padre*– y lo recuerda en muchas anécdotas, como la primera al llegar a casa:

“...vino un médico y, sin ton ni son, me quita el vestido y me va a auscultar. Yo no quería. Entonces me ofreció un merengue, y tal como me lo ofreció se lo plantifiqué en la cara. Mi papá se quedó serio, pero dice «Yo jamás me he reído por dentro como en aquel momento, jamás en mi vida».”

Sigue con las anécdotas. Recuerda que su papá era capaz de levantarse a cualquier hora de la noche para atenderla, para llevarle agua; que se iba con él a los mítines de aquellos días, en el Castelar, en Alicante, y a veces algún asistente –cita, por ejemplo, al pintor Gabriel Poveda– cuidaba de ella mientras su papá intervenía.

Esther, con su madre y otros tres de sus hermanos, en Turón (Asturias). Detrás del niño, en la pared, puede leerse casi totalmente UHP (Unión de Hermanos Proletarios), siglas de unidad de acción sindical vinculadas a la revolución asturiana



Portada de *Rebelión*, del 28 de enero de 1936, relatando el recibimiento a los niños asturianos

Ya no volvió a Asturias hasta que acabó la guerra. Aquí seguía manteniendo el contacto con sus hermanos y con algunos otros evacuados:

“...mi hermano Artemio venía todos los días a verme, y a veces traía a mi otro hermano (...) había otros del mismo pueblo, eran cuatro o cinco hermanos. Al más pequeño lo recogió el maestro Estruch. Estaban en el campo y nos veíamos, eran de Turón, conocían a mi madre, yo conocía a la suya...”

Todo se complicó con la victoria franquista:

“...cuando terminó la guerra mi papá desapareció. No sabíamos dónde había estado o dónde no había estado. El caso es que un día que hacía un frío de esos de muerte estaba yo cerca de la lumbre, la lumbre baja, me vuelvo y veo a mi papá entre dos policías. Se me cayó el mundo encima. Un policía y mi papá ahí. Se acercó, me dio un beso y desapareció. Yo, cuando quise reaccionar bajé corriendo la escalera, ya no había nadie en la escalera, ni en la calle, ni nada. Me puse a llorar en un rincón y

nadie me hizo caso. (...) Todo el mundo allí llorando. Su otra hija, de estar en el colegio de don Eliso² a tener que ponerse a trabajar como una negra para salir adelante (...). Su mujer perdió un montón de kilos, teníamos que ir andando a Monóvar³, no había ni en qué ir ni nada. No había ni qué comer; lo poco que había era para llevárselo.”

Su vida en Elda era cada vez más difícil:

“Todo el hambre aquí, sí. Me fui una vez a Auxilio Social, me comí lo que me dieron y me fui. Y al otro día, vino una chica, coge el plato y hace «¡plaff!». No me lo puso, hizo así. Le dije: «Eso te lo vas a tomar tú, yo no soy ningún cerdo para que me tires la comida así»

O cuando recuerda el insulto de una mujer:

“... debía de ser una señora porque era comadrona. Un día peleándome con su hija, porque su hija era de armas tomar, me dio una bofetada. Yo salí detrás de ella, escaleras arriba, y salió la buena señora y me dice: «vete a tu casa, refugida del diablo». Aquello me sentó como si me hubieran metido una puñalada. (...) Yo era la refugiada. Lo que pasa con los mayores, que imbuyen a los chiquillos...”

Recuerda soldados asturianos entre las fuerzas de ocupación en Elda:

“Al volver (...) había allí unos soldados, y empezaron a hablar en asturiano y hablaban de Asturias... «Yo también soy asturiana» Me preguntaron cosas. Me salieron las lágrimas. «Mujer, no llores, no pasa nada» Uno de los soldados dice: “Mira, te voy a dar una medallita que yo llevo” (...) Luego la mamá, como creyó que aquella medallita era de oro, me dijo «¿a quién le has cogido tú eso?»”

Finalmente, acabó regresando a Asturias durante un tiempo:

[Mi mamá] “...escribió diciendo que estábamos pasando hambre, que luego con el tiempo no fueran a decir que no la habíamos alimentado. Entonces mi madre buscó, como ahora Cáritas o lo que fuera, le dieron un billete gratis y vino por mí.(...) Mi madre vino en enero, precisamente en la noche de Reyes nos pusimos en el tren. En enero de 1942. (...)



José Herrero, militante socialista, con su esposa, Carmen Hernández, su hija Herminia y Esther Bargaños (la niña pequeña)

Yo estaba jugando en la calle y me veo una señora con una maleta encima de la cabeza. Yo: «Esta viene a por mí» Con un aspecto de aquí mando yo.

Al final me sacaron como fuera. Yo no quería irme, ni por nada.”

Recuerda su regreso a aquellas tierras:

“...lo primero que vi fueron carámbanos, me encantó, no había visto yo nunca (...) como si recobrara algo que había perdido (...) gracias al bosque, gracias a la gente, y gracias a aquello; si no, me tiro al tren ese.”

Pero la vida allí aún era más dura: “...en el año cuarenta y dos, mi padre estaba en casa... [al acabar la guerra]

... se lo llevaron, recuerdo que decían, a un batallón de trabajadores, a todos los que habían estado en la cárcel se los llevaron, hicieron muchas, muchas cosas feas. Mira, el hermano de Alicia⁴, no sé si tenía 17 o había cumplido los 18, se fueron con los maquis porque los perseguían. ¿Cómo sería lo que les hacían cuando les cogían que Alicia me contaba: «Decía mi madre a mi padre que no

lo entregara vivo, que no lo entregara vivo por favor»? Se te ponen los pelos de punta. Y de hecho, cuando los encontraron, estaban el padre y el hijo muertos, no se sabe si el uno al otro, lo que fuera, el caso es que los dos estaban muertos.”

Tardó algunos años en regresar a Elda:

“Cuando salió mi papá de la cárcel, escribió a mi madre, diciendo «ahora yo estoy ya aquí, si ella quiere...» Y mi madre, como estaba en el colegio, le dijo «Está en el colegio ahora y, por poco que aprenda, siempre estará mejor que aquí, hasta que sea un poco mayor». Mi padre tenía allí cinco hijos y nos fuimos a vivir a León [a Cármenes, un pequeño pueblo].”

José Herrero, que ya había vuelto a trabajar como encargado en una fábrica de calzado, volvió a escribir. “Mi madre dijo: «Yo no puedo costear el viaje». Y mi papá, a vuelta de correo, le mandó dinero para todo lo que hiciera falta, de viaje, de ropa, para lo que fuera”.

A partir de ahí, Esther Bargaños, hoy casi nonagenaria, ha vivido siempre en nuestro valle:

“Fue ya todo sobre ruedas, todo normal. Yo iba con las amigas, luego te haces novio, te casas, ya es una vida.

¿En qué momento te das tú cuenta de que ya te vas a quedar aquí?

Yo vine ya con esa idea. Yo vine totalmente con la idea de no volver más a Asturias. Yo no me caso con un minero ni por todo el oro del mundo, decía yo.”

Y acabó siendo como tantas de aquellas mujeres que, al llegar, le agobiaban, aquellas que querían abrazarla, saludarla:

“Yo no sabía aparar y me puse a aparar sola, sin saber. Había necesidad, yo tenía dos hijos, quería que estudiaran, y con lo de mi marido no había bastante. Entonces fui a una fábrica y pedí faena; primero de esas tiras así, por los lados, poco a poco me metí a aparar (...) no he aprendido del todo pero he pagado mi casa y...”

Esta mujer, activa y luchadora, aprendió a nadar cuando ya era muy

mayor y desarrolló muy tardíamente la afición a la escritura. Aún sigue manteniendo el contacto con su familia en Cármenes, su pueblo leonés a más de mil metros de altitud, que se va despoblando de año en año. En ese pueblo, en un hotel rural, hoy se pueden leer unos versos de Esther escritos con nostalgia:

“¡Añoro todo tanto!
*La escarcha en el sembrado,
 el fulgor de un carámbano,
 la nieve en la collada,*

*el andar de sus gentes,
 absorto y relajado,
 el run run de las eras,
 las esquilas al alba.”*

Esther Bargados Aldeiturriaga, una niña de los años treinta, crecida entre Asturias y Elda en unos tiempos difíciles, sigue recordando con nitidez aquellos momentos, para ella personales, para todos históricos: no hay patria más verdadera que la infancia. [e](#)



Alicia Fernández, otra de las niñas asturianas evacuadas a Elda, junto con su madre de acogida, varios años después de 1936. También acabó residiendo definitivamente en Elda



Manifestación contra la guerra y el fascismo

Si las autoridades dan la correspondiente autorización, el domingo, a las 11 de la mañana, se celebrará una grandiosa manifestación organizada por el Consejo de Administración de la Casa del Pueblo. El proletariado eldense debe acudir en masa a la misma para pedir la abolición de la pena de muerte y afirmar nuestros principios antifascistas y antibélicos.

¡Contra la pena de muerte!
 ¡Contra el fascismo sangriento!
 ¡Contra el capitalismo y la guerra!
 ¡Obreros, industriales, campesinos, empleados, mujeres: acudid todos a la manifestación!

Conocida fotografía de una manifestación en calle Nueva de Elda en los años treinta. Aunque se le ha vinculado a distintos acontecimientos, lo más probable es que sea del domingo 19 de enero de 1936, durante la manifestación contra la guerra y el fascismo. Véase la convocatoria a la misma en el *Rebelión* del día anterior. Obsérvese, además, la pancarta en favor de la amnistía –a los presos asturianos– y su burla contra la pretensión de Gil Robles de alcanzar trescientos diputados en las elecciones del siguiente 16 de febrero.

Notas:

- (1) La entrevista fue realizada en su domicilio, el 10 de abril de 2018. Con mi agradecimiento a Herminia Pons Herrero, nieta de José Herrero García.
- (2) La academia de don Eliso Verdú era la más afamada de la Elda de los años treinta. Preparaba para el bachillerato y otros estudios. Tanto don Eliso como su hijo fueron también represaliados en posguerra.
- (3) En la plaza de toros de Monóvar estuvo el mayor campo de concentración de la comarca y de todo el interior provincial. Aunque en Elda existió un campo de concentración menor y otros centros de internamiento, un gran número de eldenses pasaron por allí.
- (4) Alicia Fernández García, hija de un minero comunista de Misiegos, también residió en Elda casi toda su vida. Fue entrevistada por Rafael Juan en el *Alborada* de 2003, pp.26-27. Aunque en el artículo se dice que llegó en 1934, vino en la misma expedición que Esther.

Aquí un día empezó todo

Lía Martínez

Entrarse en el pasado de nuestra ciudad, es introducirse en su núcleo histórico, el recorrer de sus calles y la luz tamizada entre los edificios junto a las líneas de Bolón, Camara y El Altico San Miguel en su fondo de perspectiva. Lejos queda ya el disfrute de la actividad comercial de estas calles del Casco Antiguo, relegadas en la actualidad a un uso festero, mientras que el patrimonio innato del lugar parece reclamar otra posición en la ciudad que hace ya tiempo le negó la mirada.

Aquí, entre la calle Nueva, Colón, Jardines, Pedrito Rico, Ortega y Gasset y Antonio Maura entre otras, un día empezó todo como ciudad; y es precisamente en ellas donde emergen las edificaciones motivo de la exposición “Fachadas de Elda” que recientemente tuvo lugar en la Fundación Paurides, donde el autor de las 17 infografías, Daniel Valls González acompañado de las fotografías de José María Verdú Mateu, quisieron poner la mirada en la Historia de nuestra ciudad.

De estas edificaciones, unas emergen radiantes, otras se mantienen, algunas se resisten al derrumbe y las que no pudieron dejaron su huella y su ausencia. Cual fuere su destino todas mantienen el lenguaje sordo de la historia, el que nadie oye y to-

dos miran, sienten o lamentan. A ellas les debemos como ciudadanos nuestras raíces, les debemos miradas que no acepten el tiempo como decadencia sino como un valor de conocimiento, riqueza e historia.

Hablamos de miradas proactivas que lejos de lamentaciones continúen con estas premisas, sean cuales fueren, Arquitectura alzada o caída es la realidad de la que parte nuestra ciudad. Como arquitecto analizaré estas fachadas como edificaciones capaces de albergar usos catalizadores para la reactivación del Casco Antiguo y sus conexiones con la ciudad.

Urbanismo y ciudad

Para ello comenzaré hablando de “Urbanismo”, pues se trata de una disciplina que tiene la capacidad de transformar y conectar; establecer pautas para la regularización de actividades y usos; tiene la responsabilidad de configurar ciudades para su bienestar social absorbiendo problemáticas sociales y dar respuesta en su normativa y planes de configuración. Ésta debe potenciar la orografía del lugar, montes y ríos, utilizando nuestra identidad innata para la configuración del territorio y urbe, haciendo uso de nuestro potencial geográfico, social y patrimonial para

que normas y vidas coexistan de forma armónica.

El término municipal de Elda arrastra durante años su Plan General y expansión territorial, sin embargo nos encontramos con barrios, entre ellos nuestro núcleo histórico, en principio consolidado, que se encuentra carente de actividad y uso, donde su regeneración va más allá de la creación de planes y ordenanzas.

Precisamente estas infografías de Daniel Valls González hacen detener la mirada en nuestro núcleo histórico, y más concretamente en seis grandes vías: calle Nueva, calle Colón, Jardines, Pedrito Rico, Ortega y Gasset y Antonio Maura; vías imprescindibles para la regeneración del casco antiguo, que nos conectan con el centro y resto de la ciudad.

Potenciar estas vías es tremendamente necesario para la reactivación de nuestro Casco Antiguo, generar recorridos de confort, arbolado y aceras accesibles donde coexistan tráfico rodado y peatonal, evitando caer así en el aislamiento como barrio.

Usos y acupuntura urbana

Para ello es necesario establecer focos de actividad que cubran necesidades municipales y ciudadanas como: Archivo Municipal, Biblioteca, Sala de Exposiciones, Casa de Cultura así

como otros usos o concesiones de iniciativa privada del sector calzado, hotelero, o restauración que vayan generando focos de atracción a la vez que ponen en valor el patrimonio del municipio y su economía .

En definitiva crear focos de actividad que generen sinergias y flujos dentro de la sostenibilidad innata de la ciudad, concepto que Marco Casagrande, arquitecto y teórico social finlandés, acuñaba con el nombre de Acupuntura Urbana, considerando a las ciudades como organismos vivos que respiran con áreas específicas que necesitan regeneración.

Algunas de estas edificaciones expuestas en las infografías como, Casa de las Gusanas (infografía 5), Casa de las Beltranas (infografía 15), o Casa de Pepe Barata (infografía 8) se encuentran catalogadas como Bienes de Relevancia Local, sus fichas de protección no solo protegen la fachada sino escaleras, forjas o incluso solados. Son joyas modernistas a la espera de ser valoradas y reactivadas.

Precisamente ellas poseen una ubicación clave para reactivación del Casco Antiguo. Casa de las Beltranas (infografía 15) ubicada en Ortega y Gasset podría resultar óptima para Biblioteca Municipal por su distribución en planta, corredor central y patio, así como La Casa de Pepe Barata (infografía 8) esquina calle Colón y calle Nueva, perfecta para Archivo Municipal, Sala de Exposiciones y Casa de Cultura, como para otros usos de carácter privado como hotel, restaurante u oficinas centrales de empresa.

Por fortuna tenemos algunas otras que se encuentran con actividad como, La Sastrería en calle Jardines 20 con Cura Navarro 2, (infografía 14), el Casino Eldense (infografía 7), la Cafetería Santa Ana (infografía 17), Cuartelillo en Calle la Purísima (infografía 10), La Sede Mancomunado (infografía 4), Centro de Drogodependencia (infografía 17) y la Sede Central de Moros y Cristianos (infografía 13)

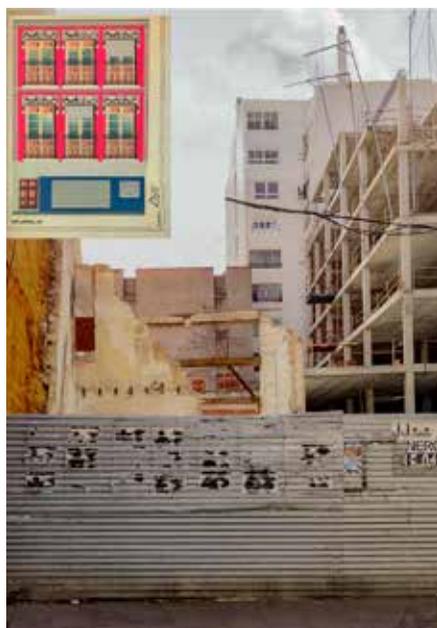


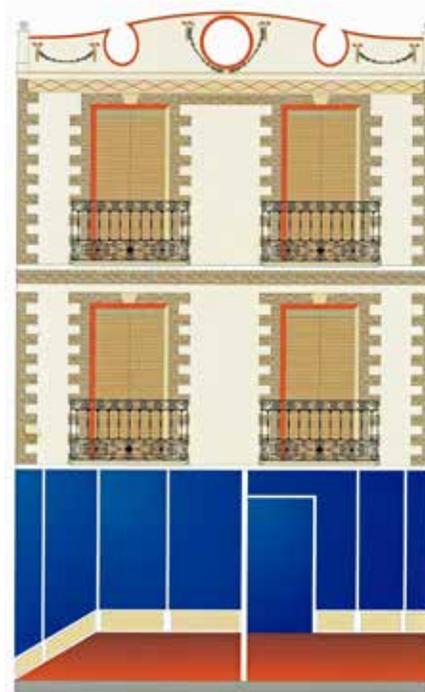
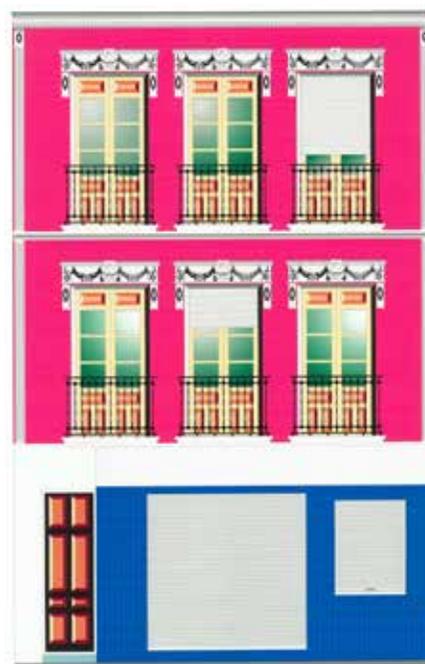
Fig. 1 - Calle Jardines s/n



Fig. 2 - Calle Pedrito Rico

No tuvieron la misma suerte las edificaciones ubicadas en calle Jardines s/n (infografía 1), Plaza del Sagrado Corazón (infografía 9), La antigua Casa Tienda en calle Colón (infografía 16) o la casa ubicada en calle Pedrito Rico (infografía 2). Derruidas por declararse en estado de ruina o encontrarse fuera de ordenación

El mismo destino apunta tener la edificación ubicada en calle Jardines esquina con Ortega y Gasset en perfec-



to estado (infografía 3) por encontrarse fuera de alineación y otras ubicadas en calle Jardines que se mantienen sin reconocimiento de valor alguno de su fachada (infografía 12) .

Por último existieron otras edificaciones emblemáticas como la de Suministros García (infografía 6) que por iniciativa propia mantuvieron la fachada modernista durante la construcción de obra nueva en los años 70 y cuyo futuro espero depare



Fig. 3 - Calle Jardines. esquina Ortega y Gasset



buen destino pues resulta un lugar óptimo para cualquier actividad.

Raíces y patrimonio

Que estas fachadas coexistan con la evolución social es una obligación de todos. Porque la ciudad está hecha para ser raíz, para ser cuna, para ser parada ocasional, para detenerse o partir, pertenecer, continuar y dar comienzo a otras muchas historias pero siempre a partir de una propia.

“Las actuaciones sobre el patrimonio no deben tan solo estar dirigidas a su conservación y restauración sino también a dotarlo de nuevos valores. Por ello, además de fomentar su conservación también se deben realizar esfuerzos para su puesta en valor. De este equilibrio se derivará una fortaleza capaz de marcar su impronta en el ámbito de la sociedad globalizada.”

Procurar tal equilibrio es un reto que compromete la acción de todas las Administraciones Públicas hacia nuestro patrimonio, de manera que en el proceso no se pierda su naturaleza y su condición identitaria, porque éste configura el imaginario colectivo y es uno de los elementos más valiosos que sirven para cohesionar a los pueblos y para integrar al mismo tiempo a quienes se aproximan a su conocimiento o se desplazan para compartir en socie-



Fig. 4 - Calle Nueva (Sede Mancomunado)



Fig. 5 - Calle Francisco Laliga 30 (Casa de las Gusanas)



Fig. 6 - Calle Antonio Maura 9

dad sus experiencias y sus vidas... “
(ley de Patrimonio: Mod Ley 5)

Con estos textos quiero invitar a reflexionar sobre nuestro potencial como ciudad no solo por las edificaciones aquí expuestas pues cabe mencionar otras como Plaza de Toros, Castillo, Cuartel de la Guardia Civil... todas ellas poseen un gran potencial para la reactivación de Elda. No olvidemos que la arquitectura y la ciudad están hechas para ser vividas y nuestras políticas tienen la obligación de dotar a Elda de espacios públicos de calidad para fomentar la interacción entre ciudad, ciudadano y arquitectura. [@](#)



Fig. 7 - Calle Nueva (Casino Eldense)



Fig. 8 - Calle Nueva, calle Colón 22 (Casa Pepe Barata)



Fig. 9 - Plaza del Sagrado Corazón 13

Fig. 10 - Calle de la Purísima



Fig. 11 - Calle Colón 1,
(Pastelería Santa Ana)

Fig. 12 - Calle Jardines 19

Fig. 13 - Calle Nueva 8
(Casa de la Viuda de Rosas)



Fig. 14 - Calle Jardines 20, con Cura Navarro 2 (La Sastrería)



Fig. 15 - Calle Ortega y Gasset 25-27



Fig. 16 - Calle Colón. Antigua Casa Tienda



Fig. 17 - Centro de Drogodependencia

Don Eliso, gran literato, mejor profesor

Lola Vidal Verdú

Don Eliso no solo fue profesor en su academia, también fue como un padre o un abuelo para sus hijos y sus alumnos, dedicando su vida a ellos. Ya desde sus primeros años de formación estuvo interesado en enseñar los valores humanos a todo aquel que pasaba por sus clases. Su objetivo era el de formar a personas para que luego estas llegasen a ser profesionales. Se focalizó en la escritura y en la literatura, es por ello que, en su academia, saber escribir bien y redactar correctamente eran asignaturas fundamentales.

Gracias al testimonio de muchas de sus alumnas, que aún hoy se reúnen en una cafetería de Elda, podemos conocer más acerca de D. Eliso y sus clases. El grupo se reúne regularmente y como podemos ver en la siguiente foto, a pesar de los años, es un grupo que continúa muy unido.

Cuando me dieron la oportunidad de profundizar acerca de la obra literaria de D. Eliso no sabía que me encontraría con personas y con saberes tan enriquecidos por la experiencia y por la vida.

Como alumna de Humanidades, mi interés por una obra así me llevó a querer conocer más. Aun siendo consciente de la dificultad, pues D. Eliso escribió mucho, me complació

poder apreciar la humildad y la sabiduría de este profesor tan especial.

Al reunirme con alguna de las que fueron sus alumnas, he podido conocer más acerca de él: Mercedes Pérez cuenta que ella empezó en la escuela de Don Eliso a los 11 años, a principios del siglo pasado. Las clases de D. Eliso eran mixtas y tanto hombres como mujeres estudiaban con la Enciclopedia Nacional todas las materias: Matemáticas, Historia, Geografía... Las clases, de lunes a sábado, solían comenzar con una revisión de manos y rodillas, sobre todo a los chicos y justo después del recreo; “Los sábados por la tarde, la clase se convertía en una fiesta en

la que recitábamos poesía, leíamos nuestras redacciones y compartíamos entre todos”.

Casi todos los alumnos estaban de acuerdo en que la educación impartida por D. Eliso era muy avanzada para la época. Todos recuerdan su obsesión por la higiene y los buenos modales.

También su insistencia sobre normas de urbanidad y deberes sociales, así como el respeto por la naturaleza en las clases al aire libre y las excursiones a los montes de Baiteig o Bolón.

Foto 1: Alumnas de D. Eliso y Emilita en una de sus cenas anuales. 2 Julio de 1998



Otra de las estudiantes, Pepita García, alumna de Emilita, nieta de D. Eliso, que siguió con la labor pedagógica en la escuela, nos cuenta que en los recreos, D. Eliso, siendo ya muy mayor, se agarraba del brazo de dos alumnas para salir juntos en la hora de recreo.

Don Eliso tuvo inquietudes de todo tipo, era un hombre que gracias a la literatura y a su dedicación escribió sus valores, ideales y creencias dejando huella en obras de diverso tipo y con diferentes formas de expresión, desde obras teatrales, a relatos narrativos, frases, consejos y hasta escribió una autobiografía muy personal.

Obras teatrales:

- LUZ Y TINIEBLAS,
- EN EL COLLADO,
- DE LO FICTICIO A LO REAL, O ESCENAS INFANTILES.

Obras escolares:

- PLATICAS,
- EDUCADOR.

Obras sociales:

- EL PENSADOR, MI VIDA PROFESIONAL, SOCIAL Y POLÍTICA.
- MIS RECUERDOS (odisea)
- PENSAMIENTOS Y REALIDADES (poemas)

Las obras a las que yo he podido tener acceso han sido conservadas por uno de los familiares de D. Eliso. Los textos originales fueron pasados a máquina por Emilio Pérez y su cuñada Finita.(ver foto 3)

LA VERDADERA BELLEZA (Estudiad)

*¿Sabes ya la hora que es?
¿Lo sabes ya, mi Finita?
¿Sabes que dieron las tres
y que es tu deber el ir
esta tarde a dar lección
de lectura y de escribir,*



Foto 2: De pie Carmen Vidal, Angelita Vera, Aurelia Vidal y Ofelia Gras. Sentados Finita Verdú, Isabelita Maestre, Emilita y D. Eliso, Paquita Soler, Pepita Soler, Luz Samper y Mercedes Pérez

*de Historia y de Religión?
¿O es que lo has olvidado?
No descuides la Escritura
y escribe con gran cuidado.
Demuestra en ello cultura.*

*Fíjate en la Ortografía,
¡mira que eso es delicado!*

*No hay, no hay hermosa;
dice la Filosofía
si no existe la cultura.*

“Lo que yo enseñó”: Se trata de un compendio de frases y fragmentos reflexivos sobre la moral, las

Foto 3: Algunas de las obras mecanografiadas (Luz y amor) (Lo que yo enseñó) (Luz y Tinieblas- Teatro) y escritas a mano de D. Eliso (Distracción; relatos autobiográficos, escritos, poemas, pensamientos).



ideas, los valores y las creencias que tenía D. Eliso y que con tanto empeño quiso enseñar también a sus alumnos y alumnas.

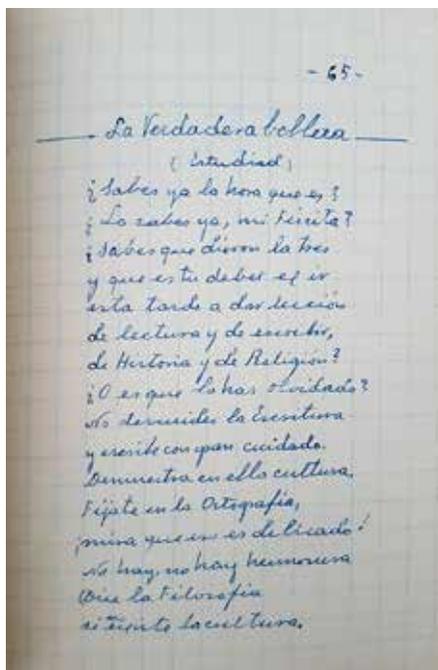
Estas obras, a pesar de estar mecanografiadas, pasaron por la edición y la corrección del propio autor como se puede comprobar en las mismas páginas señaladas por él.

Su ideario quedó aquí impreso, y siendo creyente, aunque no practicante, D. Eliso habla en este texto de su labor espiritual en la escuela y lo dedica a sus alumnos: “A los que se fueron, a los que son y a los que serán, si a Dios le place prolongar mi vida, mis alumnos”. Firma este escrito el 16 de mayo de 1942, cuando impartía las clases junto a su nieta Emilita.

MADRE NATURA LLORA

¡Oh, primavera del XLI! ¿Por qué tan inclemente te ofreces? ¿Por qué tan ingrata y cruel? Tú que, con tu benigna temperatura, tu sol esplendoroso y fuerte, tus verdes campos, tus floridos jardines, tus galas todas, eres la alegría de la vida, te muestras este año fría, triste, cariacontecida.

Foto 4: Poema “La Verdadera belleza” escrito por la mano de D. Eliso en su obra “Distracción”.

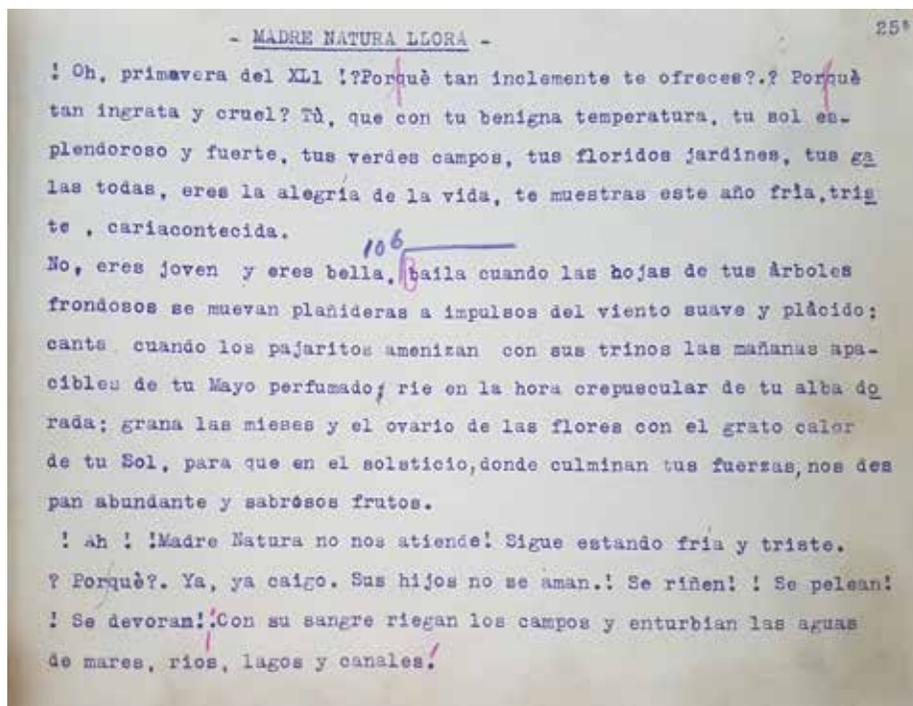


No, eres joven y eres bella. Baila cuando las hojas de tus árboles frondosos se muevan plañideras a impulsos del viento suave y plácido; canta cuando los pajaritos amenizan con sus trinos las mañanas apacibles de tu mayo perfumado; ríe en la hora crepuscular de tu alba dorada; grana las mieses y el ovario de las flores con

el grato calor de tu Sol, para que, en el solsticio, donde culminan tus fuerzas, nos des pan abundante y sabrosos frutos.

¡Ah! ¡Madre natura no nos atiende! Sigue estando fría y triste. ¿Por qué? Ya, ya caigo. ¡Sus hijos no se aman! ¡Se riñen! ¡Se pelean! ¡Se devoran!; con su sangre riegan los campos

Foto 5: Texto de D. Eliso: “Madre natura llora” mecanografiado en la obra “Lo que yo enseñé” con correcciones de D. Eliso.



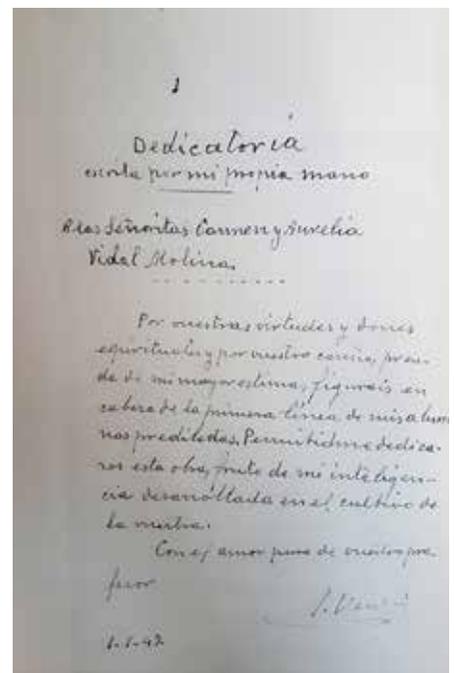
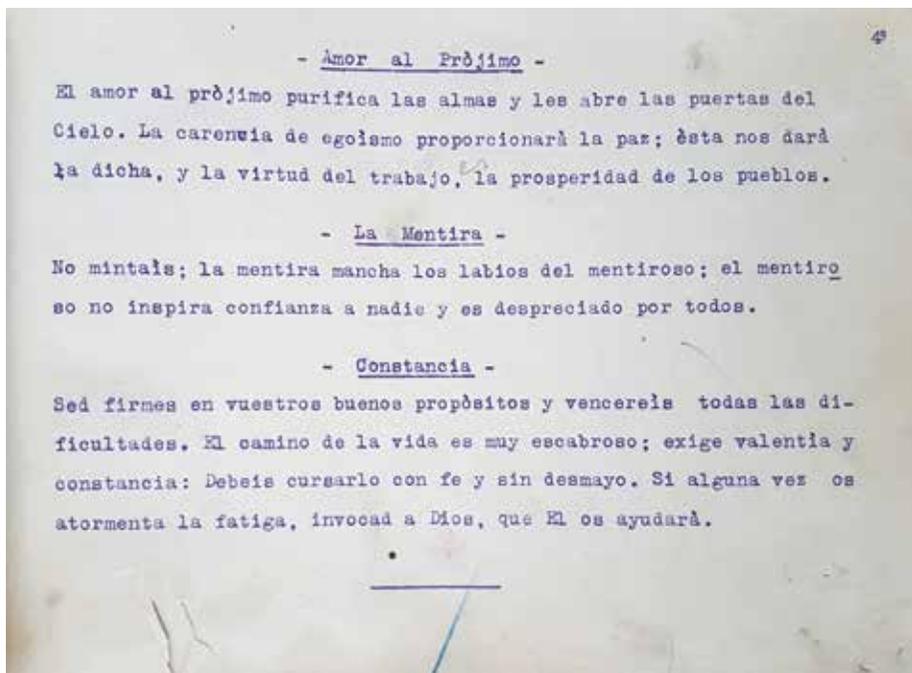


Foto 6: Dedicatoria a las hermanas Vidal en la primera página del libro Luz y Amor.

señaba y los consejos nacidos de su experiencia:

- En las adversidades de la suerte, sé fuerte.
- Vence lo más malo de tu existencia con paciencia.
- En tus agobios, ayes y fatigas no maldigas.
- Domina angustias, penas y dolores con amores.
- Si para obrar bien te crees incapaz, sé tenaz.

Quiero rescatar un pequeño texto que D. Eliso escribió sobre la belleza:

“BELLEZA”

“La belleza no consiste en los rasgos físicos: estriba en la bondad del alma que brota de dentro y envuelve a la persona en un manto de pureza, el placer más puro y real de un ser humano es la satisfacción de haber derramado la miel de su corazón sobre el corazón de sus semejantes.

La misma naturaleza fue bondadosa con nosotros cuando nos ofreció el regalo de la belleza universal, las flores, el sol, el cielo radiante, el espectáculo del

y enturbian las aguas de mares, de ríos, lagos y canales; ¡Por eso Madre Natura está fría y triste; no canta no ríe! ¡Por eso llora!

Llama la atención que D. Eliso expone sus propias reflexiones acerca de los pecados capitales: gula avaricia, soberbia, lujuria...

A continuación, podemos ver cómo eran este tipo ideas y los diversos temas en las que se retratan:

“EL CAMINO RECTO”

Quien abandona el camino recto por la tortuosa senda porque cree adelantarse el término de su viaje, suele en muchos casos tropezar, y entonces llega más tarde y algunas veces, nunca llega. Así sucede, también, en el curso de la vida. Jamás abandones el camino recto y plano por la angosta y tortuosa senda...

“HAZLO ASÍ”

En el hablar y escribir sé lo más conciso y lacónico posible; pero sin dejar de decir lo necesario como es y como tú lo sientes, con naturalidad, sin pasión, jactancia ni acaloramiento. En la conversación, procura no hablar de ti mismo, ni relatar hechos que tienden a ensalzar tu persona, la que colocarás

siempre en último lugar como la más modesta y humilde. ¡Así la engrandecerás!

“CONSTANCIA”

Sed firmes en vuestros buenos propósitos y venceréis todas las dificultades. El camino de la vida es muy escabroso: exige la valentía y constancia: Debéis cursarlo con fe y sin desmayo. Si alguna vez os atormenta la fatiga, invocad a Dios, que él os ayudará.

Muchos de los escritos han quedado guardados en los archivos de la academia, pero D. Eliso quiso dejar constancia de muchas de las frases que le inspiraron sus alumnas en uno de sus libros: LUZ Y AMOR.

Este libro está dedicado a Carmen y Aurelia Vidal Molina, mujeres que comenzarían con el legado de la mítica Imprenta Vidal.

Esta obra consta de una serie de relatos cortos, diálogos acerca de la educación, con una moraleja al final, para reflexionar sobre diversos temas como, por ejemplo: el saludo, o enseñar al que no sabe, con un mensaje de igualdad. Como decía D. Eliso, con el fin de: “iluminar la inteligencia y a la vez, educar el corazón”.

En este mismo libro se pueden leer algunos de los valores que él en-

mar. Son generosas mercedes con que nos ha obsequiado Dios, el creador y la causa de todos los amores.”

Es en LUZ Y AMOR, donde también encontramos las frases extraídas de las redacciones de sus alumnas que más inspiraron a D. Eliso.

Del tema “El agricultor”: *El agricultor hace por la patria con la hoz más que un general cubierto de medallas, con la espada.* Sta. Lolin Pérez.

Del tema “Por amor no por temor”: *Las personas que se creen respetadas empleando la fuerza, están en un gran error, son temidas, respetadas no.* Sta. Finita Verdú.

Venceremos porque poseemos las verdaderas armas que pueden vencer. Y no son fusiles ni cañones, no, son el amor y la dulzura de nuestro trato. Sta. Mercedes Soler.

Del tema “Resignación”: *Nuestro profesor va trazando, como araña laboriosa, una fina tela que cual la que Dios hizo alrededor de nuestros pulmones para preservarlos de las enfermedades, él la traza alrededor de nosotros para preservarnos de las inmundicias que nos rodean.* Sta. Mercedes Soler.

Del tema “La Humanidad”: *Los grandes hombres fueron vulgares como*



nosotros, pero tuvieron un profesor, una escuela, unos libros y de aquí sacaron toda su grandeza y sabiduría. Sta. Finita Verdú.

La obra literaria de Don Eliso es un tesoro que tenemos los eldenses y que aún está por descubrir. Acceder a ella y conocerla ha sido un verdadero privilegio. Agradezco a los familiares y a las antiguas alumnas su disposición para colaborar en este artículo.

Por último, señalar mi profunda admiración por las letras y enseñanzas de Don Eliso. 📖

Bibliografía:

- “Historia del cole”. Don Eliso. Mucho más que una academia. Vivir en Elda. Diciembre 2011. pag.16-19. Concha Maestre
- Candelas Orgilés, Ramón. Don Eliso” *Fiestas Mayores* 2002. Ramón Candelas Orgilés. Pg.55-59.
- Libro; *Los colegios públicos y privados de Elda. (1900-1970)*. José Luis Bazán López. Azorín. Elda.
- Las fotografías han sido tomadas con mi propio dispositivo con el permiso de sus respectivos propietarios.
- Texto creado y editado por: Lola Vidal Verdú. Estudiante de Humanidades en la Universidad de Alicante.



La Plaza Mayor

Pedro Poveda Fernández

“Un nuevo concepto urbano para una mejor calidad de vida”

Así decía el slogan con el que Promociones Maisa enfocaba su nueva y especial promoción en Elda, la Plaza Mayor.

De eso hace 25 años, un 28 de octubre de 1994, un tiempo en el que la Plaza ha visto pasar diversos comercios, vecinos, turistas y eldenses que han disfrutado de sus terrazas, su oferta de ocio y sus eventos. A todos ellos gracias, gracias por dotar de alma a la Plaza Mayor.

Marcial Antonio Fernández Iborra, fundador de Promociones Maisa concibió la Plaza Mayor para albergar en torno a las viviendas y a su amplia zona común, una gran oferta de locales comerciales, oficinas, un parking privado y otro público.

Recuerdo con cariño el día de la inauguración como un día grande para nuestra Ciudad; ante miles de ciudadanos se encendieron las luces de las cuatro preciosas farolas que iluminan la plaza y Joan Lerma, Presidente de la Comunidad Valenciana cortó la cinta dejando a disposición de los Eldenses aquel maravilloso lugar.

Se trataba de un ambicioso proyecto donde participó mucha gente aportando el granito de arena necesario para convertir en una realidad la Plaza Ma-

yor y como dicta la placa inaugural que se puede leer a la entrada de la plaza “A todos los que con ilusión y esfuerzo han hecho posible esta Plaza, Gracias”.

Por su ubicación excepcional, Plaza Mayor se convierte rápidamente en un lugar idóneo para que toda la familia disfrute de la placidez de un entorno tranquilo y a su vez centro de reunión de amigos y familias.

Una Plaza distinta, con el sabor tradicional que le dan los arcos y los soportales que la circundan, con la frescura de sus terrazas y unas viviendas con un estilo arquitectónico elegante y exclusivo, que le aportan todos los ingredientes para ser un concepto urbano de calidad y único, que respeta a la perfección la estética predominante del casco antiguo de la ciudad.

Muchos pueblos son los que tienen Plaza Mayor, todos ellos especiales y Elda no podía ser menos, así que Promociones Maisa donó la Plaza Mayor al Ayuntamiento quien actualmente la gestiona para que quedara a disposición y disfrute de todos los Eldenses.

La Plaza Mayor cumple la función de aglutinar diferentes servicios donde la restauración actualmente juega un papel fundamental y es frecuente ver sus terrazas llenas de gente disfrutando el sol del invierno y las fres-

cas tardes de verano así como niños jugando y disfrutando del tradicional juego en la calle.

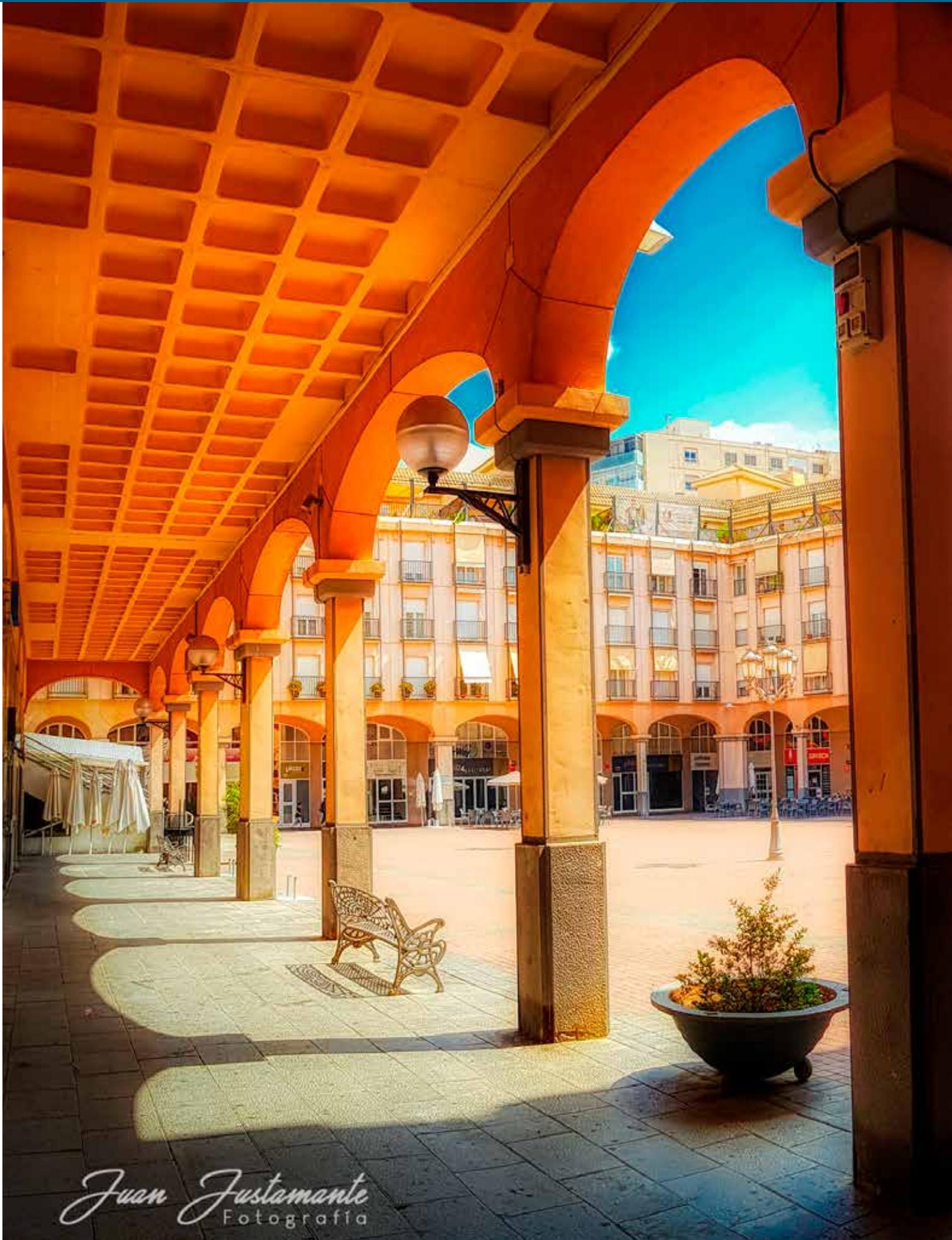
Es por tanto La Plaza un complejo singular único en la comarca del Vinalopó compuesto por estupendos servicios dentro de un entorno agradable, evitando los problemas medioambientales, con aparcamiento y seguridad peatonal.

Se logró con su construcción una nueva fórmula de actividad económica reforzando a Elda como referencia de la Comarca.

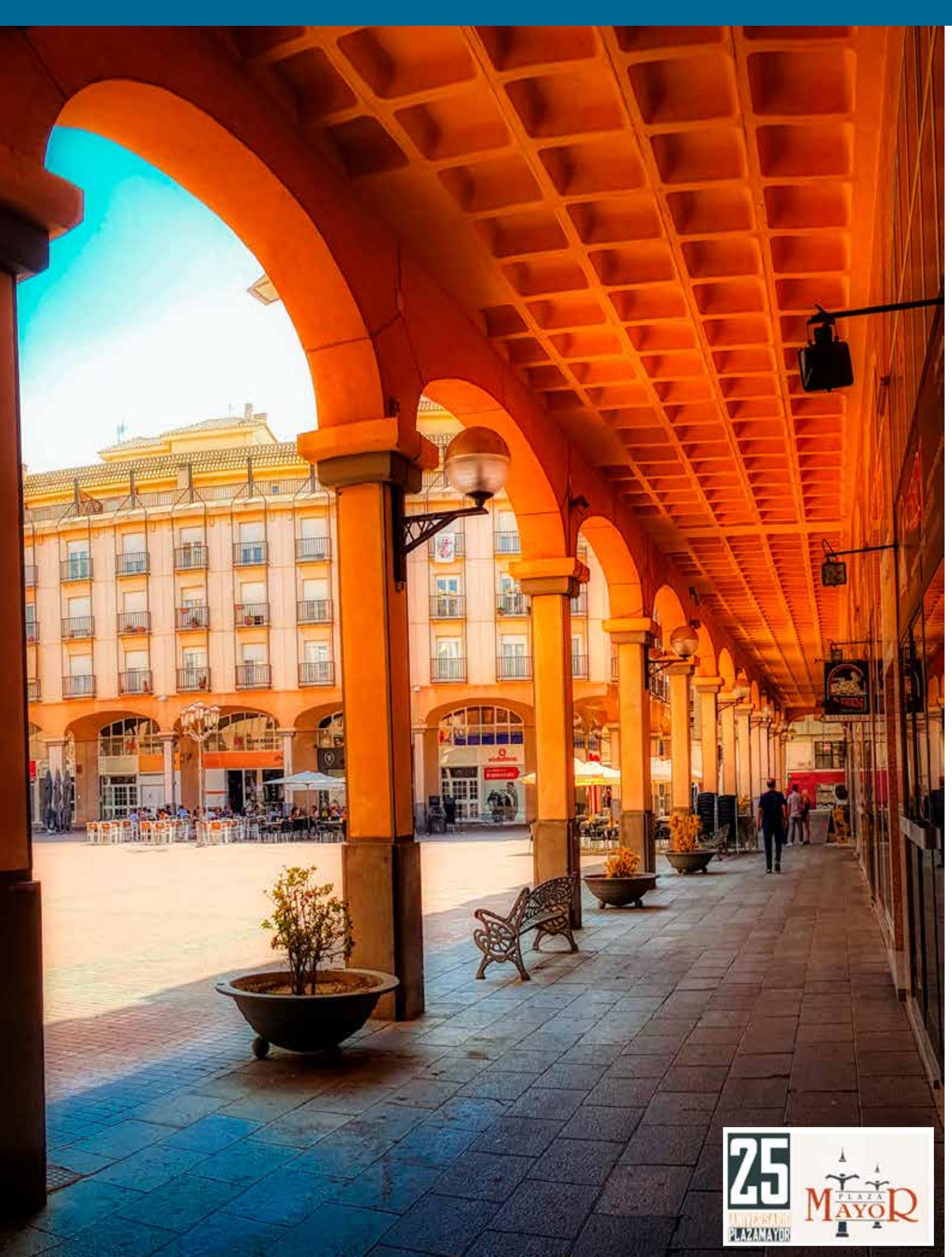
Hoy en día entrar a la Plaza Mayor es entrar en veinticinco años de historia, de recuerdos, de nuevas ilusiones, de tertulias, de ocio y de muchos eventos a recordar.

Gracias a todos los que trabajaron para que este proyecto sea hoy lo que es, gracias a los que en la actualidad forman parte de la Plaza Mayor, comerciantes y amigos, gracias a todas esas personas que comparten sus ratos de ocio aquí, gracias a los que trabajan con las mejores vistas posibles, gracias a los vecinos que comparten comunidad y vida y gracias a Elda porque para el resto de la historia queda su querida Plaza Mayor.

¡Disfrutemos todos de la Plaza Mayor! 



Juan Justamante
Fotografía



Las Brigadas Internacionales en Elda: un punto de partida

Salvador Ortega Molina

*A mis padres, Pedro y Maravillas, por estar.
A Matías, Daniel y Andrés, por ser.*

La relación de las Brigadas Internacionales con nuestra ciudad sigue siendo una asignatura pendiente de estudio, a pesar de los 80 años transcurridos desde el final de la Guerra Civil. La aparición de las dos imágenes inéditas que ven la luz por primera vez en este trabajo, podría suponer un punto de partida para ampliar el conocimiento en próximas investigaciones.

Las Brigadas Internacionales estuvieron presentes en nuestro país desde su constitución con base en Albacete en octubre de 1936, hasta octubre de 1938. Las formaban voluntarios antifascistas de diversas tendencias políticas (en su mayoría comunistas) con un nexo en común: la solidaridad con las clases más desfavorecidas del pueblo español, y la firme convicción de que la sublevación militar contra la legítima Segunda República era solo el primer paso hacia la pesadilla totalitaria que asolaría Europa en los años siguientes. Su presencia en la zona republicana no pasó desapercibida, y nuestra ciudad no fue una excepción.

El paso de los voluntarios internacionales por Elda está intrínsecamente vinculado a la existencia de

hospitales de sangre, que jalonaban toda la retaguardia republicana para tratar a los heridos del frente. En el caso de nuestra ciudad, de los hospitales de sangre y otros centros de atención sanitaria ya estudiados en publicaciones anteriores [1], destaco aquí los que alojaron en algún momento a brigadistas internacionales:

- Casino Eldense [2].
- Chalet de Antonio Porta Rausa [3].
- Salón Mundial en la calle San José [4].
- Dispensario de la Cruz Roja [5].

Los tres primeros fueron implantados al menos desde febrero de 1937 por el Socorro Rojo Internacional (en adelante S.R.I.), del que formaban parte unos 1200 afiliados eldenses. La Cruz Roja de Elda contaba con

gran arraigo en nuestra localidad, desde su creación en 1902 [6].

Respecto a la relación de las Brigadas Internacionales (en adelante, BB.II.) con Elda, podríamos destacar tres hitos significativos:

- La llegada en febrero de 1937 de los primeros brigadistas, heridos en la batalla del Jarama.
- El homenaje tributado a los internacionales presentes en Elda, posiblemente en el Cine Coliseo, el 21 de marzo de 1937, tal y como atestigua el semanario anarquista Nuevo Rumbo [7].
- El acto de despedida y homenaje organizado en el Teatro Castelar, probablemente en octubre de 1938, según refleja la publicación socialista Rebelión [8].

Hasta la fecha, a excepción de diversas actas y correspondencia del Consejo Municipal (relacionadas con los hospitales de sangre, sin aludir directamente a las Brigadas Internacionales), de algunas referencias breves en la prensa local de la época, así como del testimonio en primera persona de eldenses que vivieron la guerra, el exiguo número de fuentes documentales y gráficas que atestiguan el paso de los voluntarios por nuestra ciudad ha lastrado las investigaciones que se han podido llevar a cabo.

¿A qué podríamos achacar esta escasez de testimonios documentales? Es conocida la celeridad con que las nuevas autoridades franquistas hacían acopio en las zonas republicanas de todo documento que pudiera servir para la represión. Los eldenses de aquel momento no eran ajenos a este hecho, de manera que se vieron empujados a destruir cualquier prueba que pudiera implicar la detención de quienes en ellas aparecían. Tal es el caso del fotógrafo Vicente Berenguer Biosca, y probablemente Vicente Samper, que con la caída de la República se deshicieron de la mayor parte de su producción durante los años previos.

El hallazgo

Hace unos meses, gracias al profesor José Ramón Valero Escandell, tuve conocimiento de que era factible la existencia de documentos inéditos de los hospitales de sangre y de las Brigadas Internacionales en Elda. Se conservarían gracias a que los brigadistas presentes en la ciudad los habrían enviado en la correspondencia a sus familias o los habrían llevado consigo al marchar hacia sus lugares de origen.

Con esa idea transmitida por el profesor Valero, el mes de junio pasado localicé en una red social varias imágenes relacionadas con los servicios médicos y la XV Brigada Internacional [9]. La mayoría eran

fotografías conocidas por haberse publicado en infinidad de ocasiones; otras jamás las había visto. De entre estas últimas, una fotografía que carecía de reseña alguna llamó mi atención: un grupo de brigadistas posa junto a personal sanitario en un jardín, y en su muro exterior destacan unos remates en forma de copa cuya silueta me resultó familiar: eran idénticos a los del Jardín de la Música de Elda.

A pesar de la baja calidad y resolución de la imagen, emprendí una búsqueda llena de altibajos tras la que llegué a una web británica sobre la XV Brigada Internacional donde aparecía etiquetada como: “Heridos del Jarama en el Hospital de Colmenar de Oreja. Sam Wild (segundo por la izquierda de la fila central)” [10].

A pesar de que se ubicaba la fotografía en la citada localidad madrileña, estaba convencido de que nos encontrábamos ante una instantánea tomada en el chalet de Porta durante la Guerra Civil. Aplicando herramientas de retoque fotográfico, pude distinguir también los azulejos que delimitan los parterres del jardín de la casa, las ondulaciones del muro, la coincidencia en cada uno de los detalles de la reja, los poyetes sobre los que se asientan las figuras que posan y, finalmente, conseguí distinguir la silueta del Cid, que en esa época todavía se podría ver desde la casa.

Estos elementos eran suficientes para certificar el lugar de la foto, pero precisaba saber algo más. Se abría una nueva vía de indagación: rastrear la pista de Sam Wild, única persona identificada en el pie de foto del blog consultado.

Fue así como llegué hasta Gideon Long, nieto por línea materna de Sam Wild. Long es corresponsal del Financial Times para el arco noroccidental de Sudamérica, y el tener ese perfil público me facilitó contactar con él. A partir de aquí y gracias a Gideon, se me abrieron todas las puer-

tas de par en par. Entré en contacto con su madre, Dolores Long, hija de Wild y presidenta durante cinco años del International Brigade Memorial Trust (IBMT), y con Richard Baxell, historiador y también presidente hasta 2018 del IBMT. Dolores a su vez me puso en contacto con un amigo de la familia: Stuart Walsh, quien trabaja de voluntario en la Working Class Movement Library (en adelante WCML) de Salford (Gran Manchester, Reino Unido), y quien se había encargado de catalogar los fondos relacionados con la Guerra Civil Española propiedad de la biblioteca. Esta experiencia suya facilitó que a las pocas horas tuviera en mi correo electrónico la confirmación de que el original de la “nueva” foto eldense se encontraba en los fondos de la mencionada WCML.

La aportación de Stuart Walsh no acaba aquí, ya que a él le debo al menos el 50% de este artículo: por su propia iniciativa me envió otra fotografía en la que aparecía Sam Wild con una boina y ropa similares a las de la foto del Hospital de Sangre del S.R.I. en el Chalet de Porta, preguntándome si era posible que también hubiera sido tomada en Elda. En un primer momento pensé que sería imposible averiguarlo al ser una foto de estudio, pero un detalle que identifiqué en el decorado del fondo me recordó a otras fotos de la época de Vicente Samper. Le pedí al bueno de Stuart Walsh que me consiguiera la cubierta de la foto, para ver si aparecía escrito “Vicente Samper” o similar. Unas horas después tenía la respuesta de un sorprendido Stuart, confirmándome que en la carpetilla donde se conserva la imagen se lee “Foto - Samper”.

Stuart me envió un archivo escaneado en HD de sendas fotografías, que son las que se publican en el presente artículo por primera vez.

Como curiosidad, la foto en el jardín del chalet estaba catalogada en la WCML como “Hospital sin

identificar”, y en el caso de la foto de Samper como “Grupo de hombres y mujeres”. La publicación de este trabajo facilitará la actualización y ubicación correcta de ambos archivos dentro del catálogo de la biblioteca WCML.

Fotografía del Hospital de Sangre del S.R.I. en el Chalet de Porta

Esta primera imagen se tomó en algún momento entre el 12 de febrero y el 7 de mayo de 1937, fechas en las que Sam Wild estuvo convaleciente tras ser herido en la batalla del Jarama. El lugar inmortalizado es una de las parcelas ajardinadas en el lateral de la casa, en su lado más próximo a la actual calle Padre Manjón. A espaldas de los protagonistas se encuentra la calle Antonino Vera.

Desconocemos el autor de la fotografía, ya que el reverso del papel original apenas conserva restos de unas letras estampadas en tinta. Al menos, no parece ser de Vicente Berenguer ni de Vicente Samper, dos de los fotógrafos más populares en la Elda de la guerra. Lo que sí sabemos es que no pudo hacer la foto de manera perpendicular y frontal a los retratados, ya que está escorado a la izquierda de una manera forzada: una farola sobre un pedestal alicatado se lo impedía; todavía hoy se conserva.

Entre los dos pequeños poyetes exentos y alicatados, idénticos a como los vemos hoy en el jardín, parece haberse dispuesto un pequeño banco donde se sienta la primera fila de protagonistas. En la segunda fila aparecen de pie, y en la última se deduce que están subidos a algún elemento dispuesto al efecto.

En esta instantánea del jardín del Hospital de Sangre nos encontramos con 25 personas:

- 15 brigadistas. No es descartable que alguno fuera miliciano, puesto que a la heterogeneidad en los uniformes de las Briga-



Brigadistas, personal sanitario y otros civiles en el Hospital de Sangre del S.R.I., instalado en el chalet de Antonio Porta Rausa (imagen cortesía de Working Class Movement Library, Salford).

das Internacionales se suma que en la convalecencia vestían con cualquier ropa que tuvieran a mano, tal y como nos observa Richard Baxell. No obstante, la tipología de boinas y gorras con visera encaja más en la que solían usar los brigadistas. Uno de los que están sentados viste un pantalón de hospital.

- 8 personas del servicio sanitario: 6 mujeres posiblemente enfermeras, y 2 hombres, casi con toda probabilidad médico y practicante [11]. En un principio pensé que el doctor podría ser Antonio Porpetta Clérigo, pero gracias a su hijo Antonio Porpetta Román sabemos que no se trata de él.
- 2 civiles: destaca entre todos un varón que viste con corbata (el único que la lleva aparte del médico) y que ocupa la posición central de la fotografía: todo apunta a que sería una autoridad política o similar. El otro civil, lo podemos ver con un sombrero, un garrote y un cigarrillo en la boca, sentado en la primera fila.

Hasta el momento, solo hemos podido identificar a:

- Sam Wild (1908-1975): fila central, 2º por la izquierda. Nacido en Ardwick (Manchester, Reino Unido). Miembro del Batallón Británico, integrado en la XV Brigada Internacional, conocida como “Brigada Lincoln”. Llegó a la base de las BB.II. de Albacete en diciembre de 1936. Herido por cuatro impactos de bala el 12 de febrero

Sam Wild, en una imagen posterior a la Guerra Civil (imagen cortesía de Working Class Movement Library, Salford)



de 1937 en la batalla del Jarama, no se reincorporó de nuevo a la zona del frente hasta el 17 de mayo del mismo año, tiempo en el que en todo o en parte permaneció en Elda. Llegó a ostentar el mayor rango en el Batallón Británico (comandante) desde marzo de 1938 hasta la retirada de las BB.II. en octubre siguiente. Tras volver a Reino Unido, fue un activo defensor de la causa republicana, y dedicó grandes esfuerzos a recaudar fondos para las víctimas de la guerra. Su figura ha sido objeto de numerosos homenajes en Reino Unido. Le podemos ver en ambas: Hospital del S.R.I. del chalet de Porta y estudio de Samper.

- Luisa Gras Sala (ca. 1915-2006) [12]. Es la primera eldense identificada en la fotografía. Prestó atención sanitaria como enfermera formando parte de la Cruz Roja. Aparece en las dos fotografías objeto de este estudio. Luisa nos dejó en 2006, pero a buen seguro que estas imágenes habrían despertado en ella infinidad de recuerdos que tristemente hemos perdido todos.

La eldense Luisa Gras Sala (imagen cedida por su familia)



Brigadistas y enfermeras en el estudio de Vicente Samper (imagen cortesía de Working Class Movement Library, Salford)

Antes de pasar a la fotografía de estudio, conviene prestar atención a tres personas más. No las tenemos identificadas, pero aparecen en ambas fotografías, al igual que Sam Wild y Luisa Gras: la enfermera a la izquierda de la 1ª fila, y los brigadistas a la derecha de la última fila.

Fotografía en el estudio de Vicente Samper

La instantánea se tomó entre febrero y marzo de 1937, por el fotógrafo local Vicente Samper (padre) en su estudio de la calle Pablo Guarinos (actual Pedrito Rico).

En esta nueva fotografía queda patente la cohabitación entre el Socorro Rojo Internacional y la Cruz Roja Española. Tres de las enfermeras lucen las siglas “C.R.E.” sobre la cruz roja que cuelga de sus batas, y una cuarta viste las siglas del “S.R.I.” sobre un rectángulo oscuro. Resulta llamativo que en la imagen del hospital, que probablemente fue tomada en fechas posteriores, ninguna de ellas viste insignia alguna.

En esta ocasión aparecen 9 personas: 5 brigadistas y 4 enfermeras, y aquí hemos tenido algo más de fortuna en las identificaciones:

- Volvemos a encontrar al británico Sam Wild (a la derecha de la primera fila), esta vez con un rictus mucho más serio que el rostro jovial que luce en la instantánea del chalet de Porta. Como bien me apuntó Stuart Walsh, viste las mismas prendas que en la instantánea anterior.
- De nuevo aparece la eldense Luisa Gras Sala a sus 22 años (en la primera fila, la enfermera de la izquierda), con su emblema al pecho al contrario que en la instantánea del Hospital del S.R.I.
- Tenemos ahora a los dos brigadistas que aparecían a la derecha de la última fila en la foto anterior. Los vemos situados aquí a la derecha de la 2ª fila y a la izquierda de la 1ª. Este último viste una gorra diferente a la de todos los demás, lo que podría ayudar a delimitar su procedencia.
- La enfermera de la 2ª fila con las siglas de la C.R.E. también repite (izquierda de 1ª fila en el hospital). No se le ha podido identificar de momento, pero

desde aquí les propongo un reto: abran el Alborada nº 50 (2006) por su página 108. En esa fotografía desvelada en primicia por Roberto Valero Serrano la podemos ver, escondida entre la multitud.

- En la fotografía también aparece Samuel Morris (en el centro de la fila superior). La identificación de este brigadista fue posible gracias a que lo reconocí en las fotografías del ya mencionado blog sobre las BB.II. [13]. Sus rasgos coincidían en ambas imágenes con exquisita precisión. Los datos que averigüé posteriormente hacían verosímil su paso por Elda (estuvo convaleciente de una herida en una pierna desde diciembre del 36 hasta marzo del 37). Sabemos que estaba en Albacete el 27 febrero 1937, por lo que su paso por Elda sería unos días anteriores a esta fecha, o hasta unas semanas después (ya que coincidió con Sam Wild). Viste un pantalón de hospital ya visto en la foto del chalet de Porta, y a pesar de estar herido en la pierna, se encontraría pro-

bablemente próximo a su alta médica puesto que permanece de pie sin aparente dificultad. Samuel Morris, nacido en la localidad galesa de Ammanford, minero de profesión y comprometido sindicalmente desde la adolescencia, moriría en el frente durante la batalla de Brunete, el 17 de julio siguiente, con tan solo 29 años de edad. Leer fragmentos de las cartas que enviaba a su familia es algo realmente conmovedor, y revela su profunda calidad humana [14].

Conclusiones

Junto a Wild y Morris, debo mencionar aquí al brigadista André Diamant (judío de origen griego, nacido en Egipto, voluntario con el Batallón Británico, y que acabó siendo asesinado en Francia por los agentes nazis de la Gestapo), del que se ha demostrado su paso por Elda [15]. No he podido localizar a Diamant en estas dos fotografías, pero al igual que otros muchos brigadistas que aparecen a medida que se va tirando del hilo, tiene todavía mucho que decir sobre el papel de Elda en la Guerra Civil.

La búsqueda de información para este trabajo me ha llevado a seguir un hilo de Ariadna que por el momento parece encaminado a confirmar que no fueron solamente brigadistas de la nº XV, Brigada Lincoln, los que pasaron por Elda, y ni mucho menos fueron los más numerosos.

Espero que como he indicado al principio del artículo, este sencillo trabajo sirva de pretexto, motivación o base para próximas investigaciones que aporten luz sobre las Brigadas Internacionales y la ciudad de Elda, y desde aquí animo a ello a quien quiera aventurarse.

Aprovecho para solicitar a cuantas personas tengan algo que aportar sobre quienes aparecen en estas fotografías, o crean que pueden tener documentos o imágenes interesantes en relación con el tema aquí tratado, se dirijan al correo electrónico brigadasintelda@gmail.com. Cualquier pequeña aportación puede abrir una nueva ventana sobre nuestra historia.

Para terminar, me permito una reflexión: me informó Gideon Long (nieto de Sam Wild) que durante un tiempo ejerció de corresponsal de la BBC en Madrid, y visitó el Hospital de Colmenar de Oreja, que se encontraba en ruinas, pensando que era allí donde estuvo su abuelo. Su alegría fue mayúscula cuando le confirmé que la fotografía en el jardín del hospital se tomó en Elda, y que se conserva intacto desde 1937 incluida la valla que lo rodea. No tenemos en Elda muchos sitios que aparezcan en fotografías durante la Guerra Civil, y que a la vez sigan idénticos hoy en día. Gideon Long me indicó que es una suerte para nuestro pueblo conservar algo así ¿Hay alguien que piense que este valioso elemento patrimonial no deba protegerse en su integridad para legarlo a próximas generaciones? En la respuesta está nuestra calidad como pueblo. 

Vista actual del Jardín de la Música (antiguo chalet de Porta), con un encuadre similar a la tomada en 1937. Foto: autor, 1 de octubre de 2019.



Notas

- [1] El inventario completo de los centros de atención sanitaria se recoge en diversas publicaciones: Valero Serrano, R. (2014). "Sanidad y estructura hospitalaria en la Elda de la Guerra Civil". *Revista del Vinalopó*, 17, pp. 155-169. Petrer; Navarro Pastor, A. (1981). *Historia de Elda*. 3 tomos, tomo 2, p. 254. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, nº 77. Alicante; Martínez Navarro, F. (1986). "Boceto de la vida en Elda durante la Guerra Civil". *Alborada* nº 33, pp. 9-18. Ayto de Elda; Varios autores (2005). "Hospitales de sangre en Elda durante la Guerra Civil". *Alborada* nº 49, pp. 52-53. Ayto. de Elda.
- [2] García Llobregat, E. (2006). "Volver, volver... (El viejo Casino)". *Fiestas Mayores* nº 23, pp. 39-43. Cofradía de los Santos Patronos. Elda.
- [3] Capilla, J. (1986). "Recuerdos de una infancia frustrada". *Alborada* nº 33, pp. 19-23. Ayto. de Elda.
- [4] Navarro Pastor, A. (1986). "Aspectos de Elda en 1937 a través de Nuevo Rumbo". *Alborada* nº 33, pp. 38-50. Ayto. de Elda.
- [5] He querido enumerar aquí el dispensario de Cruz Roja, ya que una investigación en curso así parece apuntarlo.
- [6] Santos, V. (1993). "La Cruz Roja de Elda, 91 años de atenciones". *Alborada* nº 38, pp. 55-64. Ayto. de Elda.
- [7] "Un gran acto en homenaje a las Brigadas Internacionales". *Nuevo Rumbo*, Nº 6, pp. 2-3 (27/03/1937). Fuente: Valero Juan, F. (2013). *Hemeroteca Digital de Elda*. Recurso electrónico.

- [8] "El pueblo de Elda, en imponente manifestación despidió momentáneamente a nuestros hermanos los combatientes internacionales". *Rebelión*, nº 91, pp. 1-2 (12/11/1938). Fuente: Valero Juan, F. (2013). *Hemeroteca Digital de Elda*. Recurso electrónico.
- [9] Página en Facebook de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, consultada el 24 de junio de 2019.
- [10] Web <https://internationalbrigadesinspain.weebly.com/medical-services.html>, consultada el 24 de junio de 2019.
- [11] "Comité local de defensa pasiva. Elda". *Rebelión*, nº 88, pág. 5 (15/10/1938). Fuente: Valero Juan, F. (2013). *Hemeroteca Digital de Elda*. Recurso electrónico.
- [12] La identificación de Luisa Gras Sala ha sido posible gracias a las gestiones realizadas por Gabriel Segura, con Celia Carrasco Maestre (hija de Milagros Maestre, toda una institución en la memoria de Elda sobre la guerra) y con la familia de Luisa Gras.
- [13] Web <https://internationalbrigadesinspain.weebly.com/welsh-volunteers.html>, fecha de consulta 15/09/2019.
- [14] Web <http://www.ammanford-town.org.uk/> en su apartado "Ammanford and the Spanish Civil War", fecha de consulta 28/09/2019.
- [15] Guill Ortega, M. A., Navarro Poveda, B. (2019). *Elda y Petrer en el frente de Guadarrama: La 30 Brigada Mixta*, pág. 86. Aytos. de Elda y Petrer. Petrer.

Páginas Web

- Working Class Movement Library: <https://www.wcml.org.uk/> Fecha de consulta: 24/07/2019
- International Brigade Memorial Trust: <http://www.internationalbrigades.org.uk/> Fecha de consulta: 23/07/2019
- Spartacus Educational: <https://spartacus-educational.com/Spanish-Civil-War.htm> Fecha de consulta: 25/06/2019

Agradecimientos

Gideon Long & Dolores Long, because it all started thanks to them.

Richard Baxell (IBMT), for his quick replies and support.

Stuart Walsh (WCML), for being my hands and eyes in Salford.

Lindsey Cole (WCML), for giving me the copyright.

Diolch! Terry Norman (Ammanford and District Archaeology and History Society) for helping me to identify Sammy Morris.

Chris Brown for linking Terry and me.

Celia Carrasco Maestre y familia de Luisa Gras Sala, por la identificación y la fotografía de Luisa.

Antonio Porpetta Román, por su colaboración desinteresada.

Roberto Valero Serrano y Fernando Marí Beneit por su disposición y amabilidad.

Miguel Ángel Guill Ortega por aportarme ideas a borbotones sin esperar nada a cambio.

Juan Carlos Márquez Villora, José Ramón Valero Escandell y Gabriel Segura Herrero, por ser los pilares de este trabajo.

Comentarios y análisis de un *Libro de Quintas de Elda (1775)*

Sandra Rico Poveda

En este artículo se explica tanto el funcionamiento como la realización del famoso reclutamiento de los quintos para formar parte del servicio militar de las quintas del siglo XVIII; haciendo hincapié en algunas de las normas de realización plasmado en el *Libro de Quintas* del Excelentísimo Ayuntamiento de Elda. Asimismo, se analiza el estado de la lengua castellana de la época y su evolución a lo largo de los años desde 1775 hasta el español actual; centrándonos en su desarrollo en la localidad de Elda.

Introducción: los textos

Se intentará explicar de la forma más exhaustiva y minuciosa posible tanto los libros de quintas eldenses, como el reclutamiento de los quintos. También nos encargaremos de analizar tanto el estado de la lengua de la época como su evolución. Para su elaboración, se examinarán algunos de los textos recogidos en el *Libro de Quintas 1779-1793* del excelentísimo Ayuntamiento de Elda. A partir de estos textos, se procurará hacer un análisis de las formas morfológicas normalizadas en la época, de su influencia anterior y de su evolución en la actualidad. Asimismo, se explicará el uso del léxico que aparece en los textos, como también de determinadas construcciones tanto en el ámbito culto como en el ámbito coloquial, y su posterior uso en la ac-

tualidad. Con todo ello, se intentará acercar a los lectores a la Elda de la época, y, de la misma manera, que se sientan más cercanos a su historia.

Los textos que se han seleccionado para este artículo pertenecen al *Libro de Quintas 1779-1793* del excelentísimo ayuntamiento de Elda, formados por textos impresos como también por cartas escritas a mano. Antes de comenzar a analizar los textos, me parece pertinente realizar una breve síntesis sobre las quintas de la época, y también, sobre el estado de la lengua; con el fin de esclarecer cualquier duda que haya surgido anteriormente con ambas cuestiones.

Las Quintas

En primer lugar, comenzaremos a hablar de las quintas. Se debe destacar la naturaleza textual de estos es-

critos seleccionados, ya que son textos de carácter militar donde se hacía constar en ellos los reclutamientos de los quintos, así como las renuncias y los reemplazos de los jóvenes que debían prestar servicio militar en el ejército. Si se pone especial atención en nuestros textos, nos encontramos con que son los escritos correspondientes a las cédulas que se solicitaron alrededor de 1770. En el texto mecanografiado, se observa cómo se plasma una duda respecto al reclutamiento de los varones, ya que se intenta saber si hay algunos que queden exentos de la militancia.

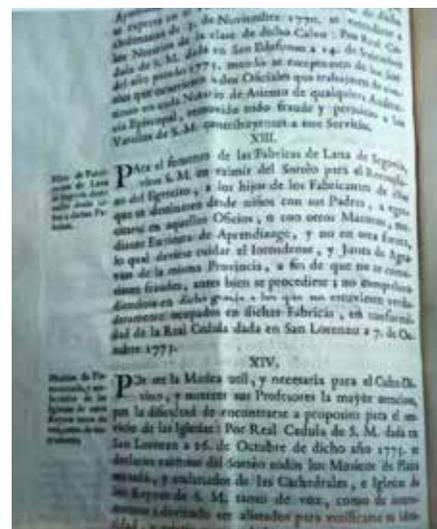
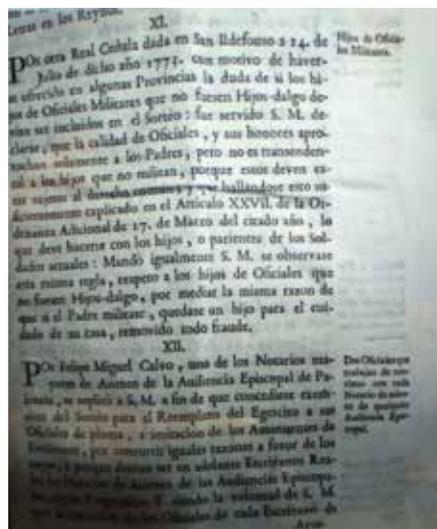
También, se encuentra un testimonio de Miguel Calvo, solicitándole al Rey la exclusión inmediata de determinados hombres para que no sean llamados a filas. Sin embargo, en los

textos manuscritos, en los que nos centraremos más adelante, nos encontramos con una temática menos formal, aunque sí de la misma relevancia. En una de las cartas nos encontramos un texto en el que se muestra los impuestos reales que se había de pagar y cómo las doncellas se lamentaban de la fortuna de los quintos. Por otro lado, se le explica al rey el motivo por el que un joven eldense debía quedar exento de asistir al ejército, ya que la norma exigía que se quedase un varón en la casa familiar guardándola. Como el hermano mayor de este ya estaba en el ejército, si él también se iba la casa quedaba sin el cuidado de ningún varón. Por lo tanto, el alcalde solicitaba su exención inmediata. Ambas cartas están datadas en 1775.

No todos los pueblos de los alrededores gozan de la fortuna de Elda, ya que en varias localidades vecinas se han perdido gran parte de los documentos correspondientes a esta época, entre otros muchos los que tienen que ver con las milicias y las quintas. Por lo tanto, esto dota a Elda de una gran riqueza histórica y cultural y un gran esclarecimiento de uno de los siglos más importantes para la evolución lingüística, como veremos a continuación.

La lengua

En cuanto al estado de la lengua, cabe destacar que ambos textos se sitúan a finales del siglo XVIII. Por tanto, y siguiendo la clasificación de Cano (2005), podemos clasificar la lengua de ambos escritos dentro de lo que se conoce como español moderno, el cual pertenece a la tercera y última fase de la clasificación de la lengua castellana, ya que encontramos esa consolidación total del sistema fonológico actual y una gran evolución y estabilización de los cambios morfosintácticos y pragmáticos. Por lo tanto, se comenzará a ver varios cambios en los distintos niveles, así como una solidez verbal en la escritura castellana y de la época. No



Libro de Quintas 1779-1793 del Excmo. Ayuntamiento

obstante, se encontrarán varias estructuras que han evolucionado a lo largo de los años, dignas también de ser nombradas. Todo esto queda plasmado en los textos que veremos a continuación.

En el texto impreso, uno de los elementos que más captan nuestra atención es la falta de normalización con respecto a la escritura de las grafías “g” y “j” para determinar la escritura del fonema /g/, o “b” y “v”, para referirse al fonema /b/. Esto también se encuentra en los textos manuscritos donde no hay una normalización del uso de la “h”, así como se aprecian varias grafías que todavía usan la grafía -x de su raíz latina, y que posteriormente evolucionarán a -j; como en el caso de “exercito”. Asimismo, se debe hacer especial hincapié con la escritura del pretérito imperfecto de subjuntivo. Esto se debe al mayor uso de la forma verbal subjuntiva con -se, proveniente del pluscuamperfecto de subjuntivo latino *amavissem*. Para la correcta comprobación de las palabras escogidas se va a usar el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) para poder llevar a cabo un análisis exacto del léxico utilizado. Por ello, tras comprobar dichas formas en ambos corpus se llega a la conclusión de que en la época era más frecuente el uso de

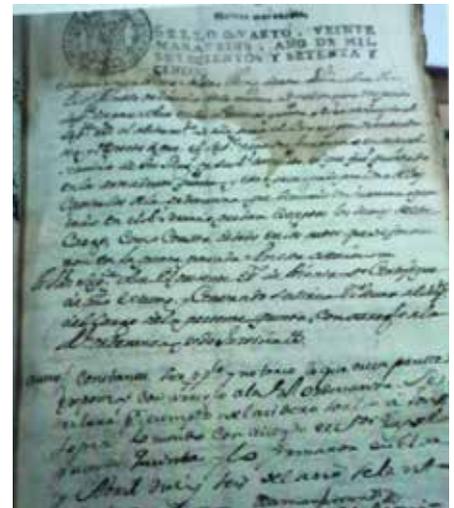
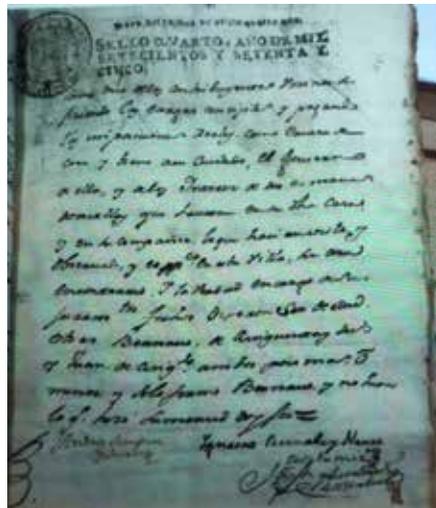
la forma del imperfecto de subjuntivo con -se que con la forma acabada en -ra. Sin embargo, en los últimos siglos se encuentra un uso más frecuente de las formas verbales del subjuntivo acabadas en -ra, sobre todo en un ámbito narrativo y, también, en una comunicación más coloquial. Aunque en el ámbito jurídico siga siendo más frecuente el uso de la forma -se.

Otra de las construcciones que más llaman la atención es la formada por el verbo de desplazamiento “venir” + un sustantivo + la preposición en + infinitivo. Dicha construcción, en la actualidad, sigue utilizándose bastante por los hablantes y en varios escritos, pero ha evolucionado a lo largo de los siglos y ahora es más frecuente encontrar la construcción formada por “venir + la preposición a + el infinitivo”. Sin embargo, en el ámbito judicial es más frecuente encontrar todavía la construcción pasada. Asimismo, es frecuente encontrar diversas palabras que aparecen en los textos y que actualmente se siguen utilizando, como por ejemplo: “donde resumidamente viene en decir que la carga de trabajo de los juzgados no constituye razón para justificar el retraso y por tanto no paraliza el instituto de la prescripción” (2014: 41)⁽¹⁾. Una de estas palabras es, por ejemplo, el verbo *celar*

que en el texto aparece con la acepción de “Grabar en láminas de metal”. Sin embargo, en la actualidad la acepción que más suele utilizarse es la de “tener celos” o “encubrir”.

En las cartas manuscritas, se encuentra un caso parecido en lo referente al uso más frecuente de una palabra de una época a otra. Por ejemplo, encontramos el sustantivo “gobierno”, ya que se puede observar también que en este texto recibe un significado completamente distinto al que utilizamos en la época vigente. Actualmente, se reconoce a la palabra gobierno como «Órgano superior del poder ejecutivo de un Estado o de una comunidad política, constituido por el presidente y los ministros o consejeros.» (RAE) que correspondería a la segunda acepción de la palabra. Sin embargo, en el texto encontramos esta palabra con un significado completamente distinto, ya que se asemeja más a la capacidad de decidir o de realizar alguna cosa bajo su propio juicio; correspondiente más a la primera acepción que nos da la Real Academia de la Lengua de la palabra «gobierno»: «Acción y efecto de gobernar o gobernarse.» Este es un ejemplo evidente de la influencia que tiene la sociedad en el léxico, ya que a día de hoy la misma palabra ha adoptado un matiz completamente distinto al que se usaba de una forma más frecuente en 1775.

Por otro lado, es interesante mencionar el mayor uso de las formas no personales de los verbos en los escritos. En los manuscritos se encuentran, sobre todo, las formas del gerundio y del infinitivo. En cuanto al gerundio, cabe destacar la gran evolución que ha sufrido desde su raíz latina, ya que a diferencia de otras palabras, el gerundio evoluciona de un caso distinto al de la gran mayoría del léxico actual. El uso del infinitivo aparece a lo largo de la historia, pero con el transcurso del tiempo va evolucionando. Para comprobar este cambio hemos seleccionado el verbo “tener” ya que este mismo verbo



Libro de Quintas 1779-1793 del Excmo. Ayuntamiento

sufre una evolución notable desde el latín al siglo XVIII. Según el CORDE (Corpus Diacrónico del Español) nos encontramos con 22.125 casos a lo largo de la historia. Por otro lado, en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) nos encontramos 7.335 casos. Esto nos muestra que este tipo de construcciones ha sido muy utilizada por los hablantes de la época duran- te mucho tiempo.

Y, por último, otro de los rasgos más característicos de estos manuscritos es la unión de la preposición “de” con algunos determinantes que la gramática actual no considera correctos, ni ha considerado nunca correctos, como por ejemplo “deesta”, “desus” y “delos”. Es muy probable que esto haya sido un error de interpretación del escribano que escribía las cartas mientras el narrador le dictaba qué poner. Asimismo, puede deberse también a la influencia del valenciano que se hablaba en los pueblos cercanos a Elda. Además, me parece interesante añadir la expresión “doy fee” para concluir, debido a que es una expresión que ha perdurado a lo largo de los años en nuestra lengua, pues les hemos otorgado a los notarios la potestad para dar fe pública en documentos legales, etc. Es decir, hemos mantenido una expresión de una época pasada con el mismo significa-

do que se encuentran en los textos. Aunque, en un ámbito más coloquial y familiar es posible oír a determinadas personas dando fe, usando la expresión como una afirmación de lo dicho anteriormente.

En definitiva, se puede afirmar con total seguridad que la lengua ha ido evolucionando pese a estar situada en ambos casos dentro del español moderno y, en este caso, en el español general de los textos impresos y del español de Elda en los manuscritos. Es interesante y relevante destacar la evolución y la normativización de la lengua a lo largo de los años. Asimismo, se nos muestra cómo la lengua está siempre en continuo movimiento, es decir, que seguirá evolucionando con el paso del tiempo. A su vez, se debe resaltar la importancia que tienen la sociedad y el entorno, ya que ambos contribuyen al enriquecimiento y pervivencia de la lengua. 📍

Notas

- [1] ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID (2014): “Repertorio de resoluciones jurisdiccionales del Tribunal Supremo y de las Audiencias Provinciales en el ámbito de la responsabilidad penal de los menores de edad”

¿Por qué se habla castellano en Elda y valenciano en Petrel?

Miguel Ángel Guill Ortega

La pregunta que titula este artículo es recurrente y motivo de polémicas que han conllevado respuestas con mayor o menor acierto. La respuesta ya la aportó el doctor en filología catalana Brauli Montoya Abat (Montoya, 1986, s) (Montoya, 2006, s). El excelente trabajo publicado en 1986, todo un referente, partía desde la repoblación cristiana tras la expulsión de los moriscos (1609). En este artículo vamos a hacer una historia comparada de la lengua en Elda y Petrel aportando, además, otros datos y trabajos nuevos, que van a esclarecer más la evolución de la lengua en ambas poblaciones.

La conquista cristiana (Siglos XIII-XV)

El territorio del corredor del Vinalopó es una frontera natural entre las montañas del Sistema Bético de la denominada montaña alicantina y las llanuras aluviales del propio Vinalopó y del río Segura. Históricamente ha solido pertenecer a una unidad político administrativa como la Contestania Íbera, el reino visigodo de Tudmir o el musulmán Reino de Murcia. En 1243, tras el tratado de Almirra, la Taifa de Murcia pasó a ser territorio caste-

llano y con ello Elda y Petrel con su población formada por musulmanes. Ahora se sumaría a todo esto, la población militar cristiana castellana que ocuparía las fortalezas. Sin embargo, esto no puede considerarse todavía una repoblación. Alrededor de 1257 Elda pasó a formar parte del extenso señorío del infante castellano don Juan Manuel hermano de Alfonso X el sabio. Ocho años después, en 1265, las tropas de Jaime I de Aragón entran en el territorio murciano para sofocar la revuelta de la población musulmana en ayuda de Castilla. Tras devolverlas a la obediencia castellana abandonó el territorio, no sin dejar antes 10.000 catalanes en el territorio murciano (Palao, 2010,273), aunque el impacto de esto en Elda y Petrel fue nulo. El reino de Murcia, una vez pacificado, pasó a manos del Infante Don Manuel, hermano de Alfonso X y al que sucedió su hijo Don Juan Manuel. Durante este tiempo y en adelante la política castellana y “manuelina” para facilitar la repoblación cristiana va a ser la concesión de fueros a las localidades bajo su dominio. Esto a la larga va a favorecer la repoblación castellana y la sustitución de la población

musulmana por la cristiana. Pero en 1296 el rey Jaime II de Aragón invadió el reino de Murcia para anexionárselo aprovechando un conflicto sucesorio en Castilla. Por ello, a diferencia de Castilla, para favorecer rápidamente la fidelidad de sus nuevos vasallos, favoreció a sus habitantes musulmanes. Terminada la guerra las comarcas del Vinalopó quedaron partidas por dos reinos: Elda y su sierra de la Torreta serán la frontera entre la valenciana gobernación de Orihuela y el castellano marquesado de Villena con Sax al otro lado. Este hecho y sobre todo la diferente política repobladora, seguida por los señores feudales de ambos territorios de la frontera, van a provocar que en el lado castellano la población sea íntegramente cristiana, mientras que Vinalopó abajo mayoritariamente musulmana. Las guerras fronterizas, como la de los dos Pedros (1356-1369), la inseguridad de la frontera y las tensiones religiosas, no debieron facilitar la presencia de población cristiana en los siglos venideros en la “Vall d’Elda”. En Petrel fue nula, aunque en Elda sí que se documenta población cristiana, además de judía, pero siempre minoritaria y en los escasos listados que se conservan de los cabezas de

familia cristianos o conversos no vemos estabilidad en los habitantes cristianos de la villa de Elda durante el siglo XV (Guill, 2011).

Población y lengua de Elda y Petrel en el Siglo XVI

Sin embargo, en el siglo XVI se va a producir un hecho que va a motivar un cambio sustancial en la sociedad de Elda, la compra por la familia Coloma en 1487 del Señorío. Ésta poseía una gran fortuna y se trasladó de Zaragoza a la villa entre 1518 y 1521, fijando su residencia en el castillo de Elda, desde ese momento palacio o alcázar. Con ellos vienen sirvientes y familiares de Aragón estableciéndose con ello una corte señorial. Pero además unos hechos geopolíticos iban a producir grandes cambios en la comarca: la unión dinástica hispana con los Reyes Católicos y con ello el nacimiento de la monarquía hispánica, además de la victoria sobre el reino musulmán de Granada. Esto supuso la paz, la seguridad y la estabilidad de la frontera entre el Reino de Valencia y el de Castilla. Pese a ello, el territorio del Medió y Bajo Vinalopó, siguió siendo de población mayoritariamente morisca, más aún cuando en los señoríos nobiliarios, a diferencia de los de realengo, se siguió apoyando la presencia de población morisca creando bolsas de población musulmanas de difícil asimilación. Y, pese a que el peligro Nazarí había sido eliminado con la toma de Granada, la población morisca seguía siendo un problema para el asentamiento de población cristiana por la conflictividad entre ambas comunidades religiosas. Todo apunta, además, a que llegaron a establecerse moriscos de Granada en Petrel huyendo de la represión tras la revuelta de ese reino. Por ello no hubo población cristiana en esa villa, al margen de algún funcionario condal. Pero en Elda fue diferente. La presencia de los Coloma en su castillo, condes de Elda desde 1577, la seguridad que eso dio

y la atracción económica que produjo, motivó la llegada de población cristiana a residir a Elda, incluso pequeña nobleza para vivir alrededor de la familia Coloma como sirvientes (Guill, 2011 a, s) o como funcionarios condales. Esta emigración venía de Alicante, Elche, Novelda. Pero también muchos del reino de Castilla y particularmente de la vecina Sax. La razón es que esta villa durante el siglo XVI va a sufrir un fuerte descenso demográfico a causa de malas cosechas, reclutamientos militares (Guerra de las Alpujarras), carestía de cereal y sobre todo las enfermedades endémicas y la fuerte fiscalidad que padecía el reino de Castilla (Giménez, 2000, 125). Por ello vivir en Sax y cultivar tierras en Elda era una solución para su subsistencia, como deja constancia el propio consejo sajeño en 1574: “...y no fuera porque la mayor parte de los vecinos desta villa labran en tierras del Reino de Valencia ya avria dexadose de poblar la mayor parte de esta villa...” (Giménez, 2000, 123). Y con la llegada de los Coloma establecerse en la villa vecina, a escasos 7 kilómetros y medio, era el paso siguiente. Como demuestra que de los 36 apellidos de cristianos viejos que habitaban Elda, entre 1583 hasta la firma de las cartas pueblas, 16 aparecen en el primer libro de bautismos (1531-1570) de la Parroquia de Sax¹. Además, si conseguían servir a los condes, como criados o sirvientes, era un ascenso social difícil de conseguir incluso en las ciudades. Algo que muchos de ellos consiguieron (Guill, 2011 a, s). Esto provocó que Sax, que durante la primera mitad de ese siglo contó con 200 vecinos, a finales, en 1599, contaba escasamente con 80 (Giménez, 2000, 122). Había comenzado la repoblación cristiana de Elda, con apellidos que se mantendrán hasta la actualidad. Todo ello conllevó la presencia considerable de la lengua castellana en la población cristiana eldense como queda patente al comprobar que el 48’7% de estos escribían su nombre en castellano, 31’7%

en valenciano y 17’0% indiferente. Además, hay que destacar la atracción social hacia el uso del castellano que producía que la familia señorial fuera de habla castellana. Por ello la minoritaria población cristiana de Elda era bilingüe. En los protocolos notariales se empleaba mayoritariamente el latín y en menor medida el valenciano y el castellano. En los libros de la iglesia de Santa Ana, es el castellano el que predomina y minoritariamente el valenciano. La documentación oficial municipal de la villa de Elda conservada en el Archivo Histórico Municipal de Elda (AME) de esa época, está escrita en valenciano; lengua oficial del reino. Sin embargo, en algunos documentos se “cuelan” textos en castellano².

Sin embargo, en Petrel la población es íntegramente morisca. Solamente se detectan algún funcionario condal: Alcaide del castillo, alguacil o teniente del gobernador. La villa no tenía los atractivos económicos y sociales de Elda para el establecimiento de cristianos viejos. Y sabemos que la población morisca valenciana hablaba árabe como lengua habitual. Desgraciadamente no conservamos documentos municipales del siglo XVI y anteriores en el Archivo Municipal de Petrel pero, afortunadamente, si hay en el AME. Los redactados por el teniente de gobernador del condado de Elda que residía en Petrel están redactados en valenciano³. Pero curiosamente dos documentos redactados por los representantes de la comunidad morisca de Petrel están redactados íntegramente en castellano⁴. ¿Por qué hacían esto cuando la lengua oficial era el valenciano? Se nos ocurren dos hipótesis. La primera, porque eran mandadas a personas de lengua castellana: el conde de Elda. La segunda, porque había un alto porcentaje de moriscos de origen granadino que a diferencia de los valencianos tenían la lengua castellana como primera. Además, conocer el castellano facilitaba el co-



Mapa con las diferentes líneas fronterizas hasta que Elda y Petrel quedaron incluidas dentro del Reino de Valencia.



Página 86 recto, del documento del AME, libro viejo del 13 de diciembre de 1598: “Les cosas que lo [señor] don Antonio Coloma, conde de Elda mana[...] per a embarcarse per al regne de Cerdeña ” donde de pasa a escribir del valenciano al castellano. Una muestra de bilingüismo en la Elda del siglo XVI.

mercio con el otro lado de la frontera, algo muy importante en la economía del medio Vinalopó en la época.

Población y lengua en Elda y Petrel tras la expulsión de los moriscos

La repoblación de las villas de Elda y Petrel fue diferente. Por una parte Elda contaba con población cristiana que siguió residiendo en la localidad, mientras que Petrel quedó despoblada. Rápidamente las tierras del Vinalopó fueron repobladas por cristianos viejos. La zona que aportó más inmigrantes al condado de Elda fue la vecina Foia de Castalla, ya que parte de su población estaba empobrecida a causa de la división de las tierras por herencias. Nada más expulsarse los Moriscos Petrel fue repoblada por 70 familias provenientes de Xixon, de la huerta de Alicante y de Monforte (Guill y Rico, 2012). Cuando se firmó la Carta Puebla dos años después, Castalla aportará gran parte de sus nuevos habitantes. Como vemos todos de zonas valenciano

hablantes. Sin embargo, en Elda es Onil quien aporta gran parte de los repobladores, también valenciano hablantes, pero a diferencia de Petrel la inmigración a Elda es más variada, con familias procedentes de Castilla que se sumarán a la población bilingüe ya existente. De esa manera el valenciano se convierte en la lengua de ambas localidades, pero en Elda sigue habiendo población de habla castellana. De hecho, en la Carta Puebla de Elda(1611-12) el 50% firma con sus nombres en valenciano, el 11% indiferentes (nombres que se escriben igual en ambas lenguas) y el 34% en castellano, bajando entre 1617 y 1639 a un 25%; pero subiendo los indiferentes y manteniéndose los valencianos. Pero desde la década de los 30 del siglo XVI los nombres en castellano van aumentando y los valencianos en descenso. Todo apunta que tras la gran repoblación de Elda, a causa de la expulsión de los moriscos, se produjo el “reinado” de la lengua valenciana afianzada por los inmigrantes valencianos, los flu-

jos migratorios volvieron a su cauce habitual y la villa fronteriza de Elda volvió poco a poco a recibir un goteo de inmigrantes de Sax, Villena, Yecla etc., sumándose a la población de lengua castellana existente. Hemos de tener en cuenta que el resto del valenciano Vinalopó y la Vega Baja tenían déficit de población a causa de la expulsión morisca. De esta manera antes de que se publiquen los decretos de Nueva Planta (1707) en Elda el valenciano ha caído en desuso. Mientras que en Petrel los flujos migratorios vinieron de la vecina y valenciana Foia de Castalla, siendo los flujos migratorios castellanos más escasos por lo que la lengua de uso común en Petrel continuó siendo el valenciano hasta la revolución industrial del siglo XX.

Por ello en el habla de Elda han quedado palabras valencianas y en Petrel castellanas como muestra de una sociedad fronteriza y mestiza, que la educación y los medios de comunicación poco a poco acabarán borrando. ☺

Notas

- (1) Arboleda, Bernabeu, Candela por Candela, Crespo, Diaz por Diez, Estevan, Galiando por Galiano, González, Grau, Hernández, López, Navarro, Ortiz por Ortiz, Romero y Vera. Vázquez Hernández, Vicente: “Los apellidos de Sax (Alicante) en el siglo XVI y su perduración en el siglo XX” comunicación presentada al Congreso de Genealogía de San Juan de la Frontera (Argentina) efectuado el 16, 17 y 18 de junio 2011.
- (2) Es muy significativo, al respecto, el documento “*Les coses que lo s[eñor] don Antonio Coloma, conte de Elda als temp de la partida de Sa S[eñoria] de la V[illa] de Elda para la ciutat de Alacant per a embarcarse per al regne de Cerdeña ba dexar manades*” (13 y 18 de diciembre de 1598.AME, Libro viejo, Legajo 85-91. 14 folios en valenciano y castellano. Firmado por el notario Gonzalo Ferrándiz). El documento correspondiente al día 13 está redactado en valenciano, pero a la mitad de la segunda página, de la mano del mismo notario, el documento pasa a ser redactado en castellano. Además, se dan otros claros casos de bilingüismo; como cuando el gobernador del condado de Elda, Baltasar de Vargas, escribe una carta en castellano al asesor jurídico del condado y este a su vez le contesta en valenciano (AME. Libro Viejo. Pág. 93. Carta de Baltasar de Vargas, gobernador del condado de Elda, Elda 20 de febrero de 1599, a Baltasar Palasi, asesor jurídico del condado, con su contestación, sobre dudas judiciales, entre ellas sobre moriscos).

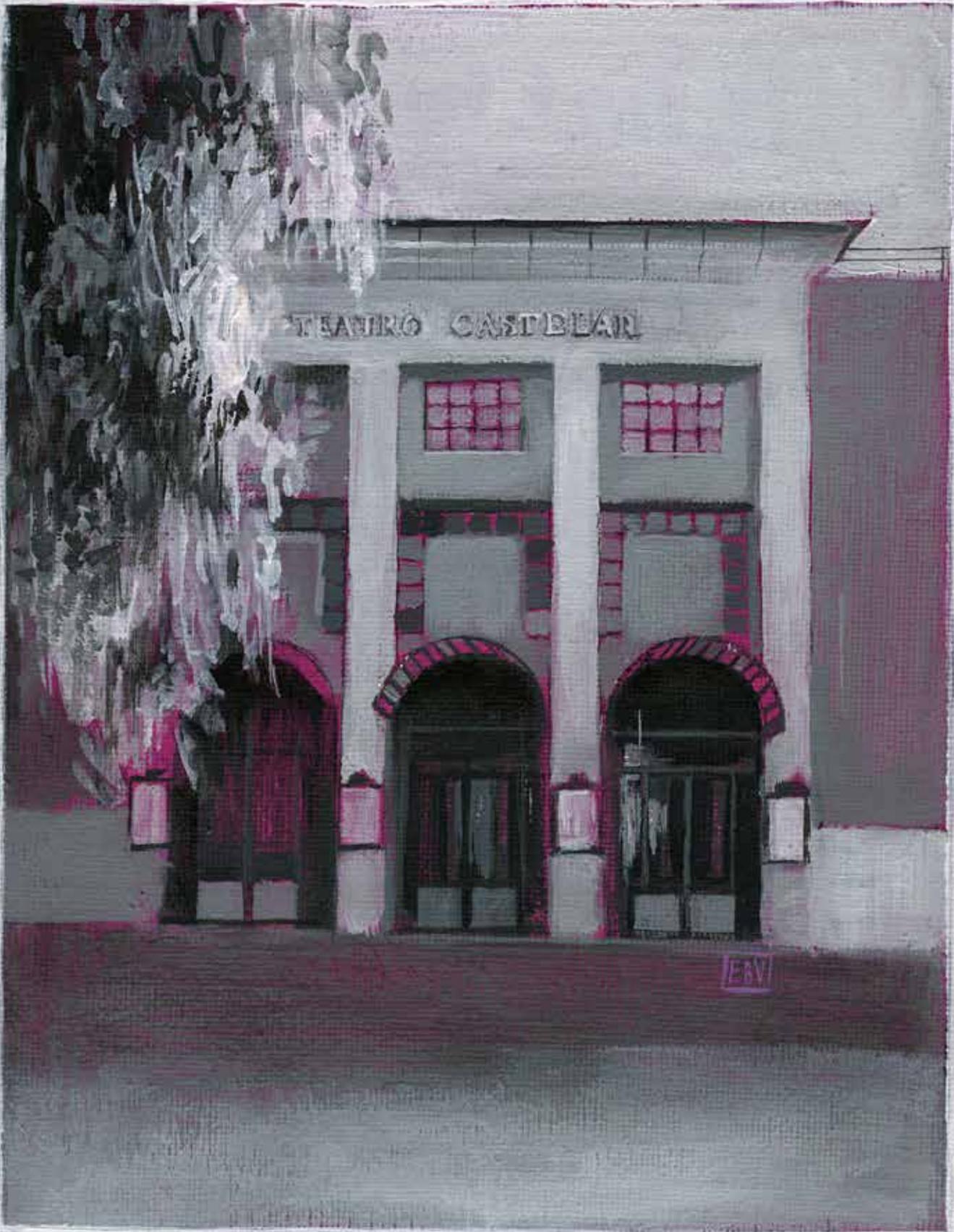
- (3) Crida del lugarteniente del gobernador del condado de Elda Juan Baptista López, concerniente a la caza y a un toque de queda en Petrel. Dos hojas en valenciano, Petrel 26 de febrero de 1598. Leg. 127-128AME, libro viejo. (15¿...?-1614): .Crida o pregon de Baltasar de Vargas con prohibición de cazar, para Elda Petrer y Salinas. 5 de abril de 1601. Leg 185-183. Tres hojas en valenciano. AHME libro viejo.
- (4) “Memoria de las cosas que suplican a V[uestra] S[eñoría] los justicias y jurados de la villa de Petrel” Archivo Histórico Municipal de Elda, Libro viejo. (15¿...?-1614), leg. 43. Archivo Histórico Municipal de Elda, libro viejo. (15¿...?-1614). Leg 31. Carta de Pedro ÇAET, morisco de Petrel, al conde de Elda denunciando a su paisano morisco Pedro Bureyham. Sin fechar, datación aproximada 1598-1600. Dos folios en castellano.

Bibliografía:

- ASINS VELIS, S. Y RICO NAVARRO, M. C., 2009: “*La población morisca del condado de Elda*”. La comunidad morisca en el Vinalopó, III congreso de estudios del Vinalopó. pp. 57-111. Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Petrel.
- CABEZUELO PLIEGO, J.V. 2006: “*Elda medieval, el dominio Cristiano*”. Historia de Elda, Vol I, 139-154. Elda.
- GIMÉNEZ GÓMEZ, A., 2000: “Sax en la segunda mitad del XVI: población y economía” Revista del Vinalopó nº3, Págs.121- 136. Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Petrel.
- GUILL ORTEGA, M.A., 2011a

“*Sirvientes y esclavos en el castillo de Elda*”. Revista Alborada nº 55, pp. 114-119. Ayuntamiento de Elda.

- 2011b “Apuntes sociolingüísticos sobre la villa de Elda a finales del siglo XVI y principios del XVI”. Revista del Vinalopó nº14, Págs.67- 92. Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Petrel.
- 2012a “*Los baños árabes o el hamman de Petrer: la actitud señorial frente a la cultura morisca*.” Revista Festa 2012, pp. 186-191. Ayuntamiento de Petrer.
- 2012b “Cristianos contra moriscos: milicias ciudadanas armadas en el Medio Vinalopó (1558-1609)”. Revista Alborada nº 56, pp. 83-94. Ayuntamiento de Elda.
- GUILL ORTEGA M.A. Y RICO NAVARRO M. A., 2012: “*Una descripción de la expulsión de los moriscos: la carta del obispo de Orihuela a Felipe III*”. Revista Festa 2012, pp. 172-180. Ayuntamiento de Petrer.
- MONTOYA ABAT, B., 1986: *Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*. Alacant: Institut d'Estudis Juan Gil-Albert.
- 2006: *Història de la llengua catalana en un territori de frontera*Petrel (Vinalopó Mitjà). Universidad de Alicante.
- PALAO POVEDA, G., 2010: “*Raíces catalano-aragonesas en Yecla (I): Historia y apellidos*”. Revista de Estudios Yeclanos. Yakka Nº 18. Yecla.



DOSSIER



Rumbo a las entrañas del Teatro

Juan Vera Gil

La historia del Teatro Castelar, está avalada por 115 años de trayectoria, durante los cuales se ha convertido en el máximo referente de la cultura en Elda y del acervo eldense.

Desde su inauguración en el singular año de 1904, fruto de las aspiraciones ilustradas de una incipiente sociedad cuyas miras estaban puestas en el progreso, no solo económico sino también del conocimiento, comenzaba un largo viaje siempre adaptándose a las modas y a las nuevas corrientes artísticas de cada momento: el cine, la lírica, la música, el circo, las variedades, los festivales literarios y otras expresiones artísticas nacidas de la inquietud social, han estado presentes en el escenario del Castelar junto al antiguo arte del teatro.

Si bien la iniciativa privada dio origen a este recinto, del mismo modo,

a lo largo del siglo XX, esa misma inquietud mantuvo abiertas sus puertas hasta tomar el relevo la gestión pública. De esta forma, el último año del pasado siglo, tras una rehabilitación de las instalaciones, nos traía el inicio de una nueva etapa, esta en la que nos encontramos y de la que ahora cumplimos 20 años de andadura.

Las dos décadas transcurridas desde aquel 1999, han servido para enraizar más si cabe el prestigio del teatro en Elda, hasta convertirlo en un eje vertebrador de la cultura local, no siendo ajeno a cualquier manifestación artística, social o festiva que se precie, hasta el punto de saturar su agenda por la alta demanda que de sus instalaciones hacen los colectivos locales.

Las páginas siguientes conforman un dossier en el que se pretende reco-

ger, mediante artículos e imágenes, la opinión de distintos sectores artísticos y sus protagonistas al pasar por esta sala centenaria. Junto a la palabra escrita encontramos imágenes insólitas de sus instalaciones, algunas de ellas reveladoras de rincones o planos insospechados que escapan a la mirada del espectador que entra a la sala para cada representación.

No podía faltar un breve recorrido por el abundante cartel de espectáculos que han jalonado la escena durante los últimos años, plagándola, del mismo modo que siempre se había hecho, de los nombres más sobresalientes de la dramaturgia y la interpretación nacional.

Pero pasemos página e iniciemos el recorrido por algunos de esos momentos vividos por los eldenses en el recinto del Teatro Castelar.

Espacio potencial

Elia Barceló

Entre los lugares más mágicos que hemos sabido crear los seres humanos están los teatros. Como todo lo que toca nuestra dimensión numinosa, son una especie de recuerdo de la cueva en la que nuestros antepasados se guarecían de la intemperie y de los peligros del mundo que los rodeaba.

Como sucede con los templos, también lugares dedicados a esa dimensión espiritual, hay un umbral que marca con toda claridad el “dentro” y el “fuera”. Fuera está el mundo cotidiano, las prisas, la banalidad, lo mismo de siempre... Dentro está otro mundo, un mundo donde todo resulta posible. Un teatro es un espacio vacío, lleno de potencialidades por descubrir. Es precisamente en este contraste entre “vacío” y “lleno” donde salta la chispa y se cumple el acto teatral.

Durante mucho tiempo, el teatro era el lugar donde se presentaban las obras que propiciaban la catarsis, la purificación de los espectadores a través de la contemplación del dolor de los personajes. También era el lugar donde la gente iba a reírse en compañía, disfrutando de las comedias que mostraban una caricatura de la realidad de cada momento histórico.

Desde mi infancia estoy oyendo que “el teatro no tiene futuro”, que ahora que existen tantas otras posibilidades similares -cine, series, internet, juegos interactivos...- el teatro está acabado y los teatros -esos palacios del siglo diecinueve- deberían ser demolidos para hacer sitio a otras cosas.

Nada más lejos de la realidad. No hay más que echar una ojeada a la nueva etapa de nuestro Teatro Castelar, que ahora cumple veinte años de su remodelación, para darse cuenta de que todo depende de una buena gestión y de que quien lleve adelante el proyecto sea una persona con imaginación, pasión, generosidad, empatía, una buena base cultural y muchas ganas de trabajar.

El teatro no es, como se decía en mi adolescencia, una excusa para que los burgueses puedan exhibir su riqueza y mostrar su vestuario; no es tampoco un revulsivo contra las clases adineradas a las que hay que insultar desde el escenario; no es una coartada cultural para los ayuntamientos, ni un lugar que no le importa a nadie, pero donde se invierte dinero que podría ser destinado a otros fines.

El teatro es un espacio donde suceden cosas muy importantes para

los seres humanos individuales y, sobre todo, para la reunión de personas que se encuentran allí y comparten una experiencia trágica o cómica durante un par de horas. En ese espacio se puede disfrutar de obras de teatro clásicas, de las que llevan siglos tocando el corazón y el cerebro de la audiencia; obras recién estrenadas, que nos hablan de nosotros mismos en el momento actual; espectáculos de danza, de magia, que nos llevan a otro mundo y nos hacen soñar; monólogos de crítica política y social; óperas, zarzuelas y musicales, que unen la música y la palabra...

Yo siempre he sido una enamorada del teatro y de los teatros. Desde que con quince años me confiaron el papel de Magdalena en la función del Instituto Azorín de *La venganza de don Mendo*, he actuado, y dirigido teatro universitario hasta hace solo dos años. Sé de qué hablo cuando digo que un escenario vacío es un espacio de potencialidades.

Recientemente, el Teatro Castelar, por iniciativa de su director, Juan Vera, ha acogido varias presentaciones de mis últimas novelas, demostrando con ello que esa enorme y maravillosa sala sirve también para reunir a un par de cientos de conciudadanos en torno a un texto

narrativo, cuando es presentado y leído por un selecto grupo de personas que prestan su voz a los personajes y narradores que antes solo existían en mi cabeza.

Esas presentaciones han mostrado lo que se puede hacer combinando música, imágenes, entrevista y lectura de fragmentos escogidos. El equipo formado por Reme Páez, Concha Maestre, Maje Amorós, Rafael Carcelén y Emilio Maestre con sus magníficas voces e interpretaciones, las excelentes fotografías de Elda y las que fueron escogidas de distintos archivos personales, los temas musicales que conducen la emoción y el recuerdo crearon, en todos los casos, un espectáculo emocionante, que el público supo agradecer con largas ovaciones.

Es frecuente, en España, oír en las presentaciones de libros al uso, (las que tienen lugar pro forma en una de las sucursales de una gran cadena de librerías con todas las luces encendidas y los compradores de otras obras paseándose y charlando alrededor de la zona de sillas), que en nuestro país la gente no tiene paciencia para escuchar lecturas de fragmentos de un libro, que la cosa hay que hacerla rápida para que no se aburran, que media hora basta para estimular al público a comprar la novela.

Las presentaciones del Teatro Castelar prueban fuera de toda duda que eso no es así, que todo depende de cómo se haga y del lugar que se elija para ello. Por supuesto hay que considerar que se hacen en Elda -en la ciudad donde yo me crié, donde tanta gente me recuerda, aunque haga tantos años que no vivo allí-, y también que en muchas ocasiones las novelas que presentamos narran historias que suceden por nuestra zona, con personajes que parecen sacados de la realidad eldense que nos es común. Todo eso es verdad y estoy segura de que ha influido en el éxito de ese formato, pero hay más, algo



Presentación de *La Maga y otros cuentos crueles*, Elia Barceló y Carmen Moreno, septiembre de 2015

que tiene que ver con el lugar donde se hacen esas presentaciones que me atrevo a llamar espectáculos en toda regla: la magia de un teatro como el Castelar.

Cuando una (o uno) ha decidido que va a acudir a la presentación, piensa en ello ya desde unas horas antes y dispone sus asuntos para dejarse libre ese tiempo y llegar puntual; luego se arregla un poco, cambiándose la ropa de andar por casa por otra más festiva; llega ca-

minando al teatro (aparcar en Elda no es fácil) y, por el camino, va saludando a otras personas y comenta que va al teatro, a la presentación de una novela de Elia Barceló. Una vez allí, mientras espera a que abran, se une a cualquier corrillo, charla, sonríe, fuma quizá... Y después las puertas se abren y una abandona el mundo normal para entrar en otro lugar: primero el vestíbulo dorado, ese lugar que es más brillante que la vida de todos los días, donde nos

Presentación y entrevista a Elia Barceló por su novela *El color del silencio*, abril de 2017





La firma de ejemplares de *La Maga y otros cuentos crueles*

espera algo que aún no sabemos cómo va ser ni si nos va a gustar. Luego ese enorme espacio que se encuentra detrás de otras puertas que hay que franquear para verse de pronto en el patio de butacas, con sus terciopelos de color grana y su magnífico telón y su araña en el techo, con sus palcos arrojando la sala... con los cientos de recuerdos y asociaciones de cientos de funciones y espectáculos que aún siguen allí, suspendidos en el aire, como

motas de polvo invisibles que acarician nuestra memoria.

Ocupamos nuestra butaca con un suspiro y nos dejamos mecer por la atmósfera de expectación, por esa sensación de interregno que nos llena, de estar en un lugar fuera del tiempo y el espacio donde van a suceder cosas que nos van a emocionar. Hay que apagarlo todo: el móvil, la agenda, la parte del cerebro que se empeña en recordarte todo lo que tienes que hacer. Aho-

ra es ahora y, durante un tiempo, la única realidad estará en el escenario, en las luces y candilejas que crean la sensación de otra vida, de otro mundo. Ahora vamos a asistir a conflictos y problemas de personajes que son como nosotros y nos mostrarán las consecuencias de sus actos y decisiones para que nos sirvan de ejemplo.

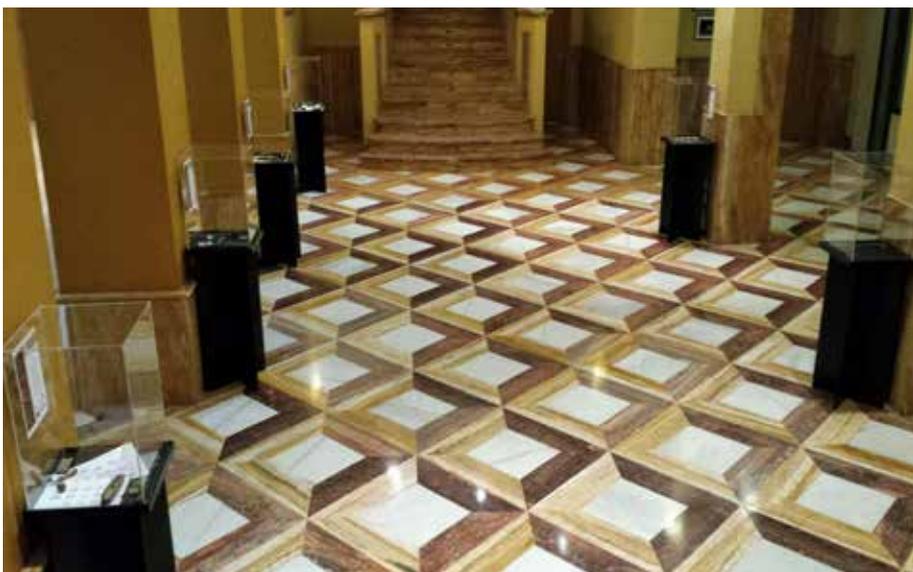
Durante un par de horas se nos permitirá mirar por el ojo de la cerradura y ver lo que pasa tras las puertas cerradas de la vida de los demás. Oiremos diálogos que no estaban destinados a nosotros, descubriremos secretos, asistiremos a la felicidad y al dolor de seres que ignoran que estamos allí, atentos a sus vidas. Porque los actores saben que actúan frente al público, claro, pero los personajes a quienes los actores representan no saben que están siendo representados. Cuando Lady Macbeth convence a su marido de matar al rey, que es su huésped, ni ella ni Macbeth saben que hay quinientas personas pendientes de su diálogo y su decisión. Esa es la magia.

Y cuando, en la presentación de una novela, cuatro o cinco personas eligen textos para leerlos al público y dar, así, una muestra de lo que la novela encierra, los personajes de la historia se despliegan frente a ese público sin saber que están siendo escuchados, y la audiencia entra en un mundo de ficción que se abre en ese momento durante una hora para volver a dormir después entre las tapas del libro hasta que alguien lo elija, se lo lleve a casa y empiece a leerlo.

El Teatro Castelar, su director y el equipo que lo gestiona, junto con los actores, músicos y técnicos hacen posible que ese milagro se repita una y otra vez; un milagro que necesitamos para no perder nuestra dimensión humana.

¡Larga vida al teatro! ¡Larga vida al Teatro Castelar! @

Exposición con la presentación de la reedición de *El secreto del orfebre* en el vestíbulo del Teatro, mayo de 2018



El Teatro Castelar, anfitrión de una tarde de derrotas infinitas

Joaquín Juan Penalva

Hay ciudades que recuperan espacios de su memoria y los devuelven a la vida para seguir construyendo una memoria de futuro. Es lo que ha hecho Elda con el Teatro Castelar, Villena con el Chapí o Aspe con el Wagner, entre otras muchas, y es lo que no hizo Novelda (ni ya, por desgracia, podrá hacer) con el Teatro María Guerrero. Cada uno de esos edificios, de esos cines y teatros, incluso aquellos de los que no quedan más que ruinas, solares o aparcamientos, cada uno de esos espacios, decía, tiene una historia particular y se relaciona con la vida de sus lugares y de sus gentes de maneras diversas.

No llegué a conocer el Teatro Castelar en su anterior etapa, y eso que fue testigo de la vida de Elda durante buena parte del siglo XX, de manera que no supe de sus años de esplendor, a comienzos del siglo XX, pero tampoco lo vi languidecer durante los años ochenta y noventa. Sí tengo un vago recuerdo de aquel espacio cerrado, repleto de carteles publicitarios, a mitad de los noventa, cuando iba en el asiento trasero del coche de mis abuelos y pasamos por la calle Jardines, por delante de la fachada, después de una comida familiar, camino de Novelda.

Ya en esta segunda vida del Castelar tuve la fortuna de asistir como espectador a algunas funciones, entre las que recuerdo, si no me falla la memoria, una representación de *¡Que viene mi marido!* a cargo de un grupo de teatro *amateur* y otra de un clásico del policíaco como *La huella*, de Anthony Shaffer, con dirección de Ricard Reguant e interpretaciones de Agustín González y Andoni Ferreño. También acompañé a mis alumnos en alguna función matinal. Más allá de mi experiencia como espectador, podría decir que también desempeñé un papel menos pasivo, pero esto habría que explicarlo un poco más, ya que el título de este texto tiene que ver con ello.

Cuando un edificio como el Castelar pasa a ser de titularidad municipal, se abre a la sociedad en todos los sentidos, y ya no es solo un teatro, sino que se convierte en un contenedor que puede albergar diferentes tipos de actividades culturales, entre las que se encuentran las presentaciones de libros, y ahí es donde yo sí tengo una historia que contar: a mediados de 2015, publiqué un libro de poemas titulado *Anfitriones de una derrota infinita* (Madrid, Huerga & Fierro), que es, en

realidad, un inventario de fracasos, un catálogo de ausencias, pero también un exorcismo frente a todos los fracasos cotidianos. A lo largo de una treintena de poemas, los versos perfilan el motivo artístico-literario de la derrota y recrean episodios históricos, películas, personajes, geografías... Desde el encuentro fugaz de dos soledades en "Krieger/Kaiserin" hasta la fragilidad de la vida en "...vita brevis", los poemas del libro viajan de Venecia a Lisboa, pasando por la periferia de Madrid, el cielo de Londres durante la Segunda Guerra Mundial o la rebelión de los cipayos.

Pues bien, Belén Alvarado, a la sazón concejala de Cultura, al enterarse de la presentación del libro en Novelda, me propuso repetirla en Elda, en concreto en el vestíbulo del Teatro Castelar, que se había empezado a utilizar con tal fin. Accedí encantado a la propuesta, sobre todo después de enterarme de que Elia Barceló, eldense ilustre a la que admiro como novelista desde los años de *El secreto del orfebre* y *El vuelo del Hipogrifo*, había empleado ese mismo espacio para presentar *La maga y otros cuentos crueles*. Lo cierto es que Belén Alvarado y Juan Vera se encargaron de todo e implicaron en

el asunto a otros cómplices que convirtieron aquella tarde de noviembre en un momento inolvidable. Era la segunda de las presentaciones de *Anfitriones de una derrota infinita* tras la realizada en Novelda, y, aunque el libro se presentó después en Murcia, Albacete, Madrid, Benidorm, Valencia y Alfaz del Pi, siempre recuerdo con gran cariño la presentación en el Castelar. Es más, me gusta decir que la de Elda ha sido la mejor presentación que nunca he tenido de un libro mío, y eso por varias razones, pero, principalmente, porque fue mucho más que una presentación: fue una presentación, pero también una entrevista, un recital y un concierto de guitarra, y todo ello en un espacio magnífico, en un lugar recuperado a la memoria, el vestíbulo del Castelar.

Este podría haber sido un buen final para esta historia, pero no quiero olvidarme de quienes me acompañaron en esa tarde. Ya he dicho que Belén Alvarado y Juan Vera lo orquestaron todo, pero pronto enrolaron en la aventura a Alejandro Jacobo, a Rafa Carcelén, a Reme Páez y a Pepe Payá. Debo confesar que, al principio, me asustó la dimensión que cobraba el asunto, porque no estoy acostumbrado a ese grado de implicación por parte de quienes organizan actos culturales desde las instituciones, pero el resultado fue magnífico e inolvidable: Alejandro Jacobo habló del poemario y me realizó una estupenda entrevista; Rafa Carcelén y Reme Páez prestaron su voz a los poemas; y Pepe Payá puso la parte musical, y no solo eso, sino que tuvo el detalle de preparar una pieza de Michael Nyman que dialogaba directamente con una de las composiciones, "Un diario de odio", inspirada en la película *El fin del romance*. Con tantos amigos alrededor y con la calidez y la complicitad del público asistente, la tarde del jueves 19 de noviembre de 2015 ha quedado grabada a fuego en mi biografía.



He regresado después muchas veces, sobre todo para presentaciones de libros, como los de Elia Barceló y Natxo Vidal, e incluso he tenido el honor de ejercer de maestro de ceremonias en las presentaciones de dos novelas del biarense José Payá Beltrán, *Morirás muchas veces* y *Un elenco de perros*. Ahora bien, "mi gran noche" en el Teatro Castelar fue cuando presentamos *Anfitriones*

de una derrota infinita. Por cierto, y con esto termino: unos meses después de la presentación, en mayo de 2016, *La maga y otros cuentos crueles* y *Anfitriones de una derrota infinita* obtuvieron el Premio de la Crítica Literaria Valenciana en sus respectivas modalidades. Sin duda, el Teatro Castelar nos trajo suerte. Espero que volvamos a vernos pronto en el vestíbulo del Castelar. @



Elda, su teatro, y el ilustre tribuno D. Emilio Castelar

Programa inauguración: 11 septiembre de 1904

Vicente Vera Esteve

A María Salud, Reme e Inma

¿Será verdad? ¿Volveré a mi tranquilo valle y las campanas no resonarán como antes en mi corazón, y la luz encendida al pie del retablo antiguo no brillará como antes a mis ojos, y el campo no tendrá los mismos aromas, ni el horizonte los mismos destellos que en mi infancia, cuando las ilusiones se teñían en las florestas como las alitas de las mariposas, o la fe libaba esperanzas en la lejana estrella, como la abeja miel en la flor del cantueso y del romero?

Emilio Castelar. Septiembre 1879

La revista *Alborada* ha querido rendir un emotivo homenaje a la celebración del vigésimo aniversario de la reconstrucción del Teatro Castelar. Es una gran satisfacción para mí haber podido colaborar en este preciado dossier dedicado íntegramente a la historia más reciente de este coqueto Teatro Castelar, tan admirado y querido por todo el pueblo de Elda, así como por todos los actores y compañías que han ido pasando por las bambalinas y el proscenio de este coliseo impregnado por los encantos de Talía, la musa de la comedia y de la poesía.

Explicaré ahora que mi trabajo ha consistido en hacer un cálido y respetuoso esfuerzo por desgranar todos y cada uno de los elementos que componen el programa de mano inaugural del Teatro Castelar aquel once de septiembre de 1904. Con motivo de la restauración de este teatro, las herederas de la familia Tordera Gras decidieron ceder este documento

original a la concejalía de Cultura de Elda, quedando expuesto en la ampliación del vestíbulo. Dicho programa de mano estuvo trasapelado entre multitud de documentos sobre la historia de la familia, aunque casi no ha pasado el tiempo en cuanto a la calidad e integridad del mismo. Si bien es cierto que Rosalino Tordera Gras, reconocido eldense dedicado a las actividades del comercio, junto a su esposa Salud Gras Tordera, fueron testigos directos de todo lo que allí sucedió, formando parte de aquel “lleno del teatro”. Eran ambos muy aficionados a la música e incluso tanto ellos como algún familiar formaron parte de la banda municipal.

Un poco de historia

He considerado interesante antes de adentrarnos de lleno en el estudio pormenorizado del contenido del programa, revisar siquiera brevemente cómo era la situación social y económica de la ciudad en aquel año

de 1904. Para ello he recurrido a uno de los textos para mí más completos sobre la historia de Elda durante el primer tercio del siglo XX, evidentemente firmado por el tristemente desaparecido Alberto Navarro Pastor, primer cronista de la ciudad. De todos es sabido que durante aquel prodigioso año 1904, la sociedad eldense gozaba de una coyuntura muy favorable dentro del proceso industrial zapatero en el que se encontraba, caracterizado básicamente por el auge de una importante transformación social impulsada por el citado crecimiento de la industria del calzado. Auge y transformación económica y social motivada por el envidiable desarrollo de la industria autóctona, se le tildó como la “década prodigiosa” durante el decenio final del siglo XIX y principios del XX. Proceso este que supuso el salto cualitativo de los tallericos hacia las grandes fábricas. Este salto cualitativo supuso el impulso y aparición de una nueva clase

social más acomodada y que siente la necesidad de disponer de un teatro y de un casino en los que poder prodigarse para “ver y ser visto” como lo consideraría en la actualidad el periodismo de la *société*. Evidentemente hay que dejar constancia de que este fenómeno económico supuso un ascenso social para todos los colectivos y estamentos sociales.

Entrando en materia: disección del programa de mano

Concluimos con el preámbulo de lo que sería la foto fija de la sociedad eldense durante aquella lejana y fructífera época. Si observamos el programa de mano que pueden ver en este trabajo nos encontramos con un pequeño texto introductorio y de bienvenida de la sociedad propietaria del teatro, denominada “La Eldense”. Expresando que “*no le guía ninguna idea de lucro y solo desea rendir cariñoso tributo al ilustre tribuno D. Emilio Castelar*”. A continuación, se confirma a los asistentes al acto que el objetivo último de esta sincera presentación no es otro que proporcionar a esta “*culta población un centro de solaz y recreo*”. Finaliza esta introducción señalando que no se ha reparado a la hora de contratar a una de las mejores compañías líricas y de ópera española dirigida por los señores Pablo Gorgé Soler (1850-1913) y Lorenzo Simonetti. A pesar de que en el programa no se cita el segundo apellido como habrán podido comprobar, podemos asegurar que se trataba de Pablo Gorgé Soler, gran músico y hábil instrumentista. Se convirtió en un importante empresario teatral y formó una de las compañías más importantes de España siendo contratados por los mejores teatros del país. Asimismo, fue un hombre serio y trabajador incansable, así lo acreditan todas las enciclopedias relacionadas con la música en general y la zarzuela. Un apunte más sobre esta ilustre personalidad de la música, cultivó una gran amistad con Ruperto Chapí, interpretando casi todas sus obras en el seno de su com-



Fábrica representativa del auge industrial en Elda: Viuda de Casto Peláez

pañía lírica. Además, decir que era habitual en los repertorios de la familia Gorgé alternar zarzuelas con alguna ópera italiana traducidas al castellano. Tal y como se reflejaría en el repertorio de la propia inauguración.

Introduciremos ahora a Lorenzo Simonetti, gran tenor de origen catalán y profesor de canto en el conservatorio de Madrid. Durante

Pablo Gorgé Soler, director de la compañía lírica que ofreció el concierto la noche inaugural



finales del siglo XIX y principios del XX, proliferaron abundantes compañías italianas por los circuitos de las provincias más musicales. Es por ello que Lorenzo Simonetti italianizó su nombre artístico. Se llamaba en realidad Lorenzo Simó. Podemos decir en su favor que todos sus alumnos recordaban que uno de sus mensajes era que “el buen cantante debe tener sobre todo voz, voz y voz y que la impostación era fácil de lograr”.

Decía el escritor Robert Walser (1876-1956) que “*la música es para mí lo más dulce del mundo, amo las notas hasta lo indecible. Para oír una nota soy capaz de saltar mil pasos. A menudo, cuando recorro en verano las calles calurosas y resuena el piano en alguna casa desconocida, me detengo creyendo que debería morir en ese momento*” (1902). De alguna manera esta confesión tan sincera del genial Walser nos ha venido inspirando y concitando a las musas respectivas a la hora de poder entender un poco mejor la pasión y la entrega que Pablo Gorgé Soler demostraba en su incansable trayectoria artística.

Proseguimos con la personalidad de Eduardo Amorós Pascual (Carlet, 1873), valenciano y responsable y autor de confeccionar el decorado del teatro. No me resisto a expresar de nuevo la

opinión de Alberto Navarro sobre este peculiar artista valenciano, diciendo que “la pintura del teatro, escenografía y telón de boca fue encargado al joven pintor Eduardo Amorós, que recientemente había obtenido medalla de oro en la Exposición de París por sus artísticos bocetos de escenografía”. Al hilo de esta noticia adjuntamos un documento epistolar en el que Eduardo Amorós se dirige al insigne pintor Joaquín Sorolla en el año 1900, ofreciéndole su nuevo taller donde poder trabajar en las mejores condiciones de luz y espacio. Se le reconoce a Eduardo Amorós como el último ba-luarte de este arte ya desaparecido.

Repertorio combinado de zarzuela y ópera

Llegados a este punto del relato es el momento de adentrarnos en lo que fue el propio repertorio preparado para la velada de la inauguración. Fueron seis obras clásicas de zarzuela y ópera, y según nos revela el programa de mano, hubo otras piezas que entendemos serían los bises, es evidente que habría grandes aplausos a su término y se ofrecieron nue-



Pablo Gorgé (hijo), también conocido en ambiente familiar y artístico como Pablito

vas interpretaciones favoritas del director de la compañía. Como primera y emblemática obra de inicio del repertorio fue *El Milagro de la Virgen*. Es una obra en tres actos con música



Lorenzo Simonetti, codirector y colaborador en la compañía lírica

de Ruperto Chapí. Estrenada en el Teatro Apolo de Madrid en 1884.

Una segunda pieza fue *La Canción del Náufrago*, drama lírico en tres actos. Texto de Carlos Arniches y estrenada en Barcelona en el teatro Tívoli en 1903. Continúa la velada con la ópera *Marina*, obra lírica compuesta por Emilio Arreta y estrenada una vez revisada en el Teatro Real de Madrid en 1871.

La Tempestad, melodrama con música de Ruperto Chapí. Estrenada en el Teatro Real de Madrid en 1882. Proseguimos con las dos últimas zarzuelas, *El rey que rabió*. Zarzuela cómica de Arniches y estrenada en Madrid en 1891. Finalmente, *El salto del Pasiego*. Zarzuela melodramática en tres actos estrenada en el Teatro de la Zarzuela en 1878.

Termino con un apunte económico en relación con el impuesto de timbre, que el programa nos advierte que va incluido en los precios de las localidades. Ya en 1904 regía una estricta legislación fiscal para las sociedades que organizaran espectáculos y otras actividades artísticas. El dato estadístico

Programa de mano de la inauguración del Teatro Castelar en 1904, en el que aparecen los participantes en la representación de la zarzuela *El milagro de la Virgen*



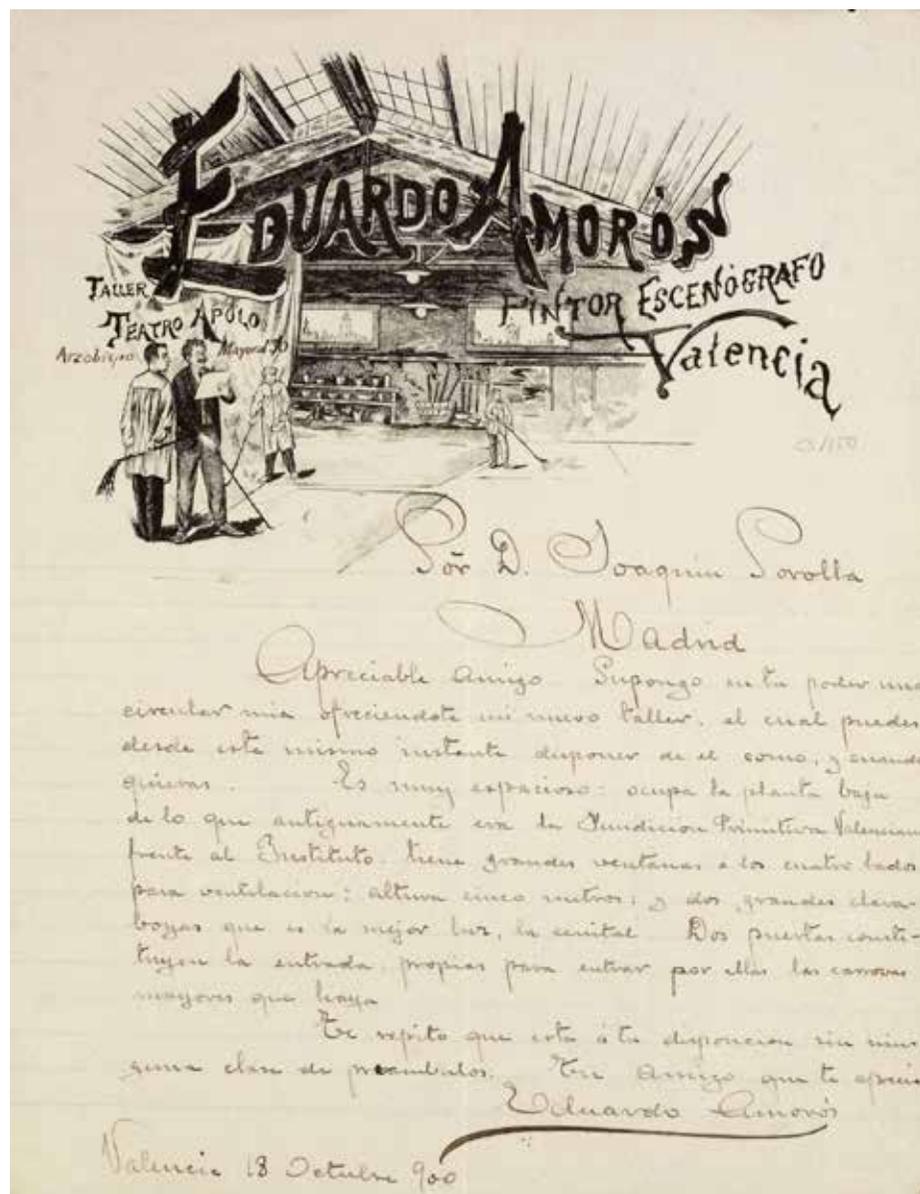
que se registra en el INE para ese año en cuanto a la recaudación fiscal por el impuesto del timbre fue de 68,5 millones de pesetas para las arcas públicas del Estado. El *inspector técnico del timbre* también causaba algún estrago entre los empresarios de la época. Como dispongo de un espacio limitado les propongo, para concluir, un ejercicio de divertimento económico, sería curioso conocer el valor actual del precio de las localidades de esa noche mágica en el Teatro Castelar, es decir hacer una estimación del precio de las 10 pesetas que costaba el palco para esa noche inaugural en 1904 a la actualidad

de 2019, así como los demás precios de las localidades que oscilaban entre 1 y 2,50 pesetas. Precios para todos los bolsillos. Seguro que nos sorprendería cómo la inflación y la evolución monetaria nos han laminado de manera inusitada el valor del dinero a lo largo del tiempo.

Concluyo este repaso detallado y minucioso del programa de mano de la inauguración del Teatro Castelar aquel ya lejano septiembre de 1904. Como no podría ser de otra manera quiero manifestar mi adhesión a las celebraciones que se hayan de organizar en torno a este vigésimo aniversario

sario de la “recuperación para Elda de un edificio de gran significación histórica y social para la ciudad” suscribiendo íntegramente las palabras del arquitecto Mariano Cuevas Calatayud. Y por último, pero no menos importante, agradecer de manera muy especial a mi colega investigador Vicente Rico Pérez por su ayuda inestimable en la aportación de valiosa información y documentos gráficos relativos a la familia de Pablo Gorgé Soler estimulando gratamente mi predisposición para bucear en este apreciado y singular mundo de la lírica y de la ópera en nuestra ciudad. @

Carta del escenógrafo Andrés Amorós al pintor Joaquín Sorolla



Bibliografía

- Bazán López, José Luis. *Milagrito Gorgé, la pequeña Patti*. Caja de Crédito de Petrer, 2000
- Bueno Carnejo, Francisco Carlos. *Historia de la ópera en Valencia y su representación según la crítica de arte: De la Monarquía de Alfonso XIII a la Guerra Civil Española*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia, 1997
- Lloret i Esquerdo, Jaume. *Personajes de la escena alicantina*. Patronato Municipal de Cultura, Excmo. Ayto. de Alicante, 2002
- Manzano Jado, Diego. *Timbre del Estado. Preceptos de su legislación*. Asociaciones, Sindicatos o sociedades de fines utilitarios y recreativos Castellón 1932
- Navarro Pastor, Alberto. *La industria de calzado en Elda desde principios de siglo hasta el final de la guerra europea. Elda 1832-1980*. Industria del calzado y transformación social. Varios autores. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Ayto de Elda, 1992
- Serrano González, Manuel. *El Teatro Castelar 1904-1999*. Excmo. Ayto de Elda, 1999
- Walser, Robert. *Lo mejor que sé decir sobre la música*. Ed. Siruela, 2019

Escuela del pueblo



Alejandro Vera

Siempre digo que, si me dedico a lo que me dedico, es porque fui un niño con suerte. Tuve la inmensa fortuna de ir a parar a una familia que se preocupó por alimentar, no solo mi mente, sino también mi alma. Me hicieron partícipes de sus aficiones. Unas no prosperaron (los deportes nunca fueron lo mío), pero otras abrieron los ojos de un niño a mundos que hasta entonces solo existían en su imaginación y empecé a esbozar lo que sería ser adulto y poder seguir jugando como lo hacía con aquella edad.

Como he dicho, fui muy afortunado. Desde muy joven pude disfrutar de Óperas, Teatro, Conciertos, Exposiciones, Danza... En mi casa se escuchaba desde música clásica, fomentada por mis padres, a lo último de pop o rock que escuchaban mis hermanos.

Si bien es cierto que en esa época disfrutaba de estos acontecimientos en el teatro de la Casa de la Cultura, en el cine Cervantes, en el principal de Alicante o en Valencia. Recuerdo la curiosidad que me producía pensar en cómo sería ese Teatro Castelar que nunca había visto por dentro y que era protagonista de tantas y tantas historias que me contaban mis padres y mis tíos.

Hasta que un día, hace ya 20 años, se abrieron esas puertas y pude saciar mi curiosidad. No recuerdo cuál fue el primer espectáculo que vi pero sí recuerdo que me pareció el teatro más bonito que había visto y también recuerdo que me giré a mi madre y le dije: “Algún día estaré en ese escenario”.

Y ese día llegó poco tiempo después con mi segundo trabajo profesional. No se pueden ustedes imaginar lo que significó para mí ese día por muchos motivos.

La función era “Paris, 1940” y compartía escenario nada más y nada menos que con Josep Maria Flotats, maestro de la escena dentro y fuera de España, con una función bellísima y con un teatro lleno de toda mi familia, a la que podía por fin demostrar que mi elección había sido correcta. Que la confianza que habían depositado en mí, dejándome elegir libremente un camino, que aunque les causaba lógicas dudas acerca de mi futuro me hacía inmensamente feliz, no había sido en vano, aquella noche no la olvidaré nunca.

Tuvieron que pasar 15 años para que ese momento se repitiera y en total he podido pisar las tablas del Castelar en 4 ocasiones. En parte,

gracias al programa “Eldenses en el Castelar”, del que tengo el honor de ser el padrino y cuya misión es que todo eldense pueda mostrar su trabajo en su tierra, a su gente, en su teatro y que puedan sentir lo que yo he tenido el privilegio de sentir en esas ocasiones, recuerdos ya imborrables en mi memoria y en mi corazón.

Llevo 17 años de carrera y afortunadamente he podido conocer muchos teatros y les aseguro que, no solo yo, sino todo aquel que pisa las tablas del Castelar, alaba su belleza. Tenemos lo que llamamos una “bombonera”.

Es un orgullo tener un teatro así, que además cuenta con un equipo directivo que desde hace unos años se desvive por acostumbrar a las generaciones presentes y futuras a ir al teatro, a verlo como algo suyo, a que los eldenses puedan disfrutar de espectáculos que se ven en el resto de España en su teatro. En definitiva, a crear espectadores, que es lo único que necesita.

Porque talento y creatividad les aseguro que en nuestra ciudad y en nuestro país, sobran.

Si no suelen acudir al teatro, les animo encarecidamente a que lo hagan. Hay muchas clases, tipos y ma-

neras de hacerlo. Y estoy seguro de que cuando encuentren el suyo, ese espectáculo que les haga emocionarse hasta la médula y no sepan por qué, que les haga reír hasta no poder más o que les haga plantearse cosas que hasta entonces no habían hecho... entonces descubrirán esa magia que solo el teatro tiene y ya serán uno más de nosotros. El teatro es irreplicable. Cada función es única porque lo que pase y de la manera en que pase, nunca más volverá a ser igual. Está vivo.

Si, por otro lado, ya son amantes del teatro, en sus manos está contagiar ese amor a las siguientes generaciones. Porque si acostumbran a sus hijos a venir al teatro, despertarán en ellos su sensibilidad, su empatía, su compasión, su sentido del humor y les enseñarán a pensar por sí mismos. En mi opinión, la mejor herencia que se puede dejar.



Cartel de París 1940, interpretada por Alejandro Vera junto a J.M. Flotats

Como decía Lorca:
 “El teatro es de todos. Que abran las puertas. Esta es la escuela del pueblo”

En nuestras manos está, en las de los ciudadanos y en las de los poderes públicos, que las puertas de nuestro Castelar no se cierren nunca. Porque sería una gran injusticia privar a cualquier eldense de lo que es un derecho fundamental, el derecho de acceso a la cultura que todo ciudadano debe tener.

”Un pueblo sin cultura es un pueblo sin identidad” y el teatro Castelar forma parte de nuestra identidad.

Gracias a todos aquellos que de una forma u otra se han esforzado y se esfuerzan día a día por mantener vivo este Gran Teatro.

Muchísimas felicidades a todos y ¡Larga Vida al Castelar! 🇪🇸



Lorca, la correspondencia personal, mayo de 2018. Alejandro Vera y Gemma Matarranz



Iba en serio, septiembre 2016. Alejandro Vera junto a Jorge Javier Vázquez y Kitti Manver



El teatro amateur en el Castelar

Sacra Leal

El Teatro Castelar, auténtico templo de devoción para todos aquellos que amamos el arte escénico, ha acogido a lo largo de su densa y apasionante historia todo tipo de espectáculos. A pesar de que su función sea meramente dramática, es cierto que su telón se ha alzado para cualquier manifestación, no solo artística, sino también lúdica o festiva. Pero es, sin duda, el arte de la interpretación teatral, el que mejor encaja entre sus bambalinas.

Y si hablamos de teatro no podemos obviar la raíz del mismo: el teatro amateur.

Para que un actor o actriz llegue a profesional debe seguir una ruta precisa marcada por la pasión. Una pasión descubierta de forma innata a la que te ves empujada casi sin ser consciente de su total magnitud. Pasión que puede desembocar en una profesión remunerada o gratuita e, incluso en la mayoría de ocasiones, acompañada de un importante gasto. En este caso, como en tantos otros de la sociedad actual, la diferencia entre ambas ramas de un mismo árbol, el teatral, solo son separadas por la línea pertinaz del “poderoso caballero Don Dinero”.

Es así como todo actor o actriz en ciernes, que quiera avanzar en su afición, debe abrir una primera puerta a través del teatro amateur. Generalmente se trata de un grupo de entusiastas devotos del arte escénico que ponen mucha más pasión y devoción que medios técnicos y económicos e, incluso, apoyos institucionales. En cualquier caso, del mismo modo que el agua siem-



pre busca su cauce para llegar al mar, el fiel amante de la interpretación hallará su océano a través de la lucha incansable y el trabajo ilimitado.

Por eso no es extraño que, dentro de la programación que nos ofrece nuestro Teatro Castelar, se haga un hueco al teatro amateur, dando así oportunidad a nuevas compañías que quieren demostrar que el arte escénico está vivo y brilla más allá del presupuesto económico que lo acompañe. Compañías de aficionados de nuestra ciudad o de ciudades vecinas han encontrado, en nuestro escenario, el lugar perfecto para asentar esa afición, demostrando que todo esfuerzo encuentra su recompensa a través del aplauso.

Y como muestra de ello nos encontramos con *Escena Elda* que en 2019 ha cumplido su catorce edición. Una apuesta valiente en la que el Teatro Castelar se convierte en un escaparate de los grupos más laureados y reconocidos del panorama teatral de aficionados de nuestro país. No en vano, a lo

largo de estas catorce ediciones, han desfilado por su escenario algo más de sesenta compañías de teatro amateur provenientes de toda España. Tal ha sido su difusión, y reconocimiento, que cada año se reciben un mayor número de propuestas, consiguiendo que la selección de las cinco compañías que compiten, se convierta en una complicada aventura.

Desde el drama a la comedia, pasando por los eternos clásicos hasta las tendencias más novedosas, el teatro amateur consigue llegar a un público entusiasta que sigue necesitando y disfrutando del arte teatral en toda su plenitud más allá del montante económico que lo acompañe. Es así como nuestro Teatro Castelar se convierte en un referente, tanto para las compañías de actores y actrices aficionados, como para los espectadores, porque no olvidemos lo que dijo el gran actor Laurence Olivier: “En una pequeña o gran ciudad o pueblo, un gran teatro es el signo visible de cultura”. 

La mejor escuela

Juan Luis Mira

Hubo un tiempo en que, para un servidor, el teatro pasaba por Elda y recalaba en el corazón de su ciudad, donde un coliseo llamado Castelar se erigía como un vivero de inquietudes para quien quisiera ponerse al día de lo más relevante de la escena española. Es verdad que lo relevante era muy poco relevante, pero ya sabemos que en este país el milagro existe y siempre nacen brotes de la nada. Eran tiempos grises, mediados los sesenta (uffff... antes de ayer...). Grises porque la vida la vivíamos en blanco y negro, o -mejor- en blanco más negro, que da gris; y gris como el uniforme de la policía represora que soltaba mandobles a diestro y siniestro -sobre todo a siniestro- a los universitarios que nos manifestábamos pidiendo libertad.

De aquella grisura, algunos, como el que suscribe, intentábamos huir refugiándonos en los pequeños oasis culturales que teníamos al alcance. Contados oasis, por supuesto, porque hasta algunos libros eran considerados peligrosas armas de destrucción masiva, pero haber oasis, habíalos. Y si no, te los inventabas.

Yo los encontré en la Universidad, de la mano de grandes maestros de la

escena. El primero, el doméstico, Antonio González, que llevaba la rebeldía de Stanbrook en sus venas y que me regaló, además de su amistad y su bonhomía, la posibilidad de conocer a los mejores maestros posibles de la pedagogía teatral española: el director alicantino Pepe Estruch, recién llegado del exilio americano compartido con Margarita Xirgú, y Pepe Monleón, entre otros muchos logros el creador de la revista *Primer Actor*, motor del pensamiento ligado a las artes escénicas durante la segunda mitad del siglo XX. Este trío de maestros, junto a otros, como Antonio Malonda, Jorge Eines, que pasaron por la Universidad de Alicante para impartir conocimientos y experiencias, se encargaron de inocular mi amor por el teatro y convertirme en lo que soy hoy en día: un incurable farandulero.

Una de las grandes enseñanzas que recibí de todos ellos es el carácter vivo y efímero a la vez del hecho teatral. El teatro, me decían, se aprende desde la práctica, siempre que uno sea consciente de que nunca se aprende del todo; que más que aprender del teatro, el teatro prende de ti, el teatro se comprende si te dejas sorprender por él, ya sea subido

a un escenario o, abajo, como ese coprotagonista del milagro escénico llamado espectador. Porque, me decían, *no hay mejor escuela de teatro que un patio de butacas*.

Así que, provocado por aquellos sabios, a mis casi veinte años, al mismo tiempo que hacía mis primeros pinitos como actor, intentaba no perderme ninguna representación teatral de las que pudieran estar a mi alcance, por lo que iba a la caza y captura de cuanto oliera a Talía. En aquellos años, en Alicante, el Teatro Principal era todo menos Principal y su programación seguía obviamente la casposa línea que imperaba en el resto del país. Los únicos retazos locales que merecían la pena eran las funciones que programaba el Aula de Cultura o la Asociación Independiente, focos impagables en los que se iluminaba, de vez en cuando, la llama de una ciudad hambrienta de inquietudes.

Y, como cazador furtivo de sueños, fue por aquellos años cuando descubrí que, a 40 Kilómetros de mi casa, existía el Teatro Castelar. Lo descubrí gracias a mi hermano Manolo, que en aquel tiempo era el director del periódico *La Verdad*, en su delegación en Elda. Aquel Teatro me permitía entrar en contacto, por

ejemplo, con lo mejor del llamado Teatro Independiente, un teatro de guerrillas, comprometido, que intentaba hacer llegar a la escena española un poco de aire fresco, siempre que sorteara las alargadas y voraces garras de la censura. Así que me acostumbré a coger el autobús Alicante-Elda y acudir al Castelar para ver lo que no podía ver en mi ciudad. Si el horario lo permitía, regresaba en el último autobús; si no, pernoctaba en casa de mi hermano.

El azar quiso que el Teatro Castelar propiciara mi bautizo como crítico teatral, oficio que mantuve cerca de una década. Imposible olvidar las circunstancias. Una tarde asistí a la representación de "Pasodoble", un montaje de la mítica compañía Diti-rambo, que venía precedida de una aureola de respeto y éxito, tras su gira por todo el territorio español. El texto lo firmaba uno de los grandes dramaturgos del momento, Miguel Romero Esteo, autor de gran talento que poseía una creatividad y originalidad que, todavía hoy, llama la atención a quien lo lee o representa. Teatro difícil, porque los autores del momentos requerían piruetas estilísticas para decir lo que querían y pasar por encima de la barrera cen-

sura. Teatro de la metáfora obligada. Escrita en verso con ripios muy llamativos, bajo aquel pasodoble, se movía el cachondeo más crítico contra la política del dictador. Una música que, evidentemente, estaba muy lejos de los oídos desconfiados y desafinados del poder.

La larga duración de la función hizo que aquella noche decidiera quedarme en casa de mi hermano. Y cuál fue la sorpresa cuando este me dejó caer una propuesta a la que no podía negarme. "Juanito", me dijo, "no me he enterado de nada, así que, como creo que tú la has disfrutado más que yo, necesito que hagas la crítica. Ni qué decir tiene que la quiero a primera hora de la mañana". Eran tiempos en que cualquier representación era fruto de una crítica fresca que debía entrar en talleres al día siguiente. A mí se me quedó la mandíbula desencajada porque no sabía si volverme corriendo a la terreta o, como hice, ponerme el mono de faena de crítico por primera vez en mi vida y echar p'álante, como los de Alicante.

Y fue así como escribí mi primera crítica y comprendí/me sorprendí aprendiendo que el teatro pasa siempre por el corazón, por más que nos

empeñemos en tamizarlo desde la cabeza.

Mi crítica se titulaba "Un pasodoble difícil de bailar" y fue el pistoletazo de salida para una carrera, como hombre de teatro, que ya dura más de cuarenta años. Al final he aprendido que el teatro es un oficio de oficios. Soy autor y director, pero también profesor, músico, conductor de furgoneta, he sido crítico y cuando he tenido que subirme a una escalera para poner focos, lo he hecho. Y algunos, en el Castelar.

Porque he seguido volviendo al Castelar, ya no como un insaciable cazador sino como alguien cazado por esta profesión. He vivido su esplendor, su letargo, su reforma y su pelea contra corriente por seguir siendo el coliseo orgullo de los eldenses. He compartido las ilusiones de sus programadores como el incombustible Paco Payá, uno de los hombres que más ha hecho por el teatro valenciano de las últimas décadas, o Juan Vera, ya en esta última etapa, luchador nato y compañero. Sigo recordando la voz cavernosa y entrañable al mismo tiempo del irrepitible Rafael Maestre, siempre calzando su Coturno, que cada vez que me veía pasar por allí me decía "coño, Juanito, otra vez por aquí". Recuerdo, como si fuera ayer -¿no fue ayer?- cómo crujían las butacas antes de la reforma y la primer vez que sentí el vértigo del silencio entre bastidores, representando *Jacobo o la sumisión*, de Ionesco.

El Castelar fue mi escuela. Allí aprendí a ver y amar el teatro. Y a entender que este oficio se vive desde dentro y que hay pequeños templos que se cruzan en tu camino, de forma insospechada, invitándote a entrar y que terminan quedándose dentro de ti el resto de tu vida.

Ojalá el Castelar siga siendo, por muchos años, la escuela necesaria para aquellos que entendemos que la cultura es tan necesaria como el aire que respiramos. 



Visita fotográfica

Redacción

Para todos nosotros, hablar del Teatro Castelar es llevarnos a un territorio querido y a la vez, creemos que muy conocido, pero el teatro es algo más que ese edificio al que con gran asiduidad acudimos, dado el gran número de espectáculos que por él pasan.

En esta ocasión hemos querido mirar de otra forma al Castelar. Para ello se ha pedido a seis fotógrafos, pertenecientes todos ellos a la Asociación Fotográfica de Elda, que “dejen ver” a la cámara esos rincones, casi im-

perceptibles para el gran público, que guarda el teatro. Les hemos pedido una mirada insólita y así es como de la mano de Ernesto Navarro, Rosa Medina, José María Cantó, Mercedes Candela, Salvador Vidal y Valerio Farlet recorreremos cada ángulo, cada rincón del teatro. Más de 3.000 fotografías han dado como resultado la selección que sigue, dejando el resto como material documental impagable para guardar la memoria de este coloso de 115 años. [a](#)





Foto: Ernesto Navarro

Arranca nuestro recorrido, como no podía ser de otro modo, desde la misma vista exterior del edificio. Poco a poco nos adentramos en el vestíbulo para recorrer las escaleras, pasillos y fachada interior. El ambigú o la sala de *El Mirador* nos ofrecen perspectivas novedosas que muchas veces no nos habíamos parado a mirar con detenimiento.



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Salva Vidal



Foto: Valerio Farlet

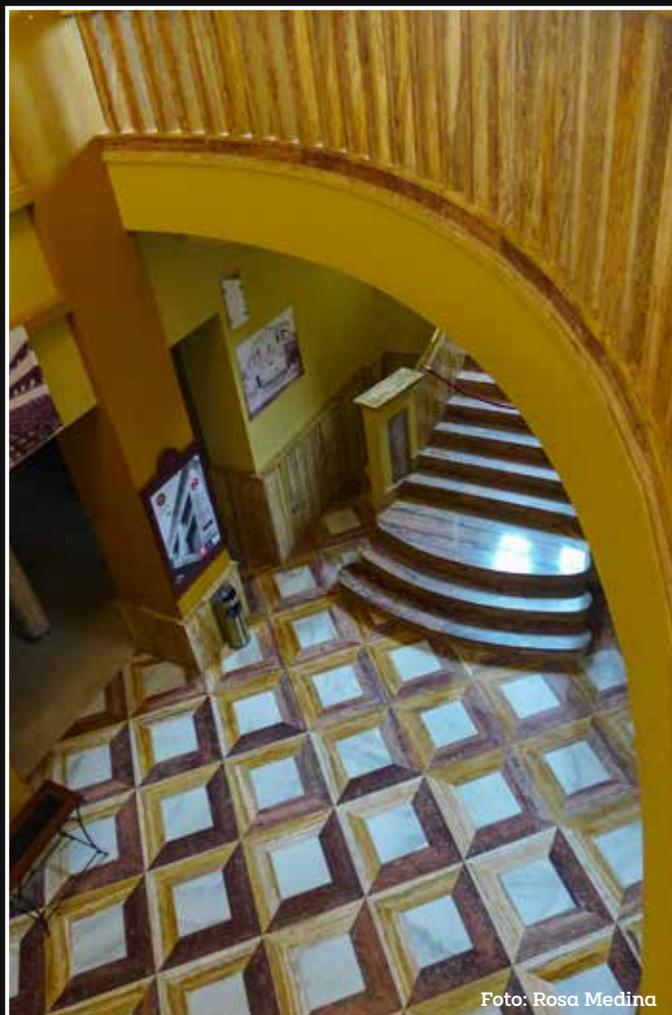


Foto: Rosa Medina



Foto: José María Cantó



Foto: Rosa Medina



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Valerio Farlet



Foto: José María Cantó



Foto: Rosa Medina

Tras pasamos las puertas de la sala y el elegante rojo burdeos de la decoración nos sobrecoge. Lejos del barroquismo de otros teatros, la solemnidad del terciopelo y los dorados minimalistas encastrados en la madera complementan perfectamente el protagonismo del plafón que rodea la gran lámpara central. Las ménsulas casi imperceptibles recorriendo el contorno superior de la sala, el gran busto de D. Emilio sobre el austero escenario. Todo invita a sentarse en sus butacas, acomodarse en los palcos o recogerse en la recoleta platea. Los más puristas, seguro que buscando la perfección de la música y de la palabra, se perderán en el paraíso del anfiteatro, esperando todos la magia de apagarse las luces e iluminarse el escenario.

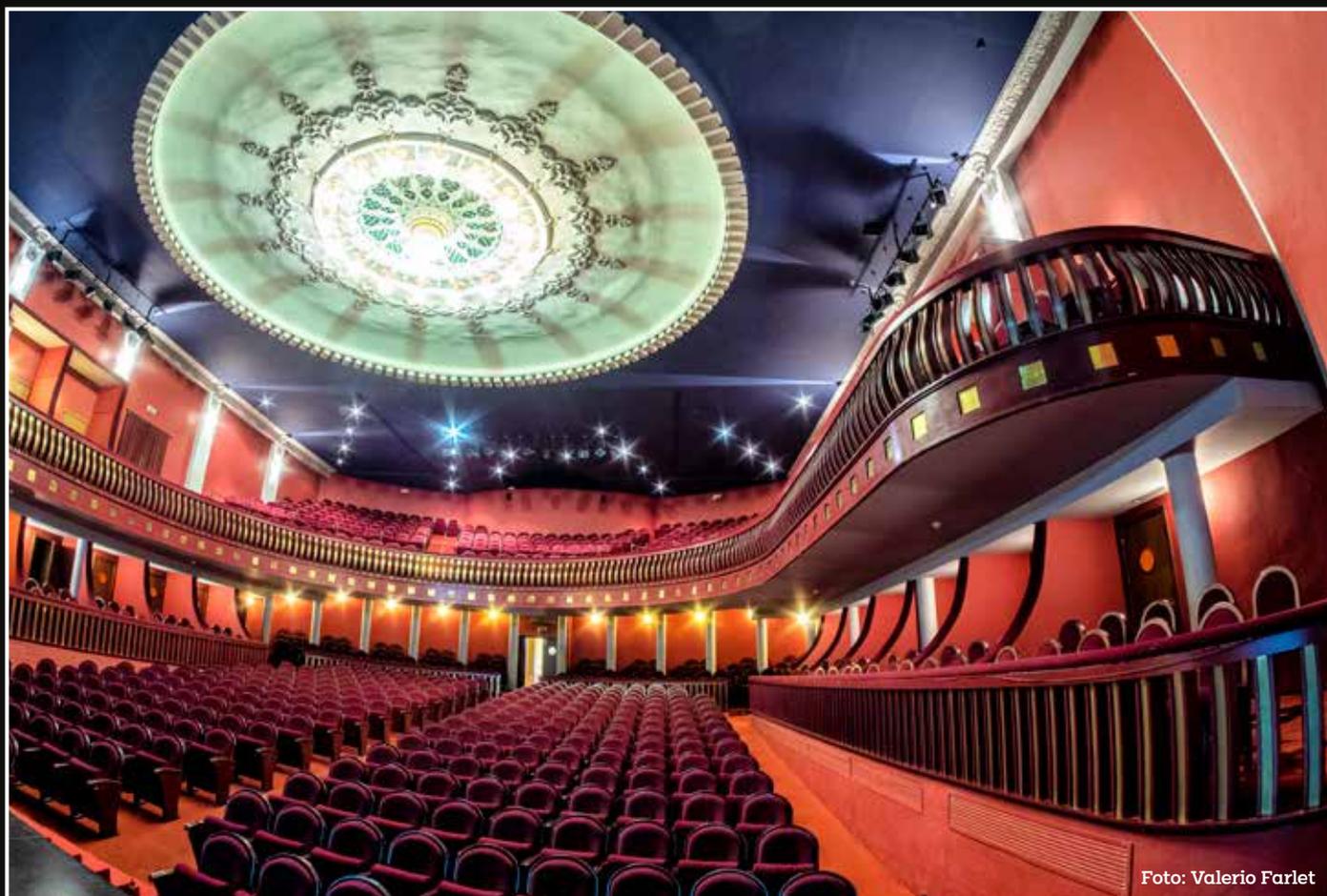


Foto: Valerio Farlet



Foto: Valerio Farlet



Foto: Rosa Medina



Foto: Valerio Farlet



Foto: Valerio Farlet



Foto: José María Cantó



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Valerio Farlet



Foto: Salva Vidal



Foto: José María Cantó



Foto: José María Cantó



Foto: Salva Vidal



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Salva Vidal



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro

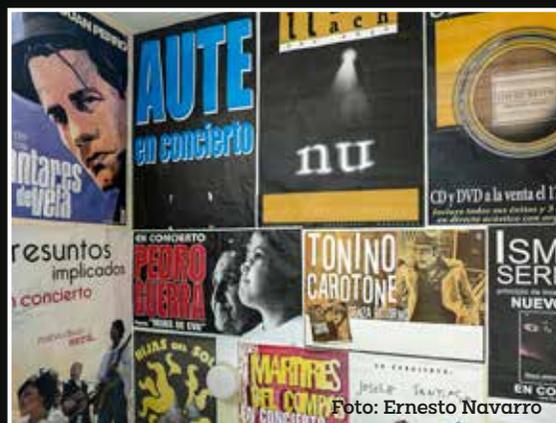


Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Rosa Medina



Foto: Ernesto Navarro

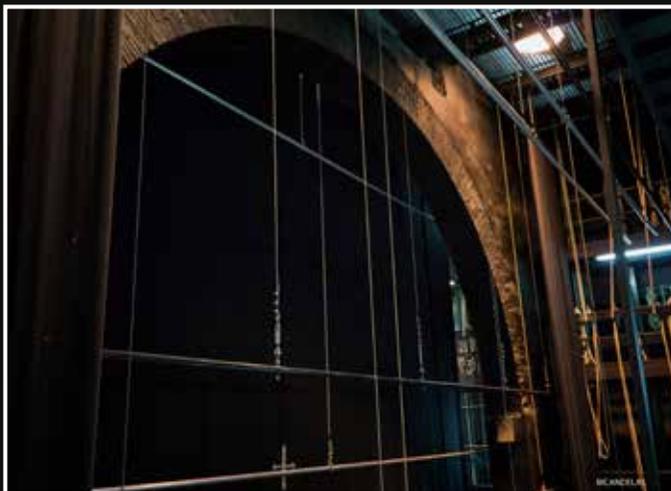
Como una frontera mágica el gran telón de boca nos recibe con sus 115 años de antigüedad. Mágico en sus pliegues, nos invita a traspasarlo y al darle la vuelta y mirar en su revés descubrimos el milagro del tiempo. Nombres y fechas superpuestos crean un palimpsesto desconocido. La memoria de tantas ilusiones detenida entre la urdimbre del lienzo.



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Al continuar la visita nos aguarda una sucesión de sorpresas: la boca del escenario; el foro y la gran bóveda, continente de la tramoya, ese lugar misterioso y desconocido desde el que bajan telones y varas, del que surgen luces mágicas que transforman lo cotidiano en ensueños. Y bajo el escenario nos encontramos con el foso, sostén físico del espacio de la representación. Desconocido y un punto tenebroso, nos lleva hasta enfrentarnos a nuestras propias fantasmas teatrales.



Foto: Salva Vidal



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro

Los camerinos son el lugar de reposo de los intérpretes, su “sancta sanctorum”. Casi inviolables por el resto de los “habitantes” del teatro. De su interior llegan los sonidos irreconocibles de las pruebas de voz, el último repaso a los textos, la puesta a punto del traje, del maquillaje antes de salir a escena. Tras esto... se alza el telón.



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro



Foto: Ernesto Navarro

Nada mejor para cerrar este recorrido que salir de nuevo al exterior. El continente, esta vez desde su parte trasera. Las calles vacías, las recias paredes guardando el misterio de la interpretación, de la ensoñación consciente.

Una vez más... Larga vida al teatro.



Foto: Ernesto Navarro

20 años de espectáculos sin fin

Redacción

Al revisar los centenares de espectáculos que han pasado por el escenario del Castelar en las dos décadas pasadas, nos hemos encontrado con la difícil tarea de seleccionar un número limitado de imágenes que los representasen a todos. Cada una de las fotografías guardan el recuerdo de las muchas horas que ha llevado al equipo del teatro preparar su puesta en escena. A la memoria de todos nosotros llegaban mil y una anécdotas, el recuerdo de los momentos vividos durante las representaciones, la impresión del público ante ellas y especialmente la magia particular de cada escenografía al levantarse el telón.

El lector echará en falta algunas propuestas escénicas o algunos in-

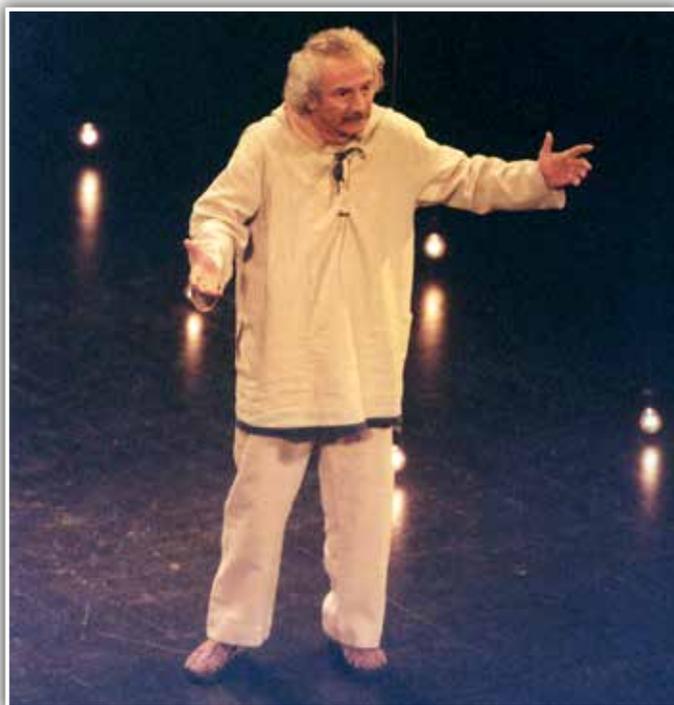
terpretes que, personalmente, les impresionasen en su momento, incluso podrá cuestionar que en esta selección se encuentren otros que no forman parte de sus recuerdos más queridos. Y tiene razón, pero el espacio es limitado y la riqueza de los fondos consultados es tal, que algo debía de quedar fuera.

Esta colección no quiere mostrarnos lo mejor que ha pasado por el Castelar, tan solo es una muestra de la variedad de propuestas a las que el público eldense ha tenido acceso durante los 20 años últimos. Cada una de ellas lleva implícita el alma de sus creadores, pero también de aquellos que los seleccionaron y contrataron. De quienes

vivieron las horas de montaje e iluminación. De aquellos que contribuyeron a publicitarlos, a acomodar al público en sus butacas, en suma de quienes hicieron posible que cada obra estuviese perfecta para ser representada.

Las cámaras de Carmen Conca y de Jesús Cruces han sido el vehículo que nos ha trasladado hasta ese momento, plasmado en imagen, que nos trae el recuerdo perenne de las emociones vividas.

Vaya también este reportaje, como homenaje a todos aquellos que en la trastienda del teatro hacen posible, cada día, la magia escénica que nos subyuga, cuando se alza el telón. 🍷



Rafael Álvarez, El Brujo, en San Francisco



Actuación de Sara Baras



Las últimas lunas, con Juan Luis Galiardo y Carmen Conesa



El lago de los cisnes, Ballet de Moscú



Actuación del Gran Wyoming



Circo de China



Diálogos de la vagina



Faemino y Cansado



Juan Perro en concierto



Retransmisión de Clásicos Populares con Fernando Argenta de RNE



Mamá quiero ser famosa



José María Flotats y Carmelo Gómez en La Cena



The Boulevard



Diablos rojos con Beatriz Carvajal



E.L.D.A. con Aurora Benedid, Juanan Moreno, Raúl Poveda y Begoña Tenés



Fernando Tejero, Enric Benavent y Ernesto Alterio en ¡Atchússus!



Sergio Dalma



Juan Echanove



Merche



Blanca Portillo y José Luis García Pérez en El Cartógrafo



José Sacristán en Muñeca de porcelana



Carmen Machi en La autora de Las Meninas



Luz Casal



Fuenteovejuna, TNT Teatro



La piedra oscura



María Pujalte y Vicente Romero en Loser



Pinocchio



Rafael Gómez y Alfredo Ferré, Eldenses en el Castelar



Teatro amateur



Adios Arturo



El sueño de una noche de verano



Concierto de Rozalén



Tamarit



Revólver

CREACIÓN LITERARIA

Durante la espera

Ángeles Martín Amo

Hospital. ¿Zona? Urgencias. Día seis de septiembre. Anuncio de las fiestas patronales de Elda.

Sala de espera saturada. Pasillo abarrotado de pacientes y acompañantes: bebés, niños, adolescentes, adultos, ancianos; todos amontonados. Me pregunto, ¿Por qué se quedan siempre pequeños los hospitales? Se da por hecho que hacen un estudio teniendo en cuenta la cantidad de habitantes, no solo de la localidad donde se va a realizar el proyecto, sino también de las localidades colindantes.

Una madre preocupada y enfadada; su pequeña, un bebé de 4 meses con fiebre muy alta. Lleva tanto rato esperando... ¡y no la llaman! Se aprecia en su tórax que respira con dificultad, la fiebre la está agotando. No digo nada para no caldear más el ambiente; la veo tan pequeña e indefensa, que me solidarizo con ella. Recordé cuando mi hija era muy pequeña y tuvo una fiebre tan alta que sus gestos indicaban que le podría dar un ataque en cualquier momento, su boquita temblaba, pero no se quejaba. Llamé urgentemente al médico; mi suegra, por su parte, llamó a otro desde su casa; allí se juntaron los dos. No sé si se sintieron molestos, pero a mí eso no me importó; en

ese momento, solo me importaba mi hija. Así que entendía perfectamente a esta madre.

Llega un celador transportando en una camilla a una anciana que se acaba de romper la cadera; queda aparcada justo en medio del pasillo, junto a ella un hijo de unos cincuenta años. La pobre mujer se lamenta, le duele mucho; el hijo la mira, no sabe qué decir, no puede hacer nada, solo esperar. El celador entra la historia clínica de la señora a la consulta; la doctora está saturada, va a tener que esperar. Al momento, llega una hija de la mujer, le pregunta a su hermano qué ha pasado, este le cuenta lo de la cadera y empiezan los lamentos de los dos hermanos. Se alejan de donde está su madre.

Hijo: *Ahora habrá que atenderla, lavarla, vestirla, hacerle la comida, ponerle la cuña, limpiar y ordenarle la casa... ¡Uf,! A mí me va fatal, tengo a tope el trabajo y no puedo estar pidiendo permisos.*

Hija: *Yo estoy en las mismas y, como comprenderás, ella es tan madre tuya como mía. No vayas a cargarme a mí sola el mochuelo. Faltaría más.*

Hijo: *Pues ya me dirás tú qué hacemos. Mi mujer también trabaja; los fines de semana los queremos para nosotros, que para eso trabajamos.*

Hija: *Ya, yo también quiero los fines de semana para mí.*

Hijo: *¿Tú sabes esto lo que nos ata? Hay que buscar una solución. Lo mejor será meterla en un centro y que se hagan cargo de ella. Su pensión cubriría los gastos.*

Hija: *Tienes razón. No le digamos nada hasta que la hayan operado y cuando le den el alta hospitalaria, la misma ambulancia la llevará hasta el centro que hayamos previsto. Si le decimos algo, se pondrá muy pesada diciendo que sería mejor buscar una mujer que la cuide en casa. Y en un asilo estará mucho mejor atendida.*

Hijo: *¿Y qué hacemos con su piso? Es un gasto, pagos mínimos de luz, agua, teléfono; nos tocaría darlo todo de baja, pero la contribución habría que pagarla sí o sí. Lo mejor será ponerlo a la venta, sin precipitarnos, hay que sacar la mayor cantidad posible, es un buen piso y muy bien situado.*

Hija: *No veas, ¡La Gran Avenida! ¡Casi nada! Sí, será lo mejor. De lo que saquemos, la mitad para cada uno y podremos estar tranquilos sabiendo que la mamá estará bien atendida. Nosotros iremos a visitarla cuando podamos.*

Hijo: *No se hable más. Encárgate tú de ver qué residencia nos conviene. Que esté bien, pero tampoco te pases.*

Hija: ¡Uy! *Vamos para allá que ya la entran a la consulta y nos tendrán que informar.*

Esta escena me dejó triste y me quedé pensando si mis hijos serían capaces de hablar así de mí.

Me sobresalté al escuchar el nombre de mi marido. Entramos en la consulta y, tras las preguntas y el reconocimiento oportuno, nos dijeron que tenían que hacerle una o dos pruebas. Vinieron con una silla de ruedas, cosa que no hizo gracia a mi marido, *Puedo andar, no necesito la silla.* Es el protocolo le hizo saber la doctora. Yo le dije, *“Deja que te pasesen cariño”*. Nos llevaron a un Box. Le pincharon para una analítica y allí estuvimos esperando. En la camilla y tapado con una sábana, se quedó completamente dormido. Tiene

mucha facilidad para dormirse y la suerte de estar siempre muy relajado, tanto en hospitales, como para pruebas e intervenciones quirúrgicas. ¡Vaya! un lujo de paciente para cualquier responsable de sanidad.

Yo, sentada en la silla que hay para el acompañante, lo miraba dormido y pensaba: *Ay cariño, ojalá estemos siempre juntos y podamos cuidarnos el uno al otro. No quiero que ninguno de nuestros hijos tengan que hacerse cargo de nuestra vejez. No quisiera que sacrificasen su tiempo, sus familias, en una palabra, su vida, por dos ancianos.*

¡Qué dolorosa había sido la conversación que había escuchado un rato antes!

De pronto, un grito que procedía del Box contiguo al nuestro. Una auxiliar había entrado a ver a la señora

de la cadera rota, a las que sus hijos habían dejado sola a la espera de que la operaran al día siguiente. Acababa de fallecer. Noté dos lágrimas que brotaban de mis ojos, a la vez que sonaba el estruendo de la Alborada. Comenzaban las fiestas.

Cuando me di cuenta, estaba rezando a los Santos Patronos de Elda, a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso. Tan apropiados para el momento, la Virgen para pedir salud, tanto para mi marido, como para los que esperaban ser atendidos en la sala de urgencias. El Cristo, por el buen suceso que acababa de ocurrir, llevarse a esa anciana que, de haber vivido, habría sufrido mucho; no tanto por el dolor de la cadera; pues ese se habría ido con calmantes. ☺



Sin avisar

Brianda

Una tarde te esperé hasta que cayó el sol. Vi cómo se escondía detrás de la montaña y no llegaste. Pensé que te habrías entretenido con tus amigos o que no habías sentido que los minutos y los segundos pasan inexorablemente, a veces de forma rápida y otras, muy lentamente.

En la oscuridad de la habitación sentí tu abandono y me dolió por dentro, han sido muchos años de amarnos desde lo más profundo, de darnos el uno al otro lo mejor de nosotros mismos, de explorar juntos el mundo y de sentir que el Universo entero giraba alrededor de nosotros.

Todo hubiera sido más fácil si tú, de alguna manera, me hubieras

dado indicios de que esto iba a suceder, pero todo ha seguido siendo la costumbre de todos los días, meses, años...

Tú te marchabas nada más amanecer, con el primer rayo de sol que asomaba por nuestra ventana y volvías alegre y feliz cuando la luz empezaba a desaparecer, poniéndose el cielo del color que más me gusta, lila rosado.

Y aquí sigo esperando, soñando con los ojos abiertos tiempos pasados, sintiendo instantes profundos casi eternos, sintiéndome como lluvia arrepentida de haber caído sobre campos marchitos, y tú sin volver.

He empezado a hacerme una casa en las nubes, porque siento que allí, en la tristeza, caben todos los matices de blanco y de lila rosado

Y, de pronto, después de cerrar mi alma con siete puertas, algo golpeó mi ventana y mi corazón empezó a latir con la fuerza de la lluvia en una tormenta de invierno. Allí abrí la ventana de madera pintada de añil y allí estaba mi amado mirlo, ese pájaro de color de ala de cuervo que me ha acompañado desde que lo encontré, caído del nido y que alimenté con miguitas de pan hasta que le enseñé a volar.

Bienvenido a tu hogar, compañero de viaje, tú vuelas y exploras el mundo mientras yo te espero. ☺

Penitencia

Francisco Rodríguez

Ijos de halcón que no son capaces de ver a través de la ceguera días soleados, eclipsados por una persiana bajada. Todavía sigo intentando comprender para qué nos sirve ser los mejores en algo si no nos hace sentir nada. Todavía no entiendo por qué se nos arrebató la posibilidad pero no el deseo.

Realmente es complicado expresar lo que uno siente y piensa cuando no es capaz de relacionarse con nada ni con nadie. Ver pasar cientos de historias, de sueños, de ideas que no eres capaz de plasmar más allá de tu propia cárcel, un cerebro sin cerradura, indispuerto a ser abierto. ¡Cómo se puede vivir sin sentido! Sin existencia tan siquiera, un cuerpo nacido sin vida y un cerebro repleto de ella. Conforme los años pasan ante mis ojos, como una pelota en un partido de tenis, aprendo más sobre mí mismo, sobre mi complejo ser que vive en un limbo terrestre sin meta alguna, más que dejarme ir a un lugar no terrenal. No termino de entender el porqué de mi ser. Con todo mi cuerpo inmóvil y mis ojos como único sentido, no soy capaz ni de sentir las lágrimas que me caen por el rostro todos los días. Indefenso contra algo que no puedo luchar, que no puedo evitar y que me hace volverme loco

exponencialmente. Mis ojos se mueven de arriba abajo, de abajo a arriba y de lado a lado. No soy nada más que eso: unos ojos que se mueven e intentan transmitir un mensaje sin palabras a un receptor ausente.

Mi vida, con un fondo de armario totalmente pasado de moda y con una persona distinta cada día, que me levanta, me viste y me ducha, discurre. No siempre fue así, durante un tiempo solo lo hizo una. Durante un tiempo fui capaz de comunicarme con alguien tan solo mirándola a los ojos fijamente. Durante un tiempo, tuve una madre. Ella me hacía sentir ser algo más que una masa de carne paseada en una silla de ruedas como único entretenimiento. Me hacía reír con la mirada, su túnica negra y su frente totalmente blanca. Me hacía feliz. Ella fue quien cuidó de mí cuando nadie lo intentó, y quien me enseñó a aprender cuando nadie la creyó. No recuerdo otra vida antes que esa, y no quería conocer otra en la que no estuviera ella. Los días podían pasar, pero los momentos se convertían en inmortales.

Crecí entre antiguas historias y crucifijos sagrados, educado en la religión cristiana, sin tan siquiera ser capaz de demostrarlo. Jamás había sentido algo que pudiera herir-

me; mi madre me protegió de todo y de todos hasta el día de su muerte, cuando por primera vez pude conocer lo que era el dolor y lo que era ser asesinado en vida. Todavía sigo teniendo ese hueco en mi corazón repleto de recuerdos y sellado para siempre. Después de la ida de mi madre con nuestro Señor, jamás he podido volver a sentir algo más allá de lo que realmente siempre he sido: nada. Semanas más tarde de que ella se fuera, el resto de hermanas tomaron la decisión de echarme de lo único que conocía y de la que había sido mi casa hasta el momento. Fui expulsado del convento sin tan siquiera poder resistirme. Un día me levanté y simplemente no estaba allí, todo cambió.

Amordazado sin cuerdas, solo con mis propios tendones, tumbado en una cama con vistas a un descampado que memoricé hasta el último detalle, ya que ese fue el gran entretenimiento que tuve durante todo el tiempo que estuve allí. Horas y horas obligado a mirar por esa ventana que no me mostraba nada, tan solo desesperación. La rutina se apoderó de mí en poco tiempo. Personas totalmente vestidas de blanco de acá para allá, que pasaban raramente por mi habitación y que a lo único que se dedicaban era a no dejar morir lo

que quedaba de mi cuerpo. Llevaba muerto desde el momento en el que mi madre simplemente un día no despertó, ni yo con ella.

Un sentimiento lardoso que arrastraba como una bola de prisionero día tras día. Había sido condenado a la peor de las torturas sin ser capaz de cometer un delito, mi vida era un calvario que no lograba arreglar de ninguna manera. No había conocido el significado de la palabra impotencia hasta que ella se apoderó de mí, hasta que el mero hecho de estar tumbado me causaba un estridente dolor emocional que no me dejaba despertar de la pesadilla de mi vida, una sensación de calor que me derretía por dentro en los inviernos más fríos, y una incontrolable percepción fría que me calaba los huesos en los largos veranos. Desde hacía un tiempo había comenzado a sufrir vómitos y contracciones musculares que me zarandeaban en la cama de forma incontrolable, sacudían mi cuerpo como si de un mantel lleno de migas de pan se tratara. Siempre que aquello ocurría, los enfermeros de turno intentaban sujetarme para que mi cuerpo dejara de moverse erráticamente, cuando lo que realmente debían calmar no podían conseguirlo. Mi alma continuaba luchando por salir de mi forma carnal y dejar atrás aquella penitencia. La cadena perpetua no había sido hecha para mí, tenía que escapar de allí fuera como fuese. Llevaba meses trazando un plan que me sacara de entre aquellos muros. Definitivamente había tomado una decisión, me quería reunir con nuestro Señor, quería morir.



La decisión no fue difícil de tomar, nada me ataba a este mundo que jamás debía haber conocido; realmente nadie me echaría de menos. Rezaba todas las noches con los ojos cerrados, repitiendo lo que había aprendido a hacer cada día. A pesar de que no sabía si Dios, mi madre o alguien me estaba escuchando, era una acción que nunca dejaba de lado. Repetir las oraciones sagradas en mi mente no era la mejor forma de rezar, pero era a lo que podía aspirar. Me aferraba a una costumbre que ni tan siquiera sabía si verdaderamente traspasaba mi corteza cerebral. Tal vez aquello no sirviera en absoluto. Aunque, de todos modos, no perdía nada por hacerlo, era lo que más se asemejaba a un cálido abrazo en medio de un llanto, era lo que me hacía respirar cuando ya no me quedaban fuerzas. ¡Joder! Era lo que más me hacía sentir cerca de mi madre.

Seguía sin entender cómo lograba mantenerme con vida, muchas personas habían muerto por menos tristeza; lamentos que me nublaban la vista dejándome totalmente incomunicado en el mundo, en mi mundo, donde la sorda oscuridad te oprime como unas mallas que no dejan circular la sangre por tus pier-

nas, ahogándolas con una presión constante, que araña milímetro a milímetro hasta conseguir el menor diámetro de tus muslos. Así es como me siento yo cuando mis párpados se cierran y me encuentro solo contra una claustrofobia de la que nadie me puede salvar, solo en la inmensidad de mis adentros. Respiraba profundamente, intentando calmar un corazón que no deja de latir erráticamente, intentando afrontar mi destino de la forma más digna y noble, intentando controlar las ganas de llorar y evitando la salida de los sentimientos que se aglomeraban en mi garganta produciéndome un fuerte dolor, era como intentar tragar un puñado de alfileres que se quedaban atrapados en mi faringe, haciéndome sentir decenas de punzadas si-



multáneamente. Ni hacia arriba, ni hacia abajo, siempre con ese conjunto de metales afilados, bloqueados en ese mismo lugar y que me quitaban las ganas de vivir. De verdad que me esforzaba por conseguir retener mis entrañas, pero aquello era demasiado para mí, no podía dejar de llorar por más que me secara. Me deshidratava cada vez más y más con cada lágrima que brotaba desde mi corazón y salía por mi lagrimal en forma de agua, lo que me hacía liberar de la única manera que podía la podredumbre que corría por mis venas. El martirio que vivía me hacía apretar los dientes de tal forma que ya comenzaban a faltarme.

Meses pensando y meditando la forma en la que morir, sabía que el suicidio era un pecado, pero lo que

yo estaba viviendo ya era un infierno mundano, tenía que salir de allí al precio que fuera. Había dejado de rezar por una vida saludable, feliz y en paz; lo único que ahora imploraba al Altísimo es que perdonara lo que tenía planeado hacer: abandonar este mundo lo antes posible. Aunque incluso aquello era difícil para mí, tenía que intentarlo, no tenía ni idea de cómo lo haría, pero tenía que hacerlo.

El tiempo no se detuvo en ningún momento, seguía corriendo y yo continuaba con vida, lo que para mí suponía un castigo divino. Martilleé mi cerebro día tras día, hasta que las semanas se convirtieron en meses, los meses en años y yo en un ser inerte que ya ni tan siquiera pensaba. ¡Lo había deseado tanto! Le había dado tantas vueltas, que aquello incluso dejó de tener sentido. Era inútil aspirar a algo que me era inalcanzable, no podía seguir luchando por sobrepasar el límite entre la vida y la muerte, sabía que no debía decidir sobre ello, no era mi función, pero sí era mi deseo más profundo y lo que me aterraba cada noche, levantarme un día más, continuar viviendo. Mis pesadillas se cumplieron, viví durante años en aquel lugar, sintiendo como mi ser se pudría y degradaba poco a poco, mi mente había aban-

donado mi cuerpo y me encontraba en un limbo cerebral, en el que yo no existía y la nada lo era todo. Hasta que mi momento llegó.

Tras una larga espera, en la que la vejez comenzó a hacerse visible en mí, llegó mi último día; la última vez que abriría mis parpados para ver la nada. Jamás logré morir cuando quise, hasta que lo hice cuando debí. En una triste habitación, solo, y sin nadie alrededor. Sin alguien a quien cogerle la mano y dedicarle mi última mirada. Vislumbré a mi madre, allí sentada, junto a mí, en los últimos segundos de mi vida. Ella me miraba con una sonrisa resplandeciente, ambos sabíamos lo que pasaría ahora, podríamos estar juntos para siempre. Entre rayos de sol, mi luz se fue apagando poco a poco, hasta que finalmente se agotó, cerré los ojos por última vez, sabiendo que era hora de nacer, de abandonar este mundo y vivir en uno nuevo. Era hora de reunirme de nuevo con mi madre.

Una fuerte luz me daba de pleno en los ojos, por lo que me puse la mano en la frente y me incorporé lentamente. Una suave brisa acariciaba dulcemente mis pantorrillas descubiertas. Me dolía la espalda, por lo que sentía había estado tumbado durante mucho tiempo. Parpadeé un par de veces antes de poder ver nada, hasta que la vislumbré. De nuevo, mi madre estaba allí. Creí que eran imaginaciones mías, pero cuando me abrazó supe que no lo eran. Por primera vez en mucho tiempo, logré sentir algo, respiré profundamente, saboreé el momento, gocé y finalmente, viví. 

El compañero de viaje

Mari Cruz Pérez Ycardo

El movimiento de ese pie la estaba poniendo nerviosa. Y es que le había tocado un compañero de viaje algo inquieto: cuando no tamborileaba con los dedos sobre el reposabrazos, se daba palmaditas en el muslo siguiendo un ritmo que solo él escuchaba. Tan ensimismado estaba en su percusión que la conversación resultó inexistente; imposible adentrarse en esa monótona melodía, en el ritmo monocorde de su partitura inexistente.

Lo observaba de reojo, aunque poco hubiera importado que lo mirara abiertamente, porque él, con los ojos cerrados, canturreaba ajeno a cuanto le rodeaba. Era joven, guapo, rubio, ojos de un color desconocido. No los había abierto ni una sola vez en todo el trayecto.

—¡Qué pena! —pensó— tan joven y tan... —no encontraba el adjetivo que le definiera. No podía decir que estuviera mal de la cabeza, ni que fuera grosero o antipático. Tampoco impertinente ni maleducado. Ni siquiera huraño o insociable. Simplemente era...

Pensó que ya lo calificaría más adelante, pues la megafonía del tren anunciaba la proximidad de su parada. Impaciente como de costumbre, se levantó la primera y ya esperaba al lado de la puerta antes incluso de que el tren llegara a la estación.

Bajó tan rápida que no alcanzó a ver que su compañero de viaje se ponía unas gafas de sol oscuras y desplegaba el bastón blanco que reposaba entre la ventana y el asiento.

Compró el periódico de camino a la oficina y, como solía hacer, le echó

un rápido vistazo antes de empezar a trabajar.

Le llamó la atención un gran titular: “Karl Nielsen, el gran percusionista ciego actúa esta noche en el Teatro Castelar de Elda”. Intrigada, leyó el artículo que hablaba sobre él. Así descubrió que una de sus manías era hacer un corto recorrido en tren para memorizar su actuación. El ritmo del tren le ayudaba a concentrarse y le confería esa relajación tan necesaria antes de su puesta en escena.

Consiguió una de las últimas entradas a la venta, y esa noche pudo comprobar que le había ofrecido, en ese corto trayecto, parte de su repertorio de forma exclusiva y gratuita.

Y decidió que ese adjetivo que tanto le había costado encontrar, era MAGISTRAL. 

Antología

Maruja Ycardo

Enamorada del Cid

*Del altivo Monte Cid
siempre estuve enamorada...
y siempre lo estaré
aunque ya soy una anciana.*

*Ahora ya no lo visito...
pues mi edad no lo permite,
él sabe que yo le amo,
yo le escribo... él me escribe.*

*Y nos contamos las cosas
que siente el enamorado,
él me dice que jamás
llegaremos a olvidarnos.*

*Y tenemos los secretos
que no decimos a nadie,
cuando nos dimos un beso...
y nos vigilaba el aire.*

*Cuando montada en tu grupa
paseamos por el valle...
y me llevaste a una cueva
que no la conoce nadie.*

*Allí pasamos la noche
abrazados con amor,
tú no estabas en tu sitio
... pero nadie se enteró.*

*Así vinieron más noches
... dormimos en nuestra cueva,
arropados por la luna
y las brillantes estrellas.*

*A través de mi ventana
te veo todos los días...
te mando abrazos y besos
y siento tu compañía.*

*Porque por siempre serás
el gran amor de mi vida...
y jamás he de olvidarte
como sé que no me olvidas.*

*El secreto que nos une
nadie lo debe saber
... si descubrieran la cueva
que sabe nuestro querer
más de uno en el valle
la quisiera poseer.*



Escribo para recordar

*Escribo para recordar
y para que no se olvide
la historia de mi vida,
lo que fui y donde estuve.*

*Porque mi mente está fresca
y guarda muchos recuerdos...
recuerdos de mi niñez
y de ahora que son viejos.*

*Pero no quiero que mueran
sin haberlos expresado,
yo prefiero que se lean,
tal vez sirvan para algo.*

*Y como soy muy mayor
tengo un baúl de recuerdos...
algunos tal vez sean tristes
y llenos de sentimientos.*

*Pero ahí está mi vida,
lo guardo como un tesoro...
... es lo que yo he vivido
y lo guardo como el oro.*

*Cuando deje mi existencia
mis recuerdos vivirán...
y cuando alguien los lea
a mí me recordarán.*

*Porque el recuerdo no muere,
la persona no se olvida,
alguien me recordará
a través de mi poesía.*

Las campanas de mi pueblo

*Yo las amo, y las oigo,
son campanas de mi pueblo
que al amanecer despiertan
a los que siguen durmiendo.*

*Porque el día amaneció
y los pájaros ya cantan,
los campesinos ya van
a trabajar su jornada.*

*Qué sería de los pueblos
si no tuvieran campanas...
ellas los tienen alerta
de la noche a la mañana.*

*Porque ellas nos avisan
por los duelos y las fiestas,
si es la misa mayor...
... si la procesión empieza.*

*Porque son muy importantes
las campanas de la iglesia,
yo las miro y las admiro
porque son del pueblo esencia.*

*Ellas vieron transcurrir
las penurias y la guerra,
cuando faltaba comida
y había pocas escuelas.*

*Todo aquello ya pasó...
y tenemos que olvidarlo
y pedirles a las campanas
que nos sigan repicando.*

La debutante

Nuria Vidal González

Todo lo que tienes que hacer para ser un escritor es escribir, Katherine Neville. Fue leer esta frase y se me reveló mi verdadera vocación. Voy a ser escritora, me dije.

Tomada la decisión, a la primera tarea que he tenido que hacer frente es a la de deshacerme de todos los cachivaches de mi anterior negocio. La misión ha resultado, además de farragosa, frustrante, porque si no hubiera sido por el incidente de la tarta, estoy segura de que habría dado el campanazo. ¡Bueno, nada de malos rollos! Borrón y cuenta nueva. A otra cosa mariposa. Adiós, “Manuela organizadora de eventos”. Hola, “Manuela Sastre escritora de best seller”.

He pasado todo el fin de semana redecorando la habitación que hacía las veces de trastero y cuarto de plancha y ha quedado increíble. Me siento fantástica sentada en la mesa escritorio con todos estos botecitos llenos de bolígrafos, clips, *subrayadores* y demás material de escritura. He comprado hasta una pluma cervantina con su tintero y todo, que he colocado en la estantería junto al diploma que me dieron en sexto de EGB por participar en un certamen de cuentos navideños (prueba fehaciente de que ya apuntaba maneras). Lo que no termina de convencerme es la

librería, la encuentro un poco pobre solo con mi colección de libros-caja decorativos que regalaban *con ya no me acuerdo qué periódico*, pero creo que en cuanto le coloque la *Larousse* quedará más lucida. Eso sí, el sillón orejero de cuero marrón oscuro que he puesto al lado de la ventana con su lámpara de lectura y su mantita de cuadros escoceses, da el toque final. En esta habitación se respira literatura.

Mis padres van a alucinar. Sobre todo mi padre, que se ha pasado media vida diciendo que tengo la cabeza llena de pájaros y que vivo en la nubes. La verdad, no llego a entender por qué piensa eso de mí. Mi madre es otro cantar, ella siempre me ha apoyado en todos mis negocios que, la verdad, han sido muchos, pero es que soy tan polifacética. ¡Espérate que se enteren de que su hija, ahora, es escritora!

Manuela, céntrate y vamos al lío. ¡Qué fluya la creatividad!

Todo listo: ordenador decimonónico puesto a punto por mi sobrino Raúl, no sin antes hacer unos cuantos chistes que solo entienden los informáticos (doy fe de su infinita paciencia, porque tardamos más de una hora en dar con la clave de acceso correcta, entre todas las miles

de contraseñas que tengo anotadas en una libreta cochambrosa), música potenciadora de creatividad (o eso dice el Spotify), incienso de loto y rosa para llamar a las musas (según *lamagiadelashiervas.blogspot*) y jersey de cuello vuelto negro (muy de escritora, porque no solo hay que serlo, sino también parecerlo).

Primero de todo voy a buscar en internet: *¿Cuántas palabras tiene una novela?* Entre diez mil y cuarenta mil. ¡Madre mía Manuela! ¿Cuarenta mil palabras? eso son muchas palabras. Mi madre siempre dice que en el término medio está la virtud. Para empezar, veinte mil palabras está muy, pero que muy bien. Así dejo a la gente con ganas de leer el siguiente libro. Además, entre dedicatoria, agradecimientos y mi biografía, más o menos, se quedan en quince mil. Lo principal es dar con una buena historia, algo que enganche al lector, pero ... ¿Qué género le iría mejor a mi estilo?

¿Una novela romántica? De esas con mucho amor y celos y mucho, mucho... ¡ay! no sé. No me pega nada. Yo, Manuela, la *ice woman*, que no me he vuelto a enamorar desde que en tercero de infantil Alvarito me regalara su tesoro más valioso: la lombriz que encontró en el arenero del colegio. Desde entonces,

no creas que me han hecho regalos mejores. Aún me acuerdo de cuando el *innombrable* me regaló un tensiómetro justificando que entraba en una edad complicada y que basándose en su experiencia profesional como médico de familia, era fundamental tener la tensión controlada. El muy cretino casi me convence, si no fuera porque en la caja ponía: *regalo promocional gentileza de laboratorios Zeta*. Fue el principio del fin de nuestra relación.

¿Y un dramón? En plan saga familiar, con un oscuro secreto inconcesable. Un verano. Una casa solariega. Una visita inesperada. ¡Uf, que pereza me está entrando solo de pensarlo! Esas novelas tienen un montón de personajes y yo, tengo que reconocerlo, me disperso a la mínima. A mi me van más las de suspense, o como se dice ahora, un *thriller*. Podría contar la historia de un asesino loco o mejor aún, de una asesina loca. ¡Muy loca! De esas que matan en serie, pero que en apariencia no harían daño ni a una mosca y luego, ¡zasca! tienen el jardín repleto de cadáveres. Lo que pasa, es que yo soy un poco aprensiva y mi asesina tendría que ser muy limpia. Nada de sangre desparramada, ni vísceras, ni marranadas de esas. Me da que el concepto de pulcra y asesina en serie no casa mucho.

El género de terror es otra opción. ¡De espíritus! Sí, del espíritu de un niño, que esa combinación acojona mucho. Un niño ojeroso que aparezca en mitad de la madrugada a los pies de la cama y diga cosas como que quiere jugar o ser amigo de alguien. Mira, no. De miedo paso, que luego voy por el pasillo de mi casa corriendo cual gallina cobarde apretando el culo y se me queja el vecino de abajo. Recuerdo cuando mi amiga Carmela me puso a traición *Insidius*. Me pasé un mes durmiendo con la luz encendida de toda la casa y, aunque era verano, dormía tapada hasta la barbilla. Ya ves, como si una ridí-

cula sabanita pudiera salvarme de ... ¿Qué ha sido ese ruido?!

Menudo susto me ha dado la pluma cervantina al caerse, casi me da un infarto. Menos mal que tengo el tensiómetro (pienso con sarcasmo).

¿Y una erótica? ¡Uy, esas están muy de moda! Una con mucho tomate. Ropa interior picante. Cuerdas. Látex. Juguetes eróticos. Un tío cachas con ganas de mambo ... Para el carro Manuela, seamos sinceras, que no mojas desde el Pleistoceno. Te va a faltar inspiración. Además, lo va a leer tu madre, ¡Manuela! Y a tu madre, los anuncios de perfumes ya le parecen pornografía. Menudo disgusto le iba a dar, parece que la estoy oyendo: *Mi hija una estrella del porno, ese*. ¡Qué pavo me ha entrado solo de pensarlo! La erótica, totalmente descartada.

¡La musiquita! La musiquita esta para la creatividad es cansina de morir, más que motivarme lo que me están dando son ganas de ir al aseo con tanto correr de agua y, además, el trino de los pájaros me está taladrando el cerebro. Mejor me pongo mi disco de *El último de la Fila* y de paso me tomo una cerveza que el jersey de cuello vuelto da mucho calor.

Si tuviera algún familiar interesante, podría escribir su biografía. Pero la verdad es que en mi familia somos todos muy corrientitos. Bueno, todos menos la tía Agustina. La pobre sufrió un suceso que la marcó de por vida. Cuenta su amiga Elvira que estando frente al Muro de las Lamentaciones Agustina desapareció tan rápido como apareció. ¡Así, a lo *Superman*! Pero en lugar de regresar con una magnífica capa, lo hizo con una túnica piojosa y empañada en bautizar a todos los presentes. Así pasó dos días. Por lo visto, sufrió el síndrome de Jerusalén que es una ida de bola transitoria que les pasa a algunos turistas que visitan sitios cargados de espiritualidad. Total, que desde entonces ya no es la mis-

ma. Pero vamos, el resto de su vida es puro aburrimiento y no me da ni para medio folio.

Voy a quemar más incienso a ver si las musas se dan por aludidas y ya que me levanto, quitarme el jersey de cuello vuelto porque me están entrando los sudores de la muerte.

¡Oye! ¿Y una comedia? Yo tengo un montón de anécdotas graciosas. Bueno, realmente, ha sido la perspectiva del tiempo la que las ha convertido en divertidas, porque en su momento la mayoría fueron experiencias bochornosas. Como cuando esquíé por primera vez, que me subí a una pista negra para impresionar a un noviete y me tuvieron que bajar, o mejor dicho, evacuar en moto de nieve. O cuando me subí en uno de esos globos que van enganchados a una lancha, te van paseando por toda la playa y de vez en cuando te dejan caer al agua, y en uno de esos remojones, perdí el bikini. Aunque si me pongo en plan *remember*, la peor de todas con diferencia fue cuando me caí encima de la tarta de bodas de mi prima Olvido. ¡Ay, la Olvi! ¡Que mala suerte tiene y qué fea es la pobre!

Ahora que lo pienso, podría compaginar las dos facetas, la de escritora y la de organizadora de eventos. Pues no te digo yo que no, puede que lo retome cuando dejen de circular todos esos videos míos cayéndome encima de la tarta de boda, al tiempo que mi sandalia voladora aterrizaba en la fuente de chocolate, salpicando a la novia, a la madrina y a la dama de honor. Ya hay que tener mala pata que me pasara en mi primer evento. Parece que aún oigo a mi madre: *Nena, me da en la nariz que esto ha sido debut y despedida*.

A mi lo que me da en la nariz, es que esto de escribir una novela va a ser más difícil de lo que pensaba. Mira, a lo mejor es preferible calentar motores escribiendo un relato que podría ser el preludeo de mi primera novela. No conviene ser pre-

tenciosa. Voy a preguntar a Google: ¿cuántas palabras tiene un relato? Entre dos mil y diez mil. Ah, mira, esto ya me parece mejor.

¿Y si lo presento a un concurso? ¡Uy! Eso me motivaría mucho.

A ver, que busque... *premios literarios*. Mira que bien, la semana que viene fallan uno, ¡Aún estoy a tiempo! No, no, ese no. Paso de que mi primer premio se llame *V Certamen*

de Bodegas el Maño. Este otro tiene mejor pinta: *III Premio Estival de Relatos*. El plazo de entrega es para el mes que viene y el relato debe tener un máximo de 2.000 palabras, incluido el título. Ya me estoy imaginando en los periódicos... *La afamada y galardonada escritora Manuela Sastre, empezó sus inicios literarios ganando el III Premio Estival de Relatos y es que, como ella dice, no hay premios*

pequeños, sino escritores pretenciosos. Manuela, tan brillante y humilde...

¡Quietos, paraos! En las bases pone que el relato ganador lo publican en *Todo Moda*, con foto de portada, entrevista del autor en las páginas centrales, le dan un cheque por valor de 6.000 eurazos y ... ¡la entrega se realiza en la gala de los premios *Pasarela!* ¡Ay dios mío! ¿Y qué me voy a poner? 🤔







MISCELÁNEA



Pareidolia en nuestro Valle

Antonio Lozano Baides

En muchas ocasiones, nuestra mirada se fija en algo inespecífico, como pudiera ser una nube, una roca, un mosaico en el suelo, una mancha de humedad en la pared etc., o cualquier otra cosa que nos recuerde una determinada forma con apariencia de un ser, animal o cosa. Este fenómeno que en muchos de los casos es efímero como las nubes, flores, manchas etc., en otros casos se perpetúa indefinidamente en el tiempo o se transforma por el crecimiento en los vegetales, por la erosión en el caso de rocas, montes etc. pudiendo tomar otro aspecto. Y es entonces cuando te haces la pregunta... ¿Cómo es posible tanta similitud?, máxime, cuando el objeto en cuestión adquiere una perfección tal, visto desde un determinado ángulo, que no solamente tú, sino que, otras personas lo ven de idéntica forma. En otras ocasiones, ese mismo objeto el cerebro puede interpretarlo de muy diferente manera. Este fenómeno es conocido por el nombre de pareidolia (palabra no incluida en la RAE), caracterizado como un impulso que estimula y percibe el cerebro, y lo identifica y clasifica de forma aleatoria, buscando en el recuerdo algo que recuerda con similares características visuales al anterior.

En nuestro valle tenemos varios y singulares ejemplos de este fenómeno, tal como ocurre en otros lugares, como por ejemplo: La Ciudad Encantada de Cuenca, La Cara del Moro del monte Benacantil, sobre la que se alza el castillo de Santa Bárbara de Alicante, etc. Sin ánimo de rivalizar con ninguno de ellos, pero sin menospreciar el nuestro, creo que tenemos un patrimonio por todo el valle, que no por cotidiano, deja de tener un enorme y curioso interés para el observador.

Peñas del Marín

El primer ejemplo lo tenemos en las Peñas del Marín frente a Camara. Justo en su cima, mirando hacia Elda se encuentra uno de los protagonistas y quizás el más importante y conocido de este artículo. Para llegar al lugar, tomaremos la carretera dirección Sax partiendo desde Elda hacia la Torreta, seguimos el descenso dirección Sax, y nos desviaremos en la primera curva a la izquierda, por el camino asfaltado entre casas de campo por la llamada Cuesta de la Bodega, hasta un camino a la izquierda con dos pilares a su entrada; siguiéndolo llegaremos al ensanche o aparcamiento con panel explicativo. Enfrente de la zona de aparcamiento, un pequeño sendero nos conduce a la

cima del Marín, una formación de calizas, por donde se hacen prácticas de escaladas. Accediendo por su umbria entre el pino carrasco (*Pinus halepensis* Miller.) brezo- (*Erica multiflora* L.) y recibiéndonos en la cumbre siempre verde con hojas de cierto parecido al olivo y frutos anaranjados, el bayón u olivillos (*Osyris lanceolata*), un curioso arbusto perteneciente a la familia *Santalaceae*, que son plantas hemiparásitas (caracterizadas por extraer “fraudulentamente” de las plantas cercanas sus nutrientes).

Una vez situados en su cima, a nuestra derecha con vistas a Elda, con su mirada penetrante, contemplando el valle durante siglos, “el Mono del Marín”. Una formación geológica de roca caliza que, por un capricho de la naturaleza, la erosión ha ido esculpiendo y dando forma para adquirir esa peculiar apariencia de simio. Esta espectacular “escultura” puede rivalizar con cualquier otra dentro de su género del mundo entero; pues... no solamente tiene la forma que lo identifica, sino que contiene elementos tan sutiles y de tanta precisión visual, que profundizando más en su perfil “morfológico”, podríamos casi afirmar que se trata de un chimpancé, tanto por su prominente mandíbula, como por su potente y marcado entrecejo, y la cuenca de sus ojos. Todos



Simio del Marín



Picos del Marín (cabeza de roedor)

estos atributos los tiene nuestro simio, junto con una mueca o sonrisa, que lo hacen majestuosamente único; incluso los pequeños arbustos que adornan su entrecejo, y un “mechón” en su cabeza a modo de “tupé punk”, compuesto de esparto (*Stipa tenacissima*), lo hacen algo mágico, bello e inexplicablemente exótico.

Pero las Peñas del Marín nos tienen reservadas más sorpresas, cuando la ilusión del que busca no se rinde y escudriña por todos los rincones; la naturaleza nos sorprende en cada planta, en cada rincón, en el más diminuto ser y buscando y buscando..., ¡De repente...! ¡Albricias, qué sorpresa!, alzando la vista divisó en la parte izquierda de la misma cumbre del Marín, otro “simio”, del que hasta el momento nadie que se sepa había hablado; en este caso, algo más escondido, por lo que hay que en-

contrar el ángulo exacto para contemplarlo. En esta otra formación se plantean varias interpretaciones visuales, pues... si para algunos tiene forma de la “cabeza de un gorila con la boca abierta en la que se aprecian los colmillos”, para otros, esa boca aparenta la de un “pez”. Así lo interpretaron cuando en una de las Rutas del Casino Eldense, al visitar dicho lugar surgieron distintas interpretaciones del objeto en cuestión; pero que, de cualquier forma, estas maravillas de la naturaleza despiertan gran interés. Fue en esa excursión cuando nuestro Cronista oficial y guía de las Rutas del Casino Eldense, Gabriel Segura Herrero, nos comentó que este fenómeno es conocido como pareidolia, lo que, me motivó para realizar el presente artículo.

En este mismo lugar y como formando un conjunto geológico mágico

de pareidolias, aunque menos espectaculares que las anteriores, se puede entrever una especie de cabeza de roedor, apreciándose en su hocico, los ojos, boca y nariz, compartiendo “hábitat” junto a lo que aparenta el caparazón de una tortuga. En definitiva un lugar “mágico”, de gran atractivo natural, con vistas espectaculares y mostrando el valle en todo su esplendor.

Silla del Cid

Frente al Valle del Vinalopó, como presidiéndolo, se alza sobre él la Silla del Cid. Esta singular formación también se presta a distintas interpretaciones, una de ellas, como un fastuoso trono. Visto con otros ojos sin embargo, sería su aparente forma la de la “cabeza de un lobo”, que atendiendo al significado de la palabra Vinalopó, que al parecer etimológicamente significa, “Peña del

Silla del Cid. Petrer



Anciana sentada. Ginebre-Petrer





Acer negundo



Acer negundo-Rostro o máscara

lobo” del Latín (*Pinna Lupi*), que derivada al árabe (*binalub*), daría pie para esa interpretación visual. De cualquier manera esta sublime y majestuosa silueta de la Silla del Cid presidiendo el valle con todas sus leyendas, es otro motivo para visitar y contemplar.

Monte de Bolón

Situándonos junto al “simio” del Marín y con vistas a Bolón, otro lugar fascinante de nuestro patrimonio natural nos aguarda; es la llamada “Piedra del Capuchino”. Enclavado en nuestro no menos emblemático monte de Bolón, en su cara Oeste. Con esa especie de capucha pétrea, en la que se aprecian los rasgos que la definen, y que conforman los orificios correspondientes a los ojos avoados y una insinuante boca. Toda esta maravilla pétrea surge camuflada entre romeros (*Rosmarinus officinalis L.*), espino negro (*Rham-*

nus lycioides Brot.), pinos y albaidas (*Anthyllis sp.*) etc. Otra curiosidad de esta roca es la posibilidad de acceder al interior por presentar una oquedad en su parte trasera, tal como hizo mi amigo Miguel de Juan Villalba, no sin dificultad, y así admirar el paisaje circundante a través del ojo izquierdo de su “capucha”. Todo un privilegio que nos regala para deleite de la vista, instantáneas únicas que son de agradecer. Entre las formaciones geológicas del “Capuchino” y “Peñas del Marín” podremos contemplar dos hitos de nuestro patrimonio: El Pocico Alonso y la Cisterna de Lamberto Amat. Otro motivo para conocer estos parajes que nos ofrecen rocas exóticas como la muy renombrada por su leyenda relacionada con El Cid, la piedra de “La Patá”. Según cuenta la leyenda, siendo perseguido El Cid con su caballo Babieca, dio un portentoso saltó desde

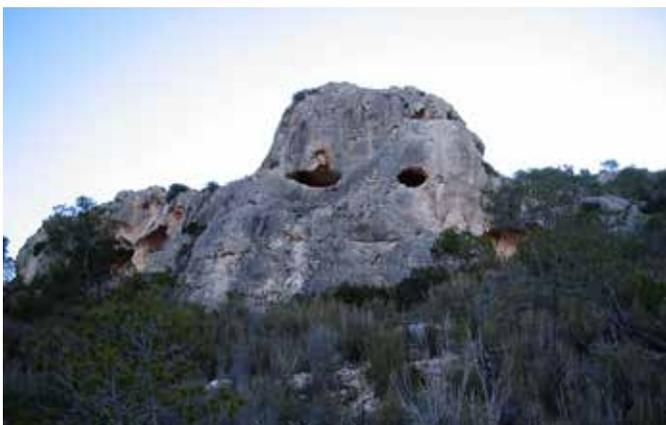
lo alto de la Silla del Cid, hasta caer en dicha piedra dejando la huella impresa en ella. (Existe esta misma leyenda en Petrer con diferencias de localización, sobre el monte de la Sierra del Caballo). Bolón tiene además otras formaciones geológicas no menos interesantes, como en su crestería con vistas al valle con unos espectaculares arcos fruto de la erosión.

Pareidolia vegetal

En el reino vegetal es muy frecuente encontrar formas antropomorfas y zoomorfas en multitud de frutos, troncos y flores de orquídeas algunas de ellas realmente espectaculares con rostros simiescos, de formas humanoides etc.

Un ejemplo lo tenemos en la rotonda lindera con el río, donde confluyen la Av. Novo Hamburgo, Paseo de la Mora y Calle Luis Buñuel; se trata del tronco

El Capuchino de Bolón (autor Miguel de Juan Villalba)



Tortuga del Castillo de Sax



de un arce de hojas de fresno (*Acer negundo*), el cual siguiendo su crecimiento al cabo de 3 años ha experimentado una transformación, pasando de lo que aparenta ser una máscara, al estado actual sin apenas rasgos anteriores.

En la población de Petrer visitando el magnífico parque 9 de Octubre, en su perímetro correspondiente a la Av. Salinetes, existe un pino (*Pinus halepensis*), en cuyo tronco, como si de un alumbramiento se tratara, aparece lo que aparenta ser la cabeza de un “ternero” y parte de su cuerpo. En ella se definen con precisión los ojos, el hocico, etc.

Otro ejemplo lo tenemos en un níspero (*Eriobotrya japonica*), con esta carita tan simpática.

Pareidolia en los pueblos que circundan el valle Petrer

En la vecina Villa de Petrer, también tenemos varios ejemplos de este fenómeno. Uno de ellos en la zona de Saleres y Ventetes (Ginebre). En este caso aparece una “anciana sentada”, ligeramente inclinada realizando labores. En la Sierra del Caballo, que quizás deba su nombre al parecido con el lomo de un caballo, se alza el Espolón de la Cruz (esta cruz se colocó en memoria del fallecido montañero Pascual Navarro), también llamada Peña del Corb (Peña del Cuervo), en el que se puede contemplar una “cabeza con las fauces abiertas”. Continuando el periplo por Petrer está otro de estos fenómenos, la llamada “ballena” en el paraje de la Almadrava y la “manzana partida” de Racó Xolí (El Rincón Bello). Sin dejar este término municipal en el paraje de la Foradá, una zona altamente erosionada que toma su nombre debido a los orificios en sus escarpadas rocas, dando pie para imaginarnos múltiples y variadas formas como la que los montañeros llaman “la antorcha” y en el mismo paraje “el borreguito”; o “una cabeza” alzándose sobre la masa boscosa, etc. apreciaciones que cada cual interpreta según su visión.

Monóvar

También en la vecina población de Monóvar, tenemos un monte muy peculiar; me estoy refiriendo al Monte Calamote. Enclavado a mitad de camino entre Monóvar y Salinas, en la carretera CV-830 que une ambas poblaciones. En este caso se trata de una aparente “pirámide” que, dependiendo de la zona en que es observada, tiene sus aristas perfectas. Este capricho natural observado desde la lejanía, por ejemplo, desde lo alto de Bateig o laderas de la Silla del Cid, y dejando volar la imaginación, uno puede imaginar una pirámide en todo su esplendor. Recuerdo una anécdota hace ya unos años, bajando la senda de la Silla del Cid, me crucé con un amigo que subía junto con un pequeño grupo de turistas ingleses... Sin pensarlo le comento a mi amigo -¿Les has enseñado la “pirámide”?; Éste con cara de asombro me dice: -¿Has tomado algo, o las alturas te perturban? Sin más, me doy la vuelta y... -Os acompaño y te lo muestro, así podrás llevar al grupo y visitarlo. Acompañé a mi amigo hasta la parte que da vistas al Valle, y allí a lo lejos como si de un espejismo se tratara erguida con sus aristas, emergía la “pirámide del Vinalopó”. Imaginad al grupo de ingleses incitando a mi amigo para ir a visitar tan extraordinario descubrimiento, que mi amigo desconocía. Al cabo del tiempo me comentó que en efecto visitaron el Monte Calamo-



Níspero-Eriobotrya japonica (Carita)

te y las bodegas de Salvador Poveda, aprovechando para conocer otro lugar cargado de historia como el Collado de Azorín, lugares sin duda de gran interés cultural, histórico y enológico.

Sax

También la vecina población de Sax tiene un elemento de esta naturaleza, y en este caso, con leyenda. Me refiero a “La Tortuga del Castillo” que se encuentra en las peñas del Castillo de Sax. Esta formación en roca caliza, adquiere una forma aparente de tortuga (según la leyenda corresponde al amante de una preciosa princesa que habitaba el castillo, donde había un hechicero que amaba ciegamente a la princesa. Éste, al ver que un lechero era el amante de la princesa, le lanzó un rayo convirtiendo a la princesa en una aguja de roca y al amante en una tortuga pétrea a los pies de su amada. Cuenta la leyenda que poco a poco, a paso de tortuga se van acercando el uno al otro, hasta que llegue el día que se fundan en un beso y despierten de su sueño pétreo). @

Arcos de Bolón



Rafael Maestre, un eldense que dirigió al actor José María Rodero en “Los intereses creados” de Jacinto Benavente

José Miguel Bañón Navarro

“He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos, la que juntó en ciudades populosas a los más variados concursos...”

“Los intereses creados”

Los intereses creados: Una obra de teatro del dramaturgo Jacinto Benavente

El día 26 de mayo de 1978 se estrenó en Madrid en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, en la madrileña plaza de Colón, la obra de teatro “Los intereses creados”, escrita por el dramaturgo Jacinto Benavente, bajo la dirección del eldense Rafael Maestre.

Rafael Maestre: Un director con gran talento y una vida entera dedicada al teatro

Se conmemoraban los 25 años de la muerte del dramaturgo Jacinto Benavente y con ese motivo se puso en escena, la que estaba considerada como su mejor obra: “Los intereses creados”.

La puesta en escena fue a cargo de una de las mejores compañías de teatro del momento, la compañía de teatro del actor José María Rodero.

Producida por José María Rodero, e interpretada, en sus principales papeles, por el actor José María Rodero como Crispín y su esposa la actriz Elvira Quintillá como Doña Sirena.

Los decorados, figurines y vestuario fueron realizados por el prestigioso hombre de teatro Francisco Nieva, el cual fue inicialmente escenógrafo, aunque después fue escritor de teatro, director de escena y miembro de la Real Academia de la Lengua. Por su producción teatral recibió dos veces el Premio Nacional de Teatro y el premio Valle Inclán. Y por toda su trayectoria profesional recibió el premio Príncipe de Asturias de las Letras del año 1992.

De Nieva dijo el propio Rodero, a propósito de esta obra: “el talento de Paco Nieva en los decorados y figurines alcanza en ellos la máxima expresión. Enriquece el ambiente y

traduce en trapos y telones el espíritu benaventino”.

Esta obra fue considerada uno de los mejores montajes de la temporada y puesta en la cabecera teatral madrileña por los críticos teatrales de los principales periódicos de la capital.

Como director de todo este montaje estuvo el eldense Rafael Maestre, el cual tenía una gran relación tanto profesional como de amistad tanto con Rodero como con Nieva.

El montaje que realizó el director fue considerado como la recuperación de un autor que había sido injustamente marginado de la escena teatral. Tuvo la capacidad, como director, de poner en marcha la obra en solo quince días, lo cual da una idea de la capacidad de trabajo tanto del director, como de todos los miembros del grupo y de su entusiasmo en la labor.

Rafael Maestre consiguió con este montaje la culminación de su carrera teatral en la vertiente de director, ya que pudo ver realizado su sueño de dirigir a José María Roderero como actor.

Realizó este montaje con el bagaje y la experiencia de haber realizado con el grupo teatral Coturno de Elda durante más de 12 años montajes de teatro muy diversos, pero siempre con el denominador común de ser un teatro que quiere llegar al alma del espectador y remover su conciencia. Y con el objetivo de poner en escena tanto obras como personajes claves en la historia del teatro y de la humanidad.

La esencia de esta obra consiste en realizar una crítica social y denunciar la excesiva importancia que se le da al dinero en nuestra sociedad.

Según Lázaro Carreter, en esta obra Benavente protesta contra los supuestos morales de la sociedad burguesa y hace una crítica de la pasión por el dinero con gesto sincero y desconsolado.

Información publicada en la prensa escrita sobre la puesta en escena de esta obra:

Estas fueron las críticas publicadas en los distintos periódicos durante los días en que se representó la obra:

En el periódico *la Hoja del Lunes* del día 5 de junio de 1978, su crítico de teatro escribía: “es una obra clásica que sorprende por su ejemplar perfección, su crítica social y su lirismo rezuman creación y cultura. En una muy bella y ajustada escenografía de Nieva la reposición de esta obra tuvo la gran baza de un intérprete excelentísimo, José María Roderero, con una lección completa del arte de la representación de un Crispín ejemplar de principio a fin de gesto, voz y matices. El resto del reparto fue como de otro tiempo: lujoso y amplio. Mientras que la dis-



Foto de Rafael ;cortesía de Vicente Hernández/

ciplina, la acción de conjunto y la representación fue muy buena debido al trabajo del director Rafael Maestre. Al final las ovaciones fueron sinceras, cálidas y muy repetidas”.

En otra entrevista que el periodista Julio Trenas le hace a Roderero en el diario *Arriba* el día 30 de mayo de 1978, preguntado por quién es el director esta obra, él contesta: “he querido dar una oportunidad a un nuevo director que ya ha hecho montajes en Alicante y Elda; Es un profesor joven de gran cultura teatral y de la otra. Se trata de Rafael Maestre. Pienso que esta obra constituirá su espaldarazo”.

Foto de Roderero: Roderero como Crispín junto a los decorados de Francisco Nieva (cortesía de Vicente Hernández)



Angel Laborda, periodista de ABC entrevista a Roderero en su periódico del día 26 de mayo de 1978 y éste le comenta que ha elegido a Rafael Maestre como director de la obra porque “ha realizado afortunados montajes con el grupo teatral Coturno de Elda”.

José María Roderero: Un actor excepcional e irrepetible

Adolfo Marsillach, que fue compañero de profesión, de generación y amigo de José María Roderero, escribía y leía una carta abierta y pública a José María Roderero, el 9/5/1990, con motivo de la inauguración del teatro de Torrejón con el nombre de Teatro José María Roderero: “Nunca conseguí ser tan buen actor como tú, nunca tuve tu capacidad de emoción, tu pálpito misterioso, tu instinto fantástico, tu sensibilidad, tu brillantez ni, naturalmente, tu talento”, además luego en esa misma carta añadió: “¿te das cuenta de mi infortunio? ¿comprendes mi desventura? Dejé de ser galán porque no podía ser como tú, abandoné mi carrera de actor porque no logré parecerme a ti y me fui un año a América para olvidarte”.

Esta carta que fue leída por Adolfo Marsillach en dicho acto de homenaje y en presencia del propio Roderero, nos da una referencia de la inmensa talla que, como actor, ha tenido José María Roderero.

En su biografía destacan, entre otros, los siguientes montajes como los más representativos de su carrera: “En la ardiente oscuridad” de Buero Vallejo, “Una tal Dulcinea” de Alfonso Paso, “El concierto de san Ovidio” de Buero Vallejo, “El caballero de las espuelas de oro” de Alejandro Casona, “Los siete infantes de Lara” de Lope de Vega, “El tragaluz” de Buero Vallejo, “Luces de bohemia” de Valle Inclán donde dio vida a Max Estrella el cual está considerado una de sus grandes creaciones, “Historia de un caballo”, “Las mocedades del

Cid” de Guillén de Castro, “Calígula” de Albert Camus, cuya creación del personaje (Calígula) fue considerada por Rafael Maestre como otra de sus excelentes creaciones, “Julio César” de Shakespeare y “La cena del rey Baltasar” de Calderón de la Barca.

Obtuvo muchos premios, entre los que destacan, el Premio Nacional de Teatro de 1971, el Premio Mayte de Teatro de 1976 y le fue concedida la Medalla de Oro de las Bellas Artes por toda su carrera el año 1986

Jacinto Benavente: Un premio Nobel de Literatura apasionado del teatro

El primer estreno de su obra fue en 1894: “El nido ajeno” el cual fue un fracaso tanto para el público como para la crítica, el único que supo valorar y comprender las importantes novedades de su teatro fue Azorín.

En 1907 escribió “Los intereses creados”, la cual está considerada como su obra maestra. En ella es donde culmina su arte innovador poniendo en escena personajes de la comedia del arte italiano con psicología española.

Para entender esta obra hay una afirmación del personaje de Crispín que resume su sentido: “mejor que crear afectos es crear intereses”.

Con esta obra el autor consiguió tan entusiasta acogida, que el público enfervorecido, llevó a su autor en hombros hasta su domicilio, al término de la representación en el teatro Lara de Madrid. En 1922 recibió el premio Nobel de Literatura.

Rafael Maestre: un eldense que entregó a su pueblo sus mejores años y lo mejor de sí mismo

Como epílogo de este recuerdo a ese gran montaje que se realizó en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, por parte de nuestro paisano Rafael Maestre, quisiera recordar lo importante que fue para mí y para muchos eldenses formar parte



Foto de Benavente: Una sesión de teatro leído con Benavente

del grupo teatral Coturno y haber tenido la suerte de coincidir en el tiempo con una persona como Rafael, que fue capaz de enseñarnos a declamar, a movernos por un escenario, a actuar, a sentir metiéndonos en la piel de los personajes, a transmitir el alma de sus textos, a vibrar con sus reflexiones.

Por todas estas razones quiero reivindicar, a través de este artículo, su recuerdo tanto para los que lo conocimos y formamos parte de su proyecto como para las nuevas generaciones. Que sepan todos los eldenses que en los años 60 hubo un eldense, llamado Rafael Maestre, enamorado del teatro, que empezó una aventura con unos cuantos chicos y chicas adolescentes, la mayor parte de ellos de la Academia de

Don Emilio Maestre, y que con tesón, talento, ilusión y trabajo llegó a dirigir, a finales de los 70, al que está considerado uno de los mejores actores españoles de todos los tiempos: José María Rodero.

Además, es importante recordar que, durante las Fiestas de Septiembre, el grupo teatral Coturno se ocupaba de llevar el teatro por varios barrios de Elda y acercarlo hasta los sitios donde se podía montar el escenario al aire libre. En una iniciativa social y conjunta de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento de la Ciudad, junto con el grupo teatral Coturno, dicho grupo de teatro representaba en los barrios de Elda sus obras de teatro con un doble objetivo: por un lado, que todos los eldenses pudieran tener acceso al teatro, y por otro, que el grupo teatral Coturno tuviera acceso a ayudas económicas que permitieran su viabilidad y su continuidad.

Para terminar me gustaría hacer un llamamiento a las autoridades competentes y a todos los eldenses para que se tomen las medidas oportunas con este objetivo: por un lado evitar que Rafael Maestre caiga en el olvido y por otro para que se divulgue su importante legado teatral y no se pierda la aportación que hizo este eldense al teatro español y universal en todas sus vertientes: como director, como escenógrafo, como constructor de personajes, como estudioso, como ponente, como editor de libros de teatro, y como conferenciante.

Gracias Rafael 🇪🇸



El “Don Juan” eldense cumple cien años

Miguel Barcala Vizcaíno

Mantener las tradiciones eldenses es un compromiso que debemos asumir todos porque al fin y a la postre son las señas de identidad que definen la idiosincrasia y el carácter de nuestro pueblo. En Elda desgraciadamente hemos perdido algunos lugares emblemáticos de carácter histórico, como es el caso de buena parte del barrio antiguo, aldeaño al castillo o de lo que queda de él, cuyas dependencias fueron en su día objeto de destrucción para aprovechar el material de derribo, las maderas y los herrajes de tan bello edificio monumental, que actualmente está en fase de restauración. Gracias a colectivos y en ocasiones con ayudas municipales se han ido recobrando viejas tradiciones, como las propias fiestas de Moros y Cristianos en el año 1943/44, correr la traca y el lanzamiento de globos en las Fiestas Patronales. Otras permanecen desde la noche de los tiempos, como las Fiestas Patronales, la feria de la Inmaculada en diciembre, y otras que han surgido y se han convertido también en claras tradiciones, como la “Bajada de las Antorchas” la noche de Reyes desde el año 1959, o las Fallas, que este año han cumplido 90 años. Sin olvidar los veteranos del San Crispín con 75

años de actividad, con sus romerías dedicadas a los santos San Crispín y San Crispiniano, patronos de los zapateros y también desde hace unos años de los propios falleros. Este año 2019 la obra escrita por Emilio Rico Albert “El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real” cumple cien años. Una pieza cómica humorística que su autor Emilio Rico Albert definió como “Bufonada” cuando le surgió la idea luminosa de parodiar la obra de José Zorrilla, “Don Juan Tenorio”, tras presenciarla unos años antes en el Teatro Castelar a cargo de un grupo teatral alicantino. Seguramente en su imaginación quedó plasmada la idea de un “Don Juan, cagaldero”, de un “Butarelli” de habla valenciana, en lugar de italiano como el de Zorrilla, de un “Don Luis” de apellido “Lejías” en lugar de “Mejía”, de que todos los personajes femeninos (“Señá Inés” y “La Brígida”) fuesen interpretados por hombres, sin ninguna connotación machista, simplemente por imprimir más comicidad a la obra. Cuidó mucho el texto para darle un paralelismo al de Zorrilla, cambiando las palabras y frases precisas para transformar el solemne contenido del drama en una obra

humorística un tanto disparatada. Y ahí se lanzó a la aventura de crear “El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real”.

Emilio Rico, que tenía unas dotes extraordinarias como actor, cantante barítono y músico, y que contaba con un sentido del humor fuera de serie, estaba metido en un grupo de teatro que representaba comedias y zarzuelas, como la que en el año 1911 se representó a beneficio de la banda de música eldense, recién adoptado el nombre de la patrona Santa Cecilia después de la primera escisión de la banda, con la zarzuela “Alma negra”. En el año 1919, bajo la dirección del eldense Antonio Cremades, se estrenó el día 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes “El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real” en el Teatro Castelar. Emilio en el papel de “Don Juan”, y otros actores entre los que cabe destacar a Ángel Vera Coronel en el papel de “Don Luis Lejías”. Ángel Vera era un hombre de ideas republicanas y se dedicó más tarde a la política, llegando a ser gobernador civil de Zaragoza, lo que le costó la vida en la guerra civil al ser fusilado en el año 1937.

La representación del Tenorio en principio no tenía un carácter

puramente crítico durante aquellos años. Emilio Rico, eso sí, hacía innovaciones en el texto cambiando el sentido de los versos con una agudeza humorística extraordinaria. Tampoco había música y sin que se sepa con certeza, Emilio comentó que fue aproximadamente en el año 1925 cuando se incorporan los números musicales y el fin de fiesta, con la colaboración de la banda Santa Cecilia, bajo la dirección de Enrique Almiñana. Ya en los años cuarenta, terminada la guerra civil, la dirección de la banda para la representación estuvo a cargo de Pedro Galiano Bañón, conocido popularmente por el apodo de "Perico Cecilia"(o mejor dicho "Perico Sesilia"). De todos esos detalles a los que me estoy refiriendo se conocen muchos datos, gracias a largas conversaciones mantenidas con los protagonistas que fueron partícipes y por lo tanto testigos y nos lo contaron, los cuales desgraciadamente nos han dejado ya.

Poco a poco Emilio va introduciendo elementos críticos de la sociedad eldense y de la vida municipal en el texto, pero principalmente a través de "morcillas" que soltaban los actores durante la representa-



Emilio Rico en su papel de Don Juan, años 50

ción. La anual puesta en escena del Tenorio registró tres interrupciones importantes, una con motivo de la guerra civil, y posteriormente en el año 1961 cuando el grupo, debido a la edad de la mayoría de sus integrantes, decide dejar de representar el Tenorio. Parecía que la tradición

se había roto definitivamente. Pero sucedió que uno de los actores de aquel grupo, en esos últimos años, era Jenaro Vera Navarro, que había hecho el papel de "La Inés", gran aficionado también al teatro y forofo del Tenorio, persona dotada con una gran imaginación, un talante humorístico extraordinario y con una gran facilidad para escribir ripios adecuados al tono "tenoriero". En el año 1971 resultó elegido presidente de la Junta Central de Comparsas, y pronto incorporó, como actividad cultural paralela a la fiesta, la Semana del Humor. Fue en la segunda edición de aquel acto que tuvo lugar en abril de 1972, cuando se le ocurrió, incorporar la representación del Tenorio como uno de los ingredientes más de aquel evento. La respuesta del público fue tal y tuvo tanto éxito, que Jenaro Vera decidió, con el beneplácito de todos los integrantes del grupo teatral, volver a representar el Tenorio en diciembre de aquel mismo año, significando la reanudación de la tradición de ponerla en escena en su día, en la festividad de los Santos Inocentes, recogiendo así el testigo de representar la obra hasta la fecha, excepto el paréntesis que supuso los diez años del cierre del Teatro Castelar para su remodelación.

La incursión de críticas en la historia del Tenorio contaba, en la época de Emilio Rico (años 50), con canciones de base, tales como "Se va el caimán" o "¡Ay que tío!" cuya letra era cambiada con alusiones a todo lo que era susceptible de ser criticado en la vida local. Es a partir de la recuperación en 1972 cuando las críticas se amplían también a la vida nacional en cuestiones que afectan a todos los ciudadanos, y nace la canción que las contiene, empleándose la tonadilla de una melodía que fue muy popular a principios de los años 70 que interpretaba el entonces cantante de moda, Emilio José, el título "¿Con qué te lavas la

Fin de fiesta -las chicas de la cruz roja- años 50



cara?” que es la base de lo que en el Tenorio se denominan “Los Cantables”, cuya tonadilla se repite cada año con los contenidos que son propicios a la crítica. Todo ello, unido a las “morcillas” que sueltan los actores y alguna que otra improvisación más, configuran el aspecto crítico-humorístico, sin “sal gorda” y en ningún momento ofensivo, del contenido de la obra.

Dicho esto y aunque lo parezca, la crítica no es ni ha sido nunca, a mi juicio, el objetivo principal del Tenorio, es un ingrediente más, entre otras cosas porque el texto tiene suficiente comicidad y mantiene una frescura permanente que parece que no hayan pasado esos cien años de historia.

Emilio Rico también jugaba mucho con las inocentadas que el grupo gastaba a los espectadores, como aquella primera que se conoce de los primeros años, que ante el interés de los espectadores de conseguir las mejores filas en el teatro, un año hizo imprimir todas las entradas con la misma numeración de la fila seis, organizándose el cacao correspondiente a la hora de ocupar la butaca, hasta que Emilio aclaró desde el escenario que se trataba de una



Los fundadores Emilio Rico Albert, José María Pérez Gras y Francisco Candelas Carratalá

inocentada y que cada cual ocupara el lugar que quisiera.

Es fácil deducir el motivo por el que Emilio Rico eligió la fecha del día de los Santos Inocentes para representar su Tenorio. Obedecía a que cualquier chascarrillo, broma o sorpresa durante la función se tomara como una inocentada y nadie se pudiera molestar si se sentía aludido.

Otro factor añadido al espectáculo en las sesiones de la función del Tenorio, tiene lugar después de la representación con la puntual y tradicional puesta en escena del “Fin de Fiesta”, donde todo el elenco de actores interpretan un número musical, coreografía incluida, que causa el delirio del personal.

La vinculación del grupo de teatro con la Junta Central, tiene sus orígenes en el año 1972, siendo Jenaro Vera presidente de la misma y miembro activo del grupo que con el tiempo ha pasado a ser una comisión más de la Junta Central de Comparsas.

En Elda contamos con otros colectivos notables e importantes corrientes humorísticas, donde tam-

bién está presente la crítica y que se dan cita puntualmente una vez al año, como es el caso de las Fallas con sus siempre agudas y llamativas críticas, y de la “Embajá de la calle el Marqués”, que cuenta con un gran poder de convocatoria por el ingenioso y satírico contenido, que despierta la hilaridad de los espectadores.

Mucho más se podría decir de “El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real”, pero hay algo que no se puede silenciar y es preciso recordar, como es el carácter benéfico que desde su estreno en 1919 ha tenido siempre hacia colectivos, personas, catástrofes y causas necesitadas de ayuda. Siempre fue la filosofía que imprimía Emilio Rico a todo lo que él hacía, y así continúa haciéndose hasta ahora.

Que el centenario que este año se cumple sea un homenaje a la figura del autor Emilio Rico, a quien el Ayuntamiento le va a ceder el nombre de un palco del teatro Castelar, por ser la persona que quizás ha pisado más veces las tablas de su escenario. 

Libreto Año 1972



Las Fallas de Elda conmemoran su 90 aniversario

Miguel Campos Ruiz

En este 2019 las Fallas de Elda han celebrado la existencia desde hace nueve décadas de la tradición fallera en la ciudad. En la actualidad Elda posee el privilegio de ser el único municipio enclavado en el eje del Vinalopó de festejar esta costumbre tan levantina. Una festividad que desde sus inicios ha experimentado numerosos cambios al igual que la sociedad que la vive y siente. Pero a día de hoy, como las nueve décadas, son nueve las comisiones falleras las responsables de contagiar el espíritu fallero en nueve barrios elderses. Fraternidad, Estación, El Huerto, Huerta Nueva, San Francisco de Sales, José Antonio Las 300, Trinquete, Zona Centro y Ronda San Pascual estallan en júbilo los días grandes en septiembre. Sus calles se llenan de color, alegría, música, pólvora...

Es por ello que la Junta Central de Fallas de Elda, presidida por Isabel Villena, programó diversos actos

para celebrar dicha efeméride. Para comenzar con una gala de apertura de la celebración, el pasado 7 de julio, realizada en el Teatro Castelar. Donde en primer lugar se presentó el logo conmemorativo del 90 aniversario, un diseño perteneciente al artista fallero eldersense Joaquín Rubio. Seguidamente la agrupación musical Acoustic Band ofreció un concierto de música fallera interpretando los siguientes pasodobles: *Fernando Álvarez*, *Trinquete 99*, *Trescientas*, *Huertana*, *Estación festera* y *Fraternidad en fiestas*. Teniendo como broche de oro la interpretación del himno oficial de la fiesta fallera, Fallas de Elda, cantado por el tenor eldersense Juan Carlos Pastor Peidró.

Sin duda el último fin de semana de septiembre, a pesar de atrasar la celebración debido a las condiciones

meteorológicas, se vivieron los días de Fallas con más intensidad, y con ciertos guiños al aniversario. Cabe destacar ciertos actos extraordinarios como la primera plantà a tombe de la falla oficial, tras el emotivo anuncio de la fiesta pronunciado por Joaquín Rubio y la crida de las Falleras Mayores, Eva Vicente y Nahia Tomás, acompañadas de sus Damas de Honor, Ainhoa Cascales, Ariadna Juan, Susi Tébar y Ainara Luzón.

Para una efeméride tan esperada no pudo faltar una falla oficial especial. Por ello, los cinco artistas falleros eldersenses Joaquín Rubio, Mestre Mayor del Gremio de Artistas de Ho-gueras de Alicante, Francisco José Conejero, Fran Sierra, Raúl García y



Antonio Ruano, fueron los responsables de diseñar y construir la falla oficial del 90 aniversario. Una falla cuyo lema fue “Elda, siéntela”, que sirvió además para homenajear a una de las personalidades eldenses más ilustres, Emilio Castelar, en el 120 aniversario de su fallecimiento.

Y la participación en el desfile de la ofrenda de las Reinas, Falleras Mayores y presidentes que ha tenido la fiesta a lo largo de su historia. Así como los santos patronos falleros, San Crispín y San Crispiniano, que cerraron el desfile y permanecieron en la arciprestal de Santa Ana hasta el día siguiente para presidir la procesión de vuelta a la iglesia de la Inmaculada.

Justo una semana después, Elda se convirtió en la capital de la fiesta fallera de la Comunidad Valenciana, al acoger el homenaje de las Falleras Mayores. Desde 27 municipios de toda la geografía valenciana, que celebran la fiesta de Fallas, se trasladaron hasta nuestra ciudad para disfrutar uno de los actos más protocolarios de las fallas. El orden del día consistió en una recepción institucional a las puertas del Ayuntamiento de Elda en la misma Plaza de la Constitución. Para después en pasacalles, guiados por el Grupo de Danzas de San Antón y la Faltriquera, acudir hasta el Teatro Castelar donde se llevó a cabo dicho acto. Teniendo lugar una cena de hermandad en un conocido restaurante de la ciudad con más de 400 asistentes. Los mismos asistentes que completaron toda la oferta hotelera de Elda, Petrer y Sax, y la repercusión económica que ello conllevó.

Para finalizar los actos conmemorativos, el pasado 19 de octubre, se celebró la gala de clausura del 90 aniversario en el Teatro Castelar. Donde se homenajeó a todas las Reinas, Falleras Mayores y presidentes que a lo largo de todos estos años han contribuido a la permanencia de esta fiesta eldense. 



Librería Vidal, un punto de encuentro emocional

Concha Maestre

Desde el mes de mayo la Librería Vidal sirve como sede social de La Tertulia, asociación cultural de Elda y Petrer, un espacio que les ha permitido poner en marcha numerosas iniciativas sujetas a las limitaciones del mismo, pero con una intensa carga emocional. Sus estantes son testigos de nuestro pasado más reciente y aguardan tiempos venideros como contenedor cultural. Cada una de las actividades llevadas a cabo han estado envueltas en un ambiente singular; teatro, música, poesía, presentaciones literarias, visitas organizadas. La Librería Vidal ha abierto un punto de encuentro emocional, un espacio vital que alberga y equilibra la historia de Elda y asume propuestas de futuro en la cultura local.

Desde que comenzasen los trabajos de rehabilitación hasta la apertura oficial en el mes de mayo, la Librería Vidal pasó por un proceso de transformación que consistió, básicamente, en la restauración del mobiliario y la recuperación del suelo y otros elementos empañados por la pátina del tiempo. Hoy luce con brillantez sus estantes y en ellos se aprecian esencialmente obras de contenido local o piezas de valor rescatadas del olvido. La Tertulia, un grupo de personas que tradicionalmente se reunía para debatir sobre diferentes temas, pasaba así a constituirse como una asociación cultural con la pretensión de fomentar el debate en sus tertulias abiertas

y promocionar la cultura a través de iniciativas que pudiesen realizarse en este singular espacio.

Inauguración

La primera actividad oficial fue el acto de inauguración, llevado a cabo el 30 de mayo y que contó como madrina con la figura de la escritora eldense Elia Barceló. En el acto tuvieron presencia autoridades locales, asociaciones culturales y público en general, interesado en poder ver de cerca el estado de un espacio que du-

rante tantos años ha sido un referente en la localidad, la Librería Vidal. Numerosas personas se agolparon en las inmediaciones y, ordenadamente, pudieron realizar una visita al interior. La madrina pronunció unas emotivas palabras en el exterior y posteriormente pudo firmar libros de su última novela *El eco de la piel* en el interior.

Madrina e invitados de honor el día de la inauguración



Foto de familia en la preinauguración





El corte de cinta a manos de Elia Barceló



Joan Lerma durante la Inauguración

La Librería Vidal comenzó desde ese momento a tener vida; la primera tertulia formal y las visitas de grupos, como la de la Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer o El Catí, entre otros tantos, con los que se han compartido momentos entrañables en un marco que despierta emociones y aviva los recuerdos.

Las presentaciones de libros, como *La casa abandonada* de Rosa Muñoz o *Buscando a Penny Line* de Luis Bustamante, que se acompañó de un concierto acústico, ha sido el inicio de una serie de acciones que han continuado con un ciclo experiencial.

Cultura y eventos experienciales

El 25 de octubre comenzaba un proyecto denominado *Cultura y eventos experienciales: teatro, música y poesía*, disciplinas enlazadas con algún elemento del propio espacio.

El primero de ellos fue el encuentro con la actriz Alba Rico, descen-

diente en quinta generación de la saga fundadora de la librería Vidal; tataranieta de Juan Vidal.

Alba compartió con los presentes los recuerdos que su propia abuela Vicentita le había trasladado sobre su familia, posibilitando conocer detalles sobre este espacio hasta ese momento desconocidos. La trayectoria de la actriz, sus comienzos y sus proyectos, fueron también parte de la charla en la que la joven señaló muchas curiosidades sobre su vida y su carrera. Una tarde entrañable en la que la librería estuvo repleta de público para escucharla y disfrutar de su compañía.

El 31 de noviembre de este año llegó otra de las fechas señaladas, se trataba de dar vida a una versión abreviada del *Tenorio* de Zorrilla. La actividad estuvo a cargo del grupo de teatro Carasses, que asumió todo un reto; actuar en un espacio tan reducido y poder llenarlo de público. Ambos hitos se cumplieron doblemente, ya que se realizaron dos sesiones y

un centenar de personas pudieron contemplar entusiasmados el clásico de la noche de difuntos.

Cabe destacar que la recuperación del Tenorio marcó sensiblemente el espacio. La posibilidad de poder contemplar a los actores en un lugar tan reducido y por tanto tan cercano, constituyó sin duda una experiencia y así lo vivieron los espectadores. El aroma a incienso, los focos iluminando las siluetas mortecinas y las estatuas del cementerio, llegaron a conmovir a los presentes.

La siguiente cita llegó el 14 de noviembre de la mano de un experto; Elías Bernabé, en este caso utilizando de nuevo un elemento que alberga el propio espacio, el tocadiscos. *Pasión analógica: ópera en vinilo*, fue de nuevo una experiencia para recordar. El sonido de los surcos nos trasladó al pasado al utilizar una herramienta de reproducción hoy obsoleta, aunque con tintes románticos y de coleccionista, y que en este caso recordaba también el pasado de

Componentes de la Tertulia



Aspecto de la calle Nueva el día de la inauguración





Joaquín Planelles, autor de las hormas que se regalaron en la inauguración



La consellera Ana Barceló durante las fiestas patronales

la librería ya que durante años se vendieron discos y constituyó una de las acciones de venta más comunes al margen de los libros y el material de papelería.

El 25 de noviembre, con motivo del Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, tuvo lugar un recital *Mujeres de palabra*, en el que pudimos escuchar la voz de dos poetisas, Sacra Leal y Lola Vidal. Una acción intergeneracional en el que se dio voz a estas mujeres con su propia obra. Al piano las acompañó la profesora Ana Blanca Cerdá.

Visitas

En el escaso tiempo que la Librería Vidal lleva funcionando, ha sido testigo del paso de varias personalidades. El mismo día de la inauguración estuvo presente el expresidente de la Generalitat, Joan Lerma, que es socio honorario del colectivo desde sus comienzos. El obispo Je-

sús Murgui visitó La Tertulia durante la mañana de la Ofrenda de Flores en las pasadas fiestas de Moros y Cristianos.

El mantenimiento de las tradiciones, durante las fiestas patronales, permitió que se abriesen las puertas de la librería durante la traca para degustar el *mesclaico*. La consellera Ana Barceló fue otra de las personalidades que pasó por allí y dejó impresa su firma en el libro de honor.

Mari Carmen Azorín firmando sus recetarios



Exposiciones

El grupo de artistas de *Cadmio* fue el primero que pudimos ver en las vitrinas de acceso a la librería, una exposición de minicadros que estuvo presente hasta el mes de noviembre.

Las Fallas de Elda tuvieron su protagonismo con una exposición organizada y comisionada por Juan Vera en la que se pudo conocer los orígenes de la fallas de Elda en su 90 aniversario.

El acceso a la librería cuenta, desde el 1 de noviembre, con dos vitrinas dedicadas a la obra de dos de los miembros de la Tertulia; Joaquín Planelles y Ramón Candelas, dos reconocidos artistas locales cuyas obras puede contemplarse, incluso desde el exterior.

Cesión

Desde el comienzo de las actividades de la Tertulia se ha producido la cesión de material de interés vincu-

El obispo Murgui firmando en el libro de honor



Alba Rico durante su encuentro en la Tertulia



lado esencialmente a las localidades de Elda y Petrer. En este sentido, el 26 de octubre la familia Morante Esquitino cedió formalmente la colección encuadernada de Valle de Elda desde su inicio hace más de 60 años, comprometiéndose a seguir completándola. Una ceremonia íntima que contó con la presencia de numerosos familiares y amigos.

De forma previa, Caixapetrer también cedió un cuadro del artista Gabriel Poveda, que preside una de las paredes de la librería.

Futuro

El colectivo se plantea el futuro programando y promoviendo encuentros y sinergias con otros colectivos culturales de Elda, Petrer e incluso de otros puntos de la comarca. También se han marcado una hoja de ruta en la que se incluye la recuperación de tradiciones y memoria de personajes locales, esencialmente del papel social y cultural de las mujeres. Y por último se asienta como espacio de debate sobre temas de interés social, cultural o político. En el horizonte siempre la tentación de ofrecer alternativas que permitan aunar esfuerzos por la cultura y la sociedad de ambas poblaciones. ☺



La familia Morante- Esquitino



Primera presentación de un libro en la Tertulia



Sacra Leal y Lola Vidal durante el recital *Mujeres de Palabra* el 25 de noviembre

Imagen del Tenorio



Actuando entre libros y estantes



Pregón de Fiestas Mayores 2019

Miguel Barcala Vizcaíno

Muy buenas noches a todos y gracias por vuestra presencia aquí. Autoridades: saludos señor Alcalde don Rubén Alfaro, Concejala de fiestas doña Lorena Pedrero y demás miembros de la corporación.

Don Ramón González, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos y a todo el equipo.

Don Juan Agost, Consiliario y Párroco de Santa Ana; y demás representantes de las distintas parroquias.

Igualmente saludos a presidentes y miembros de entidades sociales, culturales y festeras de la ciudad y de pueblos vecinos, presentes en este acto.

Ante todo debo agradecer el generoso ofrecimiento que me habéis dispensado al permitir que me dirija a todos para pregonar nuestras Fiestas Mayores de este año...

Para mí es un gran honor, como lo fue en su día el tener la oportunidad de pregonar nuestras fiestas de Moros y Cristianos.

Una experiencia inolvidable, pero mucho más emotiva ahora, al tratarse de las Fiestas Mayores en honor a los Santos Patronos, Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, que son las fiestas de todos los eldenses.

Y aquí estoy en un lugar totalmente abierto a todos, en esta Plaza del

Ayuntamiento repleta de gente, como estáis ahora, con ganas de fiesta; aunque a decir verdad me veo más, casi como un espectador, ahí abajo entre vosotros, que aquí arriba dirigiendo la palabra. En cualquier caso, aquí o ahí, no soy más que uno más, como eldense para disfrutar de nuestras fiestas patronales y sus tradiciones.

Qué bonito y qué sencillo es hablar de fiestas, y aún más, cuando éstas de septiembre, presentan una dimensión mucho más amplia y profunda que cualquier otra fiesta que disfrutamos. En una ciudad como nuestra querida Elda, generosa en celebraciones durante todo el año.

Ahora, nuestras Fiestas Mayores que estamos a punto de disfrutar, con todo el cariño afectuoso y bien probado, hacia nuestros Santos Patronos.

Ese sentimiento que se manifiesta de una manera multitudinaria en los cantos de la Salve, en los actos litúrgicos en honor a los patronos, en la emoción que surge cuando se escuchan los villancicos en las Misas Mayores oficiadas por sacerdotes eldenses o vinculados a nuestro pueblo. Elda durante esos días exhala un agradable olor a espliego, un tanto purificador y significativo que nos embriaga. Devoción, que se expresa

en las solemnes celebraciones de las eucaristías. En las procesiones, acompañando, pueblo y mayordomos, a los Santos Patronos con ese fervor y profundo respeto que nos inspiran, a hombros de los costaleros que con paso firme y acompasado los portan gozosos y con auténtica pasión.

Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso. Recuerdo que hace muchos años, cuando era niño, los descubrí de la mano de mi madre, que puntualmente en fiestas me llevaba a la Iglesia de Santa Ana para visitar a los Santos Patronos, y había algo que me impactaba, que se me quedó impreso en la mente y que aún hoy, tengo retenido en la memoria, y es ese manto grande rojo de fondo blanco salpicado de pequeñas negras campanillas, que se instala como trono en fiestas, en el altar mayor, recogido arriba por una corona, que acoge a una paloma blanca símbolo del Espíritu Santo y de la paz, cuyo manto se abre, deslizándose y abriéndose por ambos lados con majestuosidad, como dos brazos abiertos, abarcando y abrazando con palmas levantadas, las imágenes de la Virgen y el Cristo, pero apuntando hacia una dirección, ¡Elda!. Me impresionaba aquel detalle, aquel enorme manto, que me alucinaba y me producía tan buenas vibraciones. Trono que fue inaugurado ayer perfectamente restaurado.

Curiosamente, muchos años más tarde, ya trabajando en la radio, en Radio Elda, cuando nos desplazábamos cada año a retransmitir en directo las misas mayores, en uno de los comentarios que hice, sentí ese recuerdo y esas mismas sensaciones y me referí a ese manto que para mi imaginación, era el símbolo que arroja y acoge a todo el pueblo de Elda, bajo la atenta mirada y protección de nuestra Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

Y en este punto, y con respecto a aquellas experiencias de la radio, debo hacer referencia y recordar a una persona, que me ayudaba en las retransmisiones y que sabía, como nadie y de qué manera, el desarrollo de la liturgia de la misa que correspondía al día, el inolvidable y recordado Vicente Valero Bellot (padre del pregonero Francis Valero). Un eldense profundamente comprometido con nuestros Santos Patronos, que dejó una huella indeleble en Elda, y por buena parte de su vida profesional como magnífico periodista en el semanario *Valle de Elda*. ¡Una gran persona!

Y otro de los grandes acontecimientos que más me han impactado, relacionado con nuestras Fiestas



Patronales, tuvo lugar el 5 de septiembre del año 2004, el día de la Coronación de la Virgen de la Salud y el Niño que porta en los brazos, que tuvo como marco la Plaza Castelar. La Virgen salió en romería desde Santa Ana en medio de una multitud enfeñorada en dirección a los jardines de Castelar donde, como se suele decir, “no cabía ni una aguja”. Mientras

llegaba la imagen, mi compañero de la radio Juan Deltell y yo tuvimos la suerte de presentar el acto de la coronación que llevó a cabo el entonces obispo de la diócesis Victorio, acontecimiento que, por cierto, no quiso perderse el Conde de Elda. Fueron unos momentos inolvidables y sumamente emotivos, en medio de un ambiente indescriptible, especialmente cuando se aproximaba la Virgen a la concha de la Plaza Castelar, donde fue recibida con vivas, entre grandes aplausos bajo los sonos de su himno. La culminación fue sin duda ese acto inolvidable de la coronación de nuestra Virgen de la Salud.

Nuestro querido Cristo del Buen Suceso también tuvo su protagonismo, recorriendo las calles, esta vez sin la Virgen, en una procesión extraordinaria, el 15 de junio de 2014 con motivo del tercer centenario de Elda bajo la advocación del Cristo, en medio de una multitud de ciudadanos que aclamaban al Santo Patrón a lo largo de todo el recorrido. Todo un acontecimiento que siempre será recordado.

Como aquel 16 de junio del pasado año, en que tuvo lugar un hecho histórico sin precedentes; el encuentro



de los Cristos del Monte Calvario de Petrer y el nuestro del Buen Suceso en la Iglesia de la Santa Cruz, significando la entrañable hermandad de ambos pueblos, bajo el manto de la Fe.

Y hablando de fiestas, es imprescindible citar la música, porque ambas cosas están estrechamente ligadas. Quiero dejar constancia una vez más, ya lo hice en mi pregón de Moros y porque lo merecen, referirme a las bandas de música: nuestra "Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia", así como la "Asociación Musical Virgen de la Salud", que ahí están siempre dando brillo musical, adornando con sus sones las calles en todos los actos festeros y litúrgicos. Así como en el templo, la Coral Polifónica de los Santos Patronos y la Orquesta de Cámara "Ciudad de Elda".

¡Gracias queridos músicos y a sus directores! ¡Imprescindibles siempre en toda fiesta! ¡Gracias, músicos, por vuestra inestimable labor!

Vivimos una fiesta, ¡una gran fiesta! de y para todos, que nos hace mantener tradiciones, como las que se han recobrado y que han vuelto a dar un tono especial a la ciudad, una nota festiva importante, que crea una deliciosa hermandad, como lo de correr la traca y tirar el globo, con ese gran poder de convocatoria, que ha hecho retomar desde su implantación, un extraordinario ambiente en las calles en los días grandes de fiesta, a cuya comisión encargada de la organización me uno a la felicitación de todos. Como la merece todo el amplio y generoso equipo que forma la Cofradía de los Santos Patronos, cada uno en su sitio para cuidar de que todo salga a la perfección. Las celadoras, con su imprescindible y magnífica labor. Mayordomos, costaleros, el equipo que hace posible la espléndida revista. ¡Qué decir de las Camareras de la Virgen que con gran mimo y devoción se encargan puntualmente de los más mínimos detalles para con la Virgen y en todos los menesteres que se les requieran relacionados con nuestros Santos Patronos!



En fin, a todos los miembros que formáis parte de la Cofradía de los Santos Patronos, ¡gracias y enhorabuena!

Por otra parte, recordando la sección de "El Rincón de los Poetas" de nuestra flamante revista, es preciso dedicar esta noche un sentido y cariñoso recuerdo a una mujer que tantos y tan bellos poemas dedicó, a lo largo de su vida, a Elda y a los Santos Patronos. El pasado mes de mayo nos dejaba físicamente para siempre, la inolvidable y entrañable poetisa Maruja Ycardo, que, seguramente, nos estará viendo desde las alturas, junto con María José (camarera), Luis Caballero, mi querida hermana Marta (que tan forofa era de nuestros Santos Patronos y de todo lo eldense), el recientemente fallecido José Peñataro y de todas y todos cuantos nos han dejado.

Y también es cierto y hay que decirlo... Elda ha sido siempre un pueblo abierto a todo el mundo y generosamente hospitalario.

¡Qué decir del talante eldense? Afable, generoso, trabajador, emprendedor, con empuje, constante, valiente, y de ello se han dado sobra-

das muestras, en épocas en que se alcanzaron logros y éxitos estelares que todos recordamos y que tanto prestigio internacional nos proporcionaron.

Pero seamos también realistas, y ¿por qué no decirlo?. Somos tan desprendidos que a veces hemos pecado, si ello se puede considerar como tal, de ser, un poco, en apariencia... "Quijotes", y quizás por circunstancias de fuerza mayor, hemos dejado escapar algunas cosas importantes que teníamos y quedaron al final diluidas y perdidas en Elda.

Nuestras Fiestas Mayores son fiestas propicias a verbenas y atracciones. Son fiestas que vivimos con talante de siglo veintiuno, conservando su esencia proverbial, que debemos procurar todos mantener, porque forman parte, a fin de cuentas, de las señas de identidad de nuestro querido pueblo. Señas de identidad ¡Es preciso proteger y cuidar siempre nuestro patrimonio histórico!

En estos pregones de fiesta parece obligado o al menos suele ser costumbre, recordar hábitos de tiempos pasados, evocando experiencias y recuerdos de Elda y nuestras Fiestas

cuando éramos niños, o cuando éramos jóvenes. Personalmente siempre he prestado una atención especial, cuando las pregoneras o pregoneros han hablado de ello en sus alocuciones, porque esas evocaciones, hacen renacer en nuestras mentes, a los que tenemos cierta edad y a los que deben conocer el pasado de nuestro entorno, las vivencias de aquellos tiempos de cómo era Elda: sus calles con los engalanamientos de hojas de palmeras y tarays un tanto caseros pero embellecedores, las “banderitas”, las “perillicas”, los “castillicos”, el ambiente, el modo de celebrar las fiestas con verbenas y conciertos, la iluminación especial que se instalaba en las fachadas de alguna que otra importante fábrica de calzado (todas las fábricas estaban entonces dentro del pueblo), fábricas adornadas con “perillicas” que contribuían a crear paisaje de fiesta.

Sí. El aspecto de la ciudad cambiaba en fiestas, y durante unos días dejábamos de ver por las calles, los típicos “carricos del terminao”, algún que otro carretillo repleto de “zapatos montaos”, los capazos cargados al hombro de los zapateros que iban a la taquilla de las fábricas a “entregar la tarea”, de las carretillas cargadas de pieles que

transportaban desde el almacén de curtidos a las fábricas, el sonido característico que se oía en determinadas calles procedente de los “terminaos”, de los “rebajaos”, de los “troquelaos”, de los “aparaos”, de las fábricas de hormas. Los “pitos” de las ocho de las fábricas de “Gómez Rivas”, de “Peñataro”, de “Julio Beneit”, de “Rodolfo Guarrinos” y de tantas otras.

Elda, fuera de fiestas, sonaba cotidianamente en la calle a: máquinas de rebatir, de montar, de lijar. Solo cuando llegaban las fiestas ese sonido fabril callaba sumándose a la Fiesta.

En los pregones se suele hablar de estos recuerdos del pasado. Pero esta noche, prefiero imaginar cómo será la Elda del mañana. Y la quiero ver alegre, optimista, con un comercio y una industria viva, alternativa y variopinta que genere trabajo, que responda al talante emprendedor del que siempre ha hecho gala el carácter de los eldenses. Una Elda limpia, con una justa y generosa atención a todo lo que significa cultura, con un cuidado especial al patrimonio histórico. Una Elda que conserve sus fiestas y tradiciones con el mismo espíritu alegre y entusiasta que sabemos imprimir a todo lo que sabe a nuestra querida ciudad.

Y ya, es momento de pregonar desde este balcón del Ayuntamiento, que ¡Atención!, anuncio a todos los eldenses y visitantes que todo está listo y preparado para comenzar nuestras Fiestas Mayores, y que dentro de unos momentos, el encendido de la traca dará paso a “la palmera”, auténtica pregonera, que surcará los cielos por encima de las torres de Santa Ana, avisando y declarando que las fiestas han comenzado en nuestra querida Elda.

Y no quiero despedirme sin evocar algo muy eldense que cumple cien años y he tenido la suerte de ser partícipe durante más de cuarenta años. Bastará decir un nombre Emilio Rico Albert, una persona inolvidable para los que tuvimos la suerte de conocerle. Y un título, “El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real”. Una tradición centenaria que perdura en el tiempo y que no debe nunca perderse.

Y a propósito de esto y para terminar, me vais a permitir, y creo no podía hacerlo de otra manera, que, usando el argot “cagaldero” que empleaba el autor Emilio Rico, “espolsaros” un cantable “tenoriero” alusivo a nuestras fiestas patronales. Cantable que dice así:

*“No puedo por más que quiero
manifestar lo que siento,
pues dudo no ser certero
al expresar sentimiento.
A punto de la palmera
nos quedamos esperando,
muy pronto a correr la traca,
un relleno de primera
y los “globicos” volando.
Vivan los Santos Patronos
que tanto nos rigen
son nuestra virtud,
el Cristo del Buen Suceso
y la nuestra Virgen,
la de la Salud.*

Gracias por vuestra atención, buenas noches, un abrazo a todos y felices fiestas ¡Vivan, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso! ¡Viva Elda! 



Exposición itinerante de zapatos de grandes dimensiones SHOE STREET ART

César Orgilés

Como en casi todas las iniciativas novedosas, su historia comienza mucho antes de su presentación en sociedad. En el caso que nos ocupa, el nacimiento de la idea se remonta a 2008, durante el desayuno en un hotel de Tokio, donde nos encontrábamos con motivo de la presentación de otra iniciativa propia “Reinventando el Calzado”, que consistía en zapatos diseñados por profesionales que trabajaban en sectores diferentes como la joyería, el diseño gráfico, la arquitectura, etc.

Coincidió en la mesa con el diseñador gráfico valenciano, Daniel Nebot y la Directora de Mercado Interior y Asuntos Europeos de FICE, Patricia Piñeiro. Sin preámbulo alguno, les planteé la idea que me rondaba

en la cabeza desde que conocí la exposición “Cows on Parade”. A ambos les pareció acertada la iniciativa y me animaron a cristalizarla, como visualización, revulsivo y apoyo a nuestra industria que atravesaba uno de sus momentos críticos.

La “Cows on Parade”, iniciada en Chicago en 1999, consistía en una serie de vacas de cartón piedra, al estilo de las que hoy franquean las puertas de las tiendas de “ALE-HOP”, decoradas por diversos artistas internacionales. Es decir, la idea de los “zapatos” no era del todo novedosa, pero planteaba ciertos retos diferenciales, pues el zapato había que escalarlo

hasta dos metros y que conservara la línea de un zapato de vestir típico de Elda, además de tener resistencia suficiente para soportar su exposición al aire libre.

Por otra parte, había que conseguir la financiación para llevar a cabo el proyecto y tras realizar los trámites correspondientes y sufrir la evaluación preceptiva, conseguimos el apoyo parcial de IMPIVA y de los fondos FEDER, para el Cluster Calzado-Innovación, con la vista puesta en el 50 aniversario de la creación de la FICIA (Feria Internacional del Calzado, de Elda) y el 40 aniversario del propio INESCOP. Dado el coste de la propuesta, se pidieron tres presupuestos de diferente procedencia y finalmente se aprobó la oferta de unos maestros falleros de Alicante, Latorre y Sanz.

Se pidieron 30 zapatos de más de 2 metros de altura, realizados en fibra de vidrio y poliéster, y uno de cartón piedra de los que se usan en las Fallas de la Comunidad. Como modelo se utilizó una horma típica del zapato de vestir que se fabrica en Elda con punta fina y tacón de aguja, cedida por MAGRIT, por entonces presidente de INESCOP, José María Amat Mira. Esta horma y su tacón, se digitalizaron con un escaner 3D, desarrollado por INESCOP para el diseño de calzado por ordenador, y se escalaron



hasta los dos metros de altura, también con un programa propio, con las correcciones necesarias, para que guardaran las proporciones estéticas adecuadas.

Para la decoración de los zapatos se organizó un concurso entre los artistas de la zona, primero sobre el plano y posteriormente sobre hormas de madera, con tacón, a tamaño natural. Un jurado seleccionó los que le parecieron más adecuados, que fueron trasladados a las hormas gigantes, por los propios diseñadores o por pintores especializados.

Estos artistas fueron una parte fundamental en la exposición y, una vez más, quiero expresarles el agradecimiento más sincero. La lista de pintores de Elda es la siguiente:

- Alejandro Torres
- Carmen Castaño
- José Lazaro
- Maite Carpena
- Miguel Ángel Esteve
- Miguel Cebrián
- Pablo Román
- Yolanda Pérez
- Salvador Lázaro
- José Fco. Mateo
- Flora Cebrián
- Camilo Valor
- Jesús Serrano
- Marina Pérez
- Francisco Hernández
- M^a Carmen Payá
- Joaquín Planelles
- María Marí
- Jorge Iglesias
- José Ibáñez/Rocío Segura

Además, participaron dos diseñadores de otras ciudades:

- Raúl Gondolfo
- Ana Langeheldt

El modelo de cartón piedra, en blanco, fue donado a una falla local (la de la Estación) que ese año tenía como *leit motiv* la Feria de Calzado. Estuvo expuesta junto a esta falla y fue firmada por cuantos se acercaron por el lugar de la planta.



Además de los aniversarios indicados, otro de los objetivos de la exposición era llamar la atención sobre la importancia del calzado en nuestro país y, especialmente, en la Comunidad Valenciana, valorizando el producto español, en relación con el que se importa de terceros países.

El zapato es un producto emblemático y diferenciador dentro de la moda de la indumentaria. Es, ade-

más, una actividad que crea riqueza, con peso específico notable en la economía nacional, y nombre propio en los mercados internacionales.

La Comunidad Valenciana es la zona geográfica de España con mayor actividad empresarial, industrial y exportadora del sector, siendo referente mundial en diseño, moda, calidad e innovación. Sus zapatos transitan por las calles de los mejores rincones del



mundo. La exposición era una forma de homenaje a Elda, una promoción de su imagen y una oportunidad de destacar la importancia y los valores del calzado español.

Apoyándose en el concepto de arte urbano y callejero, esta iniciativa pretendía convertir el zapato en soporte de una expresión artística que al intervenir en el espacio urbano, se acercara al espectador sorprendiéndolo y buscando su complicidad a través de un gesto actual, crítico, irónico o de reflexión, mostrando además el espíritu joven de un sector en una ciudad de larguísima trayectoria industrial que tiene el honor de haber sido sede de la primera Feria Internacional de Calzado, impulsora de la actividad comercial y del desarrollo posterior del sector.

Shoe Street Art pretendía ser una exposición itinerante cuya inauguración tuvo lugar en Elda en el mes de diciembre de 2010, pero después inició un recorrido nacional e incluso internacional como fue su presencia en Düsseldorf (Alemania) o en São João da Madeira (Portugal). A nivel nacional, además de en Elda, la colección de zapatos ha estado en Elche, Alicante, Monóvar, Torreveja, Onteniente, Cartagena, Fuensalida, Madrid, Pamplona, Badajoz, Santander, Albacete, Zaragoza y Alaior. Y, en



alguna de estas plazas, ha estado varias veces, por distintos motivos. En Madrid, concretamente, la exposición se enmarcó dentro de una iniciativa de su Ayuntamiento para reactivar el barrio de Salamanca, fomentando la apertura de los comercios en domingos y festivos e impulsando el consumo, bajo el lema “Madrid Sunday Shopping”. El calzado se presentaba con la iniciativa “Zapatos de España” de FICE, la Federación de Industriales del Calzado.

Posteriormente hemos visto zapatos de similares características en

ferias de calzado y de sus componentes, en empresas y en varias ciudades zapateras.

Ahora, una vez dado por terminado el periplo de esta exposición, el destino de los zapatos que han formado parte de ella está en la cesión a ciudades donde el calzado es una parte importante de su actividad, museos, centros tecnológicos de otros países, etc.

La última presentación en Elda fue con motivo del paso de la Vuelta ciclista de España por nuestra ciudad, como vemos en la imagen. 📍



El otro D. Emilio Rico Albert

Francis Valero Juan

Mucho se ha escrito sobre D. Emilio Rico Albert, al que me referiré como D. Emilio. En los últimos tiempos, Miguel Barcala ha hecho que la luz de nuestro D. Emilio no se apagara en el olvido. Miguel ha sido la persona que ha mantenido viva la llama de su recuerdo, y a él debemos agradecerle el conocimiento que los eldenses actualmente gozamos de su obra, especialmente de *El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real*. En años anteriores, las páginas de *Idella*, *Dahellos*, *Alborada*, *Fiestas Mayores* y *Valle de Elda* se ocuparon de evocar la vida y obra de nuestro personaje con artículos y trabajos de estudiosos de la historia y de temas eldenses.

Esta pequeña semblanza quiere adentrarse más en el conocimiento de la vida de D. Emilio, de su vida familiar, de sus amigos, de sus momentos de gloria, pero también de aflicción. Porque nuestro titular tuvo una vida normal, como cualquier eldense más, con su familia y con su trabajo. No pensemos que su existencia transcurrió por un paraje idílico: tuvo momentos difíciles que estoy seguro solo pudo superar por su amor a la vida y su entrega a los demás, a su familia, a su teatro, a su música...

Sus primeros años y formación

Un 13 de febrero de 1890, Emilio Rico Albert nació en la villa de Elda, un pueblo entonces eminentemente agrícola, con unos pocos miles de habitantes, donde empezaba a despuntar la industria del calzado. En un documento autobiográfico conservado en su archivo personal, comentaba: *"llegué a la cita puntualmente, ni antes ni después del tiempo previsto, al año estuve a punto de dejar este mundo, pero debía de tener muchas ansias de vivir porque sané de aquello y no he vuelto a estar enfermo"*.

Monaguillo en la iglesia de Santa Ana, cobraba dos céntimos por ayudar en misa. En sus memorias guardaba recuerdos agradables de cuando entraba en la iglesia en fiestas *"porque el piso estaba lleno de hierbas aromáticas, sobre todo salvia y espliego"*.

Una vez iniciados sus estudios de primera enseñanza, su vocación por la música no tardó en aparecer, y encontró en D. Francisco Santos la persona que supo inculcarle los valores necesarios para amar este arte, con sus instrumentos predilectos: saxofón y violín. Posteriormente, entró a formar parte de la banda de música dirigida por D. Ramon Gorgé, dejándose influir *"por el uniforme tan bonito que vestían los músicos"*, según sus palabras. Su de-

but como actor tuvo lugar en el Teatro Principal de Alicante en septiembre de 1912, y a partir de esa fecha su vida estuvo dedicada al mundo del teatro y de la música. En esta última faceta llegó a dirigir en el año 1913 el orfeón eldense *Clave*, con más de 80 voces.

En los escritos personales que se conservan en su archivo personal, D. Emilio recuerda con nostalgia sus años mozos: *"He sido músico, compositor, poeta, dramaturgo, viajante de comercio, fabricante de calzado, cómico..., recuerdo la iluminación especial que la Iglesia lucía con el encendido de seis mil velitas de cera en las fiestas de Septiembre"*.

De su matrimonio al duro impacto de la guerra

El destino familiar de D. Emilio comenzó a fraguarse, curiosamente, en Granada. Allí un eldense, Juan José Vera Guarinos, apodado "Pesahumos" por ser persona tremendamente ahorrativa, tenía una tienda de calzado. Casado con la granadina Julia Rodríguez Cuéllar, fruto de ese matrimonio nacieron Pepita, Pablo, Norberto y Julio. Cuando Pepita, la hija mayor de Juan José y Julia, contaba con tan solo 15 años de edad, sobre el año 1915, la familia se trasladó a vivir a nuestra ciudad, donde Juan José poseía diversas tierras y fincas.

En Elda D. Emilio conoció a Pepita y se enamoró tremendamente de esta belleza granadina, con la que se casó en 1923. Vivieron en un caserón de la avenida de Chapí, cuya fotografía se incluye en este artículo. De este matrimonio nacieron dos hijas, Julia y Lolín. Esta última mantiene viva la memoria de su padre por la cantidad de recuerdos y documentos que conserva. D. Emilio pudo disfrutar solo algunos años de ese matrimonio, puesto que su esposa falleció en 1941, víctima de una infección, a la prematura edad de 40 años. Emotiva es la carta de pésame que, firmada por 9 amigos, D. Emilio recibió desde la Cárcel Provisional de Madrid con fecha 12 de diciembre de 1941.

No fue fácil la vida de Emilio Rico Albert durante la confrontación nacional que tuvo lugar entre 1936 y 1939, y menos aún a su terminación. Persona de indudable buena conducta, trabajador, amante de su familia y amigos, tras la guerra fue acusado de pertenecer al partido Izquierda Republicana y de formar parte de la masonería. D. Emilio nunca tuvo identificación política: posiblemente por su infinidad de amistades, muy amigo de sus amigos, y por su relevancia social, podría haber sido considerado de cualquier signo. Le fue formado Consejo de Guerra permanente el 29 de diciembre de 1939 y



Pepita Vera Rodríguez, esposa de Emilio Rico Albert



Emilio Rico Albert posando en una fotografía de estudio

firmada sentencia el mismo día, presumiblemente con arresto domiciliario. Asimismo, el Juez Instructor de Responsabilidades Políticas resolvió el embargo de sus bienes: Acciones de la Cooperativa de la Sociedad de Casas Baratas de la Ciudad Vergel, del Banco de Elda y de la sociedad Aguas del Canto. En la pena de arresto domiciliario pudo influir Francisco Vera Santos, entonces alcalde de Elda, cuando afirmó en un escrito favorable, datado el 14 de octubre de

1939, que “Rico Albert ha observado buena conducta y costumbres hasta la fecha”. También en este sentido, pocos meses antes de la sentencia, el 20 de septiembre del mismo año 1939, su esposa había dirigido una emotiva carta al Juez Instructor solicitando el régimen de arresto domiciliario apelando a su buena conducta y que tenía a su cargo a dos hijas pequeñas, la menor enferma, siendo responsable, a su vez, de una fábrica de calzado con 10 trabajadores a su cargo. ¡Qué momentos tan tristes, tan angustiosos y con tanta pena debieron pasar durante y con posterioridad a nuestra confrontación civil!

Emilio Rico cantando en una de las fiestas donde se le pedía colaboración



Su polifacética madurez artística y profesional

D. Emilio pertenecía a una familia con dos hermanos, Prudencia y Adrián. El negocio y dirección de su fábrica de calzado de chicarro, junto a su hermano Adrián, lo alternaba con representaciones de pieles. Viajaba con asiduidad, y en julio de 1958 visitó la primera exposición mundial importante después de la Segunda Guerra Mundial, la Exposición General de Bruselas. Sus nietos to-

avía recuerdan el regalo que su abuelo les trajo de este viaje: varios rollos de papel higiénico que, al menos en Elda, no se conocían en aquellos tiempos.

En palabras de Mari Carmen Segura, quien a los quince años ya le acompañaba en sus actuaciones, D. Emilio fue una persona polifacética y socarrona. Cantaba y recitaba, y sus amistades le buscaban para que actuara en bodas y actos festivos, en ocasiones con Mari Carmen al piano y D. Emilio y Belén Giménez cantando. El 7 de septiembre de 1950 presentó en el Teatro Castelar el primer concierto de piano de otro eldense notable, Gerardo Pérez Busquier, quien cantaba entonces tan solo 17 años.

En esos tiempos, D. Emilio tuvo un importante protagonismo en la formación del grupo de tertulia que fue la base de muchos de los importantes eventos y actividades que posteriormente se fueron desarrollando en nuestra ciudad. Comenzaron reuniéndose en casa de Enrique Vera, junto a Francisco Candelas -sin duda su amigo inseparable-, Vicente Mañas y Óscar Poveda. Lo que en principio era el grupo de tertulia se fue convirtiendo en ensayos para la preparación de las obras que después se pusieron en escena. Bajo las notas musicales del piano del maestro Requena se ensayaba *La del manojito de rosas*, *Katiuska*, y *Los guapos*. Esta última, con la actuación de Paquito Ortega, sirvió como despedida a la profesora D^a Matilde Insa. En los ensayos, los vecinos se agolpaban en la calle para escucharles. Cualquier obra representada suponía una ayuda económica para los problemas sociales que Elda tenía. Cruz Roja, Cabalgata de Reyes u Hospital, entre otros, eran los destinos del resultado económico de todas las funciones. Con todo, dentro de sus innumerables obras, siempre destacó como la más relevante *El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real*. Precisamente, Carmen Vera nos refiere que, de tanto escuchar a Emilio Rico, aprendió, entre otros, el poema *Canto a mi pueblo*.



Fotografía realizada en casa de D. Francisco Santos Amat, grupo de alumnos de canto con Emilio Rico Albert

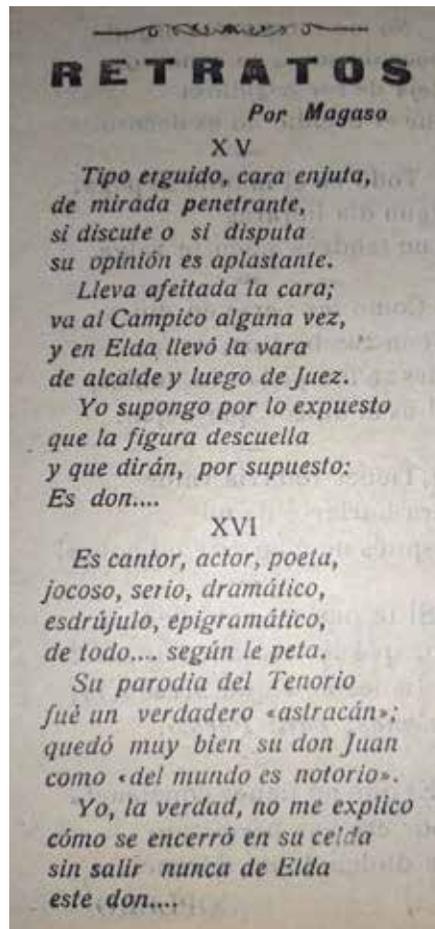
Su vinculación a la música le permitió mantener una gran amistad con el director de la Banda Santa Cecilia, el maestro D. Antonio Candel

Candel, compositor del pasodoble *Abanderada*, quien recuerda sus cafés en el Bar *El Patio*, junto a la Academia, entonces en la Calle Jardines.

D. Emilio estuvo muy vinculado activamente a las fiestas de Moros y Cristianos. Fue cofundador de la comparsa de Moros Marroquíes en el año 1944, y protagonizó la portada de la Revista de esas fiestas en junio de 1962.

Estoy seguro de que los eldenses, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él, no conocemos suficientemente su obra y la huella humana que dejó entre todas las personas que le trataron. Afortunadamente, el legado escrito de D. Emilio Rico Albert se conserva, y velaremos para que todos sus trabajos sean recopilados y vean un día la luz para disfrute y regocijo de todos los que amamos la historia de nuestro pueblo.

Nos ocuparía páginas enteras nombrar a todos cuantos participaron junto a D. Emilio en su larga trayectoria artística. Sin ser exhaustivos, no podemos olvidar a Francisco Candelas, Marina Pérez, Carmen Vera, Óscar Poveda, Enrique Vera, Lola Tornero, Carolina Amo, Loli Mañas, Jorge Bellod, Jenaro Vera, Sandalio Requena, Vicente Mañas, José Muñoz, Pascual Gil o Roberto Sir-



Pequeño artículo firmado por MAGASO, del periódico *Idella* de 1927



Emilio Rico junto a Carmen Vera interpretando Katuska



Emilio Rico junto a Enrique Vera y Paquito Ortega

vent. Todos ellos actuaron en 1961 en la obra *La del manojito de rosas*, rindiéndole homenaje al cumplirse sus Bodas de Oro con la escena.

Para finalizar, muchos han sido los reconocimientos recibidos por D. Emilio tanto en vida como en su ausencia. De todos podríamos recordar frases que nos identifican su personalidad. Destacamos entre ellos el denominado *Retratos*, publicado por

Maximiliano García Soriano en *Ide-lla* (núm. 56, del 5 de marzo de 1927, pág. 1), que figura en este trabajo, y las *Semblanzas* escritas por Francisco Candelas, que terminan así: “*Este es nuestro hombre, este es Emilio Rico Albert. Dios te premie por tanta generosidad en tu dilatada vida*”. Creo que no hay mejor punto y final para este artículo. En nombre de todos los eldenses: ¡Gracias, D. Emilio! 🍷



Portada de la revista de Moros y Cristianos de 1962

Foto de la vivienda donde residía Emilio Rico



Bibliografía y fuentes:

- Archivo personal de Emilio Rico Albert, conservado por su hija Lolín Rico Vera.
- Archivo personal de Francis Valero Juan.
- Archivo personal de Ramón Candelas Orgilés
- Archivo Histórico Municipal de Monóvar
- Archivo Histórico Provincial de Alicante (Legajos 1200, 9062, 9227 y 19621 - BOPA, 30-VII-1941).
- Hemeroteca Digital de Elda

